

13  
24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE  
MEXICO

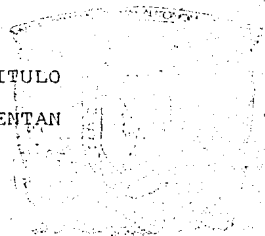
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

LOS NIÑOS HEROES,  
DE LA REALIDAD AL MITO.

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL TITULO  
DE LICENCIADO EN HISTORIA PRESENTAN

MARIA ELENA GARCIA MUÑOZ  
ERNESTO FRITSCHÉ ACEVES



AGU. 12. 1989

SECRETARIA DE  
ASUNTOS ESCOLARES

MEXICO, D.F.

FALLA DE ORIGEN

1989



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## PREFACIO

En sus orígenes, esta investigación pretendió fundamentarse en la información documental. Es por ello, que recurrimos a la Institución en donde se tiene noticia, están archivados los expedientes de los cadetes del Colegio Militar que combatieron en Chapultepec: la Secretaría de la Defensa Nacional.

Solicitamos, a través de una carta expedida por la - Coordinación de la Carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M., la autorización para consultar los acervos de esa dependencia oficial. Después de varias semanas de espera, se nos respondió negativamente. Una nueva solicitud, avalada por el Dr. Miguel Soto, asesor de este trabajo, fue turnada a las autoridades militares competentes. De esta - segunda petición, no recibimos respuesta por escrito, aunque - de manera verbal y en términos poco diplomáticos se nos comunicó que no se nos autorizaba la entrada. Se anexan en el apéndice los trámites correspondientes.

Ante este obstáculo, nos avocamos a la tarea de recopilar la mayor cantidad de información bibliográfica y hemerográfica posible. El resultado fue un abrumador número de volúmenes.

El trabajo conjunto, nos permitió seleccionar cualitativamente el material, para dar paso a la ardua labor de organización de los datos, que permitieron reconstruir el discurso histórico en torno a los Niños Héroeos.

Debemos señalar que la negativa por parte de la Defensa Nacional, no impidió la localización, a través de bibliografía, de diversos documentos relativos a los alumnos del - -

Colegio Militar, así como también, de valiosos informes de tes  
tigos presenciales. Dada la importancia de estos testimonios,  
decidimos respetar la redacción y ortografía originales.

Con el objeto de exponer coherentemente este estudio,  
encontrará el lector, que se halla dividido en dos partes funda-  
mentales. La primera, está encaminada a mostrar el marco histó-  
rico de la guerra con los Estados Unidos en el año de 1847 y la  
ubicación y descripción de la batalla del Castillo de Chapulte-  
pec. En la segunda parte se rescataron, desde sus orígenes, los  
datos que fueron conformando el ciclo épico, hasta quedar con-  
solidado tal y como hoy lo conocemos, intentando vislumbrar los  
móviles que impulsaron el culto y veneración a estos héroes.

Como complemento, incluimos un apéndice en donde se  
consignan los documentos que se supone existen en la Defensa -  
Nacional.

No queremos terminar estas líneas, sin manifestar -  
nuestro profundo agradecimiento al Dr. Miguel Soto, por la ase-  
soría brindada para la realización de este trabajo.

Agradecemos también el apoyo del Coordinador de la -  
Carrera de Historia, Dr. José Rubén Romero, al facilitarnos la  
solicitud correspondiente a la Secretaría de la Defensa Nacio-  
nal.

## INTRODUCCION

Nuestra historia, de modo similar a la de otras naciones, cuenta con un conjunto de héroes rescatados por ciertos grupos, cuyos objetivos son unificar la conciencia cívica, en torno a los postulados de las élites en el poder.

De nuestro pasado se han tomado a los personajes más disímbolos, pretendiendo crear con ellos un grupo homogéneo.

Es así, que del período prehispánico se rescata a Cuauhtémoc, como símbolo de la resistencia estoica ante la adversidad y se ha considerado a los aztecas como el grupo representativo de la más pura mexicanidad, ignorándose al resto de las culturas mesoamericanas y a los nómadas septentrionales.

Un oscuro velo se cierne sobre la colonia, época que según la visión gubernamental, es de estancamiento y esclavitud, por lo que se ha preferido eliminar, cómodamente, trescientos años de nuestra historia.

Como rayos de luz que emergen, México se ilumina con Hidalgo, Morelos y Guerrero. A partir de entonces, y muy de acuerdo a la visión oficial de la historia, vemos a Juárez, Zaragoza, Madero, Zapata y Carranza juntos, como si todos hubiesen luchado bajo las mismas premisas e ideales.

Entre todos los héroes racionales, existe una gesta que ocupa un lugar especial, debido a su símbolo y a la corta edad de sus protagonistas: los Niños Héroes de Chapultepec.

Para la gran mayoría, el primer contacto con estos héroes se da en las aulas de educación primaria. A partir de ese momento, su conocimiento se reduce a unos cuantos nombres y al hecho de que uno de ellos rescató nuestra bandera, arro-

jándose desde lo alto del castillo.

El engrandecimiento que han experimentado estos próceres, se ha facilitado debido a que la falta de conocimiento ha permitido a la política gubernamental manejar a su conveniencia ciertos datos. Por más que se acepte la necesidad de la existencia de los símbolos nacionales, desde el punto de vista del historiador profesional, consideramos incorrecto mostrar a estos personajes como protagonistas de un acto heroico, sin ofrecer pruebas que lo respalden, por lo que adquiere este hecho matices míticos más que históricos.

Tiene entonces ante sí el lector, un intento por desentrañar el intrincado proceso, a través del cuál seis jóvenes han sido transformados en monumentos nacionales.

PARTE PRIMERA

## PLANTEAMIENTO.

Da comienzo nuestro estudio con una panorámica de la guerra entre México y los Estados Unidos, con el propósito de ubicar, dentro del contexto histórico, la batalla del Castillo de Chapultepec, en donde murieron los seis alumnos del Colegio Militar.

Para poder reconstruir el mito, es necesario centrarnos en este hecho de armas, fundamentándonos en los testimonios e informes de los principales actores, con el objeto de conocer y establecer la actuación de los combatientes y muy especialmente la de los niños héroes.



## CAPITULO I

### LA GUERRA DEL 47.

Los orígenes y el desarrollo.

El antecedente más directo que se tiene sobre los móviles de la guerra, es la independencia de Texas en 1836.

Desde la dominación española, Texas fue relegada a un plano secundario, debido a su ubicación tan alejada de la metrópoli, lo cual dificultó el manejo de aquel vasto territorio. Sólo unos cuantos colonizadores se aventuraron hasta esa remota región, por lo que fue, en cierta medida, olvidada por el virreinato. Cuando México nació a la vida independiente, se otorgaron permisos de colonización a familias de origen norteamericano, por lo que Texas se identificó más con la vida de los Estados Unidos.<sup>1</sup> Tal situación, aunada al desequilibrio político de México, provocó que Texas buscara independizarse, tornándose entonces propicia su anexión a la Unión Americana, en virtud de que un alto porcentaje de su población era oriunda de aquel país. Por su parte el gobierno norteamericano demostró también un gran interés por la posesión de esa provincia.

Se puede afirmar que esta idea expansionista era ya

---

1 Uno de estos permisos fue concedido a Moisés Austin en 1821 y otro a Stephen Austin en 1823. Al año siguiente, el gobierno mexicano dio autorización abierta a los extranjeros para establecerse en ese territorio. Alvaro Matute. México en el siglo XIX. Antología. México, UNAM, 1984. pp. 391-393.

antigua en los Estados Unidos, surgiendo además ciertos intereses sobre los territorios de California y Oregon pertenecientes a México e Inglaterra respectivamente.

Los hechos que se dieron a partir de 1844, aceleraron el enfrentamiento entre México y los Estados Unidos, ya que el candidato a la presidencia de ese país, James Knox Polk, -pregonó durante su campaña política la anexión de Texas de un modo franco y abierto. De esta manera, Texas se convirtió en la "manzana de la discordia" que originó la guerra.<sup>2</sup>

Al asumir Polk la presidencia el 4 de marzo de 1845, los argumentos a favor de la anexión se intensificaron. Uno de ellos, consistió en las reclamaciones que ciudadanos norteamericanos hicieron al gobierno mexicano, en el sentido de haber sido afectados sus intereses económicos, por lo que exigieron una indemnización.<sup>3</sup> Para los Estados Unidos resultaba obvio, -que México no tendría los fondos suficientes para cubrir tales demandas, por lo que la anexión de Texas y la compra de California y Nuevo México solucionarían este conflicto.

Sin embargo, la sola posibilidad jurídica de la anexión de Texas que se planteó durante esos primeros meses de 1845, provocó una reacción natural de enérgicas protestas en México, e incluso, el embajador ante los Estados Unidos, Juan N. Almonte, dimitió a su cargo diplomático como muestra de su inconformidad.<sup>4</sup>

La inestabilidad política que para esos años vivía México, coadyuvó a obstaculizar las posibles soluciones de este problema. Efectivamente, el cambio de gobierno que se dió -

---

2 José María Roa Bárcena. Recuerdos de la invasión norteamericana. México, Porrúa, 1971. Vol. I, p. 7.

3 Se pueden encontrar datos sobre los montos de las reclamaciones estadounidenses en las instrucciones que fueron dadas al ministro John Slidell el 10 de noviembre de 1845 para negociar la anexión de Texas y la compra de Nuevo México y California. Cfr. Alvaro Matute, op. cit., pp. 417-432.

4 Luis G. Zorrilla. Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos. Citado en Josefina Vázquez. Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47. México, Atenea, 1977. p. 238.

a raíz del golpe de Mariano Paredes,<sup>5</sup> disolvió la política prudente de José Joaquín Herrera, quien hasta ese momento había actuado de modo conciliatorio. No obstante esta política, se negó a recibir al enviado John Slidell debido a sus exorbitantes exigencias.<sup>6</sup> Paredes se rehusó también a recibir a Slidell, por lo que otra oportunidad de solución pacífica se esfumó.

El 23 de mayo de 1845, el presidente Polk dio indicaciones a Zachary Taylor, para ocupar Texas y defenderla de cualquier ataque.<sup>7</sup> Se revive entonces una antigua polémica sobre los límites meridionales de ese territorio, que el gobierno norteamericano fijó en el río Bravo, frontera que México nunca aceptó como tampoco reconoció la independencia texana.<sup>8</sup>

El presidente Paredes Arrillaga envió, en abril de 1846, la orden a Francisco Mejía de atacar a Taylor para obligarlo a regresar hasta el río Nueces, ya que éste había sido la verdadera frontera entre Coahuila y Texas.<sup>9</sup> El día 25, se dió un pequeño enfrentamiento entre tropas mexicanas y las del comandante norteamericano Thorton. Este hecho provocó que en mayo, el gobierno estadounidense declarara el estado de guerra contra México.<sup>10</sup>

---

5 Paredes se levantó en San Luis Potosí el 14 de diciembre de 1845, cuando había sido enviado a combatir a los invasores, regresó a la capital el día 2 de enero de 1846. Luis Pérez Verdía. Compendio de Historia de México. Citado en Josefina Vázquez, op. cit., p. 144.

6 Slidell tenía instrucciones de proponer la indemnización de 25 millones de dólares si México cedía Texas, California y Nuevo México. Los Estados Unidos se comprometían a cubrir los gastos reclamados al gobierno mexicano por sus propios ciudadanos. Cfr. Alvaro Matute, op. cit., pp. 417-432.

7 Ibid. pp. 414-416.

8 Los límites de Texas fueron estipulados por el Secretario de Estado James Buchanan, en sus instrucciones al Ministro Slidell: "...el Congreso de Texas por decreto de diciembre 19 de 1836, ha declarado que el Río (Bravo) del Norte, desde su desembocadura hasta sus fuentes, es una de las fronteras de esta República". Ibid., p. 424.

9 Seymour V. Connor y Odie B. Faulk. La guerra de intervención, 1846-1848; el punto de vista norteamericano. México, Diana, 1975, pp. 43-49.

10 Polk propuso la declaración el 11 de mayo de 1846 y el -

La situación con Inglaterra fue distinta. Se establecieron negociaciones en junio de 1846, que condujeron a la cesión de una porción menor de Oregón, a la que los Estados Unidos habían aspirado, por lo que el problema expansionista quedó circunscrito a México.

La política mexicana siguió siendo inestable, ya que Paredes tuvo que enfrentar revueltas internas, hasta que, finalmente, Santa Anna regresó y asumió el poder en el mes de septiembre.

Desde el inicio de la guerra, los norteamericanos invadieron principalmente el noreste y con posterioridad se posesionaron del resto de la frontera. Lucharon la mayor parte del tiempo contra un ejército mal preparado y deficientemente organizado, por lo que los invasores obtuvieron de manera rápida - varias victorias de importancia. Matamoros, Palo Alto, Santa Fe, Monterrey y Saltillo fueron presa relativamente fácil para ellos.<sup>11</sup> Una de las batallas en la que más o menos se mostró - preparación y organización por parte del ejército mexicano, fue la de la Angostura en febrero de 1847, en la que Santa Anna estuvo a punto de obtener la victoria, pero debido a la falta de abastecimientos se perdió.

Hacia finales de 1846, Polk entregó el mando al general Winfield Scott, dándole órdenes de invadir el territorio - por Veracruz para llegar a la ciudad de México.<sup>12</sup>

De igual modo que en el frente norte, la invasión -

---

Senado accedió con 40 votos a favor y 2 en contra, mientras - que la Cámara votó 174 a favor y 14 en contra. Josefina Vázquez, op. cit., p. 22. La declaración de guerra puede consultarse en - Alvaró Matute, op. cit., pp. 433-434.

11 Josefina Vázquez, op. cit., p. 23.

12 Tal decisión fue tomada por la creciente popularidad de - Taylor debido a sus fulminantes victorias, lo que lo convertía en un rival peligroso para Polk en las próximas elecciones presidenciales. Jesús Velasco. "La guerra con los Estados Unidos" en Historia de México. Cord. Miguel León Portilla. México, Salvat, 1986. Vol. 11, p. 1800.

del golfo resultó fácil para las nuevas tropas. Veracruz se en-  
contraba desarmada, agravándose más la situación al no recibir  
refuerzos por parte del gobierno. Es así que el 27 de marzo de  
1847, después de una semana de sitio, cayó el puerto.

Mientras esto acontecía, en la ciudad de México se -  
daba el pronunciamiento de los polkos el 27 de febrero, contra  
las medidas del Vicepresidente Valentín Gómez Farías encamina-  
das a obtener de la Iglesia recursos económicos para la guer-  
rra.<sup>13</sup> Este conflicto demostró el alto grado de antagonismo en  
el que se debatieron los grupos políticos mexicanos durante la  
guerra. El problema se solucionó con la llegada de Santa Anna  
a fines de marzo a la capital, después de sostener la batalla  
de la Angostura, derogando las medidas tomadas.

Con esto, la paz volvió a la ciudad de México y Santa  
Anna salió a combatir a las tropas bajo el mando de Scott,  
quien ya avanzaba desde Veracruz hacia el interior. El ejérci-  
to mexicano fue derrotado en Cerro Gordo, quedando también con  
quistadas para mayo, Jalapa, Perote y Puebla, situación por de  
más difícil para el país, ya que así quedaba abierto el camino  
a la capital.

En los tres meses siguientes no se presentaron bata-  
llas, debido principalmente a la falta de abastecimientos y a  
las gestiones que el nuevo enviado norteamericano, Nicholas -  
Trist, hacía para conseguir la paz.

México estaba lejos de resignarse a perder tan fácil-  
mente la guerra, negándose de nueva cuenta a aceptar las condi  
ciones de Estados Unidos. Con el fracaso de las negociaciones  
y repuesto el ejército invasor, se reinició el avance de Scott  
el 7 de agosto apoyado por los generales Pillow, Quitman, -  
Worth y Twiggs. Para el día 18, las tropas norteamericanas se

---

13 Esta misma revuelta fue la que impidió enviar pertrechos a  
Veracruz para repeler la invasión. Ramón Alcaraz, et al. Apun-  
tes para la historia de la guerra entre México y los Estados -  
Unidos. México, Siglo XXI, 1980. p. 152.

encontraban en las afueras de la ciudad. Cuatro batallas de importancia se libraron en sus inmediaciones: Padierna, Churubusco y, después de un breve armisticio, Molino del Rey y Chapultepec.

Las fortificaciones de la capital estaban constituidas al Sur, por Mexicalcingo, San Antonio y Churubusco; al Sur oeste por Molino del Rey, Casa Mata y Chapultepec y al Este por el Peñón Viejo, que al estar ubicado entre Puebla y México, se pensó sería el primer punto en ser atacado. Buena parte de las fuerzas de Santa Anna fueron enviadas a ese sitio. Para apoyar su defensa, ordenó a los generales Valencia y Alvarez situarse a la retaguardia del invasor, para que una vez iniciado el ataque sobre el Peñón, se les cortara la retirada. Como comandante del ejército de Oriente se nombró a Nicolás Bravo, cargo al que renunció y fue adscrito entonces a la zona de Mexicalcingo, San Antonio y Churubusco.<sup>14</sup>

Scott, al observar las numerosas fuerzas apostadas en el Este de la ciudad, decidió cambiar su ataque al Sur, ruta por la cual sería más fácil entrar, ya que su línea defensiva era muy extensa y difícil de abarcar. Este movimiento provocó desorden en las tropas de defensa, al tener que reubicarse todas al sur, estableciendo entonces Santa Anna su cuartel en Churubusco.<sup>15</sup>

El general Valencia, al percatarse de los movimientos de Scott, se trasladó de San Angel a Padierna, desobedeciendo la orden de permanecer en aquel lugar.<sup>16</sup>

No obstante los efectivos y el arrojo con que combatió la guarnición de Padierna, Santa Anna no envió refuerzos a

---

14 La renuncia de Bravo se debió a su inconformidad con las maniobras de Santa Anna, quedando en su lugar el general Lombardini. Roa Bárcena, *op. cit.*, vol. II, pp. 172-174.

15 *Ibid.* pp. 186-187.

16 El general Santa Anna escribió años después en sus Memorias severas críticas en contra de Valencia. *Cfr.* Antonio López de Santa Anna. Mi historia militar y política. México, Ed. Nacional, 1952. pp. 72-73.

Valencia, por haberlo desobedecido y permaneció inmóvil ante la derrota de aquel punto el 19 de agosto. El comandante Zimavilla lo recuperó momentáneamente, pero de nueva cuenta el general en jefe se negó a darles apoyo y les ordenó, hacia los dos de la mañana del día 20, que se retiraran. Esta orden fue igualmente desobedecida por Valencia<sup>17</sup> y el punto fue tomado por los norteamericanos, los que sólo obtuvieron unos cuantos prisioneros y piezas de artillería.<sup>18</sup>

Consumada la derrota en Padierna, ordenó Santa Anna la retirada de sus tropas hacia la Candelaria y San Antonio Abad, indicando a Nicolás Bravo y a su segundo, Antonio Gaona, replegarse a dichos puntos. En la retirada, mandó defender el convento ubicado en Churubusco, no como un sitio de importancia, sino como simple apoyo y protección de la retaguardia.

Establecido Scott en Coyoacán y al saber que Santa Anna marchaba con sus tropas por el rumbo de Churubusco, indicó al general Twiggs atacar ese lugar. El convento y el puente que comunicaba a él, no constituían línea defensiva alguna, - siendo un punto aislado y fácil de atacar.<sup>19</sup> Para el 20 en la mañana, sólo se encontraban defendiéndolo los batallones Independencia y Bravos de la Guardia Nacional, bajo el mando del general Manuel Rincón y su segundo el general Pedro María Anaya. Al iniciarse el ataque la guarnición solicitó ayuda, recibiendo, a última hora, al batallón Irlandés de San Patricio, a unos cuantos hombres de los batallones de Chilpancingo, Galeana y Tlapa y junto con ellos, seis piezas de artillería de diversos calibres.<sup>20</sup> No obstante, con tal apoyo se cometió un error de importancia, ya que las tropas recibieron parque de distinto calibre al de sus armas, no pudiendo sostener por -

17 Ramón Alcaraz, et al., op. cit., pp. 238-242.

18 Roa Bárcena, op. cit., vol. II, p. 257.

19 Ibid., p. 271.

20 Ibid., p. 282.

mucho tiempo el convento.<sup>21</sup>

Ante tan débil fortificación el avance del numeroso ejército invasor<sup>22</sup> se realizó con rapidez, aunque no por ello sus fuerzas dejaron de sufrir serias bajas.

Los norteamericanos hicieron parecer a Churubusco como un punto de importancia para justificar su ataque y el mismo general Twiggs afirmó que eran miles los defensores apoyados con una gran caballería.<sup>23</sup> Al tiempo que era tomado el convento, el general Worth persiguió a las tropas de Santa Anna y de hecho cortó una eventual retirada a los defensores de Churubusco.

Al igual que Padierna, tampoco este sitio representó un triunfo de importancia para Scott, obteniendo sólo algunos prisioneros y varias críticas por parte del gobierno de su país.<sup>24</sup>

Derrotado el ejército mexicano, Santa Anna ordenó en la noche del 20 de agosto, la organización para la defensa de la ciudad, sin embargo, la situación era tan crítica que obligó a la Junta de ministros a nombrar al representante español Salvador Bermúdez de Castro y al cónsul inglés Mackintosh, como representantes para negociar un armisticio.<sup>25</sup>

Por su parte, el general Scott necesitaba también de una tregua para reponer a su ejército, que se había visto diezmado en los últimos combates, por lo que el 21 envió a Santa Anna un mensaje proponiéndole el cese al fuego.<sup>26</sup> Aceptado éste,

21 Ramón Alcaraz, et al., op. cit., pp. 254-256.

22 El general Rincón en su parte militar da la cifra de más de seis mil atacantes con sus respectivas piezas de artillería, todos bajo el mando de los generales Twiggs, Smith y Worth. Citado en Roa Bárcena, op. cit., vol. II, p. 285.

23 Ibid., p. 294.

24 Tales críticas estaban fundadas en el escaso entendimiento entre Worth y Scott, así como en la falta de estrategia al atacar puntos de dudoso valor. Ibid., p. 306.

25 Ramón Alcaraz, et al., op. cit., p. 260 y Roa Bárcena, op. cit., vol. II, p. 309.

26 Roa Bárcena, Ibid., pp. 310 y 313.



se nombraron a los generales Ignacio Mora y Benito Quijano, para que firmaran el armisticio ante sus contrapartes Quitman, - Smith y Pierce el 22 en Tacubaya. Se acordó el alto de las hostilidades en un área de 30 leguas alrededor de México para organizar y negociar la paz.<sup>27</sup>

Ratificada la tregua, procedió el ministro norteamericano, Nicholas Trist, a ponerse en contacto el día 25 con el gobierno mexicano, quien nombró como sus representantes a José Joaquín Herrera, Antonio Fernández y Antonio Garay, sin embargo, éstos declinaron el cargo. Presionado Herrera por el gobierno no tuvo que acceder y la Comisión quedó constituida además, con Bernardo Couto, Miguel Atristáin e Ignacio Mora y Villamil.<sup>28</sup>

Antes de que se pudiera realizar la primera entrevista entre los representantes mexicanos y Trist, se dió un motín en la ciudad en contra de los norteamericanos, lo cual violaba el artículo 7º del armisticio.<sup>29</sup>

El día 27 de agosto se dió la primera entrevista, en la que Trist expuso el plan de paz que constaba de 11 artículos, cuyas exigencias eran desorbitadas para México. Entre ellas destacaba la pérdida de Texas, Nuevo México, partes de Chihuahua, Tamaulipas, Coahuila y Sonora, así como también el Golfo de California.<sup>30</sup> Las proposiciones no fueron aceptadas y el gobierno mexicano se tomó algunos días para redactar otro convenio más favorable para el país, mismo que fue entregado

---

27 Ibid., pp. 313-314 y Ramón Alcaraz et al., op. cit., pp. - 260-263.

28 Josefina Vázquez, op. cit., p. 24 y Ramón Alcaraz, et al., op. cit., p. 267.

29 Tal artículo estipulaba que se permitiría el abastecimiento de víveres al ejército invasor. Al entrar a la ciudad los encargados de ello, fueron investidos por el pueblo enfurecido, quien consideró que permitir el abastecimiento al enemigo era una traición. Los principales puntos del armisticio pueden consultarse en Ramón Alcaraz, et al., op. cit., pp. 262-263.

30 Ibid., pp. 272-276, en donde se consigna el documento presentado por Trist.

junto con una carta adicional, el 5 de septiembre.<sup>31</sup> Recibidas éstas, el embajador norteamericano ofreció responderlas a más tardar el 7, cosa que no se verificó, rompiéndose nuevamente las hostilidades entre ambas naciones.

El general Scott argumentó varias causas para reanudar el ataque a la ciudad. En primer término, el fin de las negociaciones suponía el fin de la tregua; por otra parte, el general norteamericano supo aprovechar el incidente entre la ciudadanía y sus tropas, cuando éstas entraron a la ciudad para abastecerse. Se acusó también a Santa Anna de realizar obras de fortificación cuando el armisticio lo prohibía.<sup>32</sup> Por supuesto, tales acusaciones fueron negadas por el gobierno, sin embargo, las hostilidades se rompieron.

El punto inmediato a atacar según Scott, debía ser el Molino del Rey y la Casa Mata, variando así su ataque del Sur al Suroeste de la ciudad.

Por aquellos días, el edificio conocido como Molino del Rey estaba destinado, en parte, a la fundición de cañones y armas. La Casa Mata servía como depósito de pólvora. Tales edificios estaban directamente en línea con el Castillo de Chapultepec, cuya función era custodiarlos con su artillería. El general Scott, sabiendo el carácter de las edificaciones, supuso que en ellas existía gran cantidad de armamento, por lo que consideró importante su conquista y destrucción y a ese punto dirigió su ejército el día 8.<sup>33</sup>

---

31 Este nuevo tratado propuesto por México constaba de 15 artículos y la carta era una explicación más amplia de tal propuesta. Ibid., pp. 280-286.

32 Es cierto que se realizaron obras en la capital, pero el mismo Santa Anna trató de justificarlas argumentando que fueron hechas para reparar daños ocasionados después del armisticio "...porque casualidades o conveniencias del momento habían hecho destruir las obras preexistentes". Sin embargo, también los Estados Unidos violaron ciertas partes del armisticio. Roa Bárcena, op. cit., vol. II, pp. 352-354.

33 Ramón Alcaraz, et al., op. cit., p. 290.

Para defender el Molino, Santa Anna dispuso un frente bien organizado y distribuido. Entre el 6 y 7 de septiembre fueron tomando sus posiciones los generales León, Rangel y Francisco Pérez con sus respectivas baterías, cubriendo toda la línea de los Molinos y la Casa Mata.<sup>34</sup> Como apoyo a las brigadas de combate, se ordenó al general Alvarez situarse a la derecha con un contingente de caballería de 3000 elementos<sup>35</sup> y el lado izquierdo de la línea era protegido por los cañones del Castillo de Chapultepec. Este frente defensivo fue desintegrado por el propio Presidente en la noche del 7, debido a supuestas falsas alarmas que recibió en la tarde.<sup>36</sup>

El amanecer del día 8 sorprendió a la guarnición desorganizada y sin jefe, ya que Santa Anna se había retirado - desde la noche anterior a Palacio Nacional. Las tropas de Scott empezaron sus movimientos desde la madrugada, iniciándose el - ataque al mando del general Worth tan pronto amaneció.

En lo álgido de la batalla vino a presentarse un - importante factor que favoreció a los norteamericanos. La caballería, bajo las órdenes del general Alvarez, no avanzó en contra de los invasores. Alvarez argumentó insubordinación por

---

34 En los Molinos se situaron los batallones de la Guardia Nacional Unión, Querétaro, Libertad y Mina, bajo el mando del general León, siendo reforzado el 7 por Rangel. El general Francisco Pérez se situó en la Casa Mata. La zona intermedia entre los Molinos y la Casa Mata fue cubierta por el general Ramírez. Ibid., pp. 291-292.

35 Santa Anna consigna la cifra de 4000 elementos en su obra citada, p. 75. Sin embargo, Roa Bárcena asienta la cantidad de 3000, no tenemos el fundamento de la diferencia. Roa Bárcena, op. cit., vol. III, p. 15.

36 Santa Anna afirma que Francisco Iturbe, persona acaudalada que vivía en Tacubaya, dió un falso aviso al general José María Tornel en el sentido de que el ataque sería por San Lázaro y la Candelaria, informándole esto a su vez al propio general en jefe, quien dió crédito al aviso y por tal, disolvió la línea del Suroeste. Antonio López de Santa Anna, op. cit., pp. 75-76.

parte de sus oficiales, quedando los defensores sin su valioso apoyo.<sup>37</sup>

Al iniciarse el combate, Santa Anna recibió en Palacio Nacional nuevos informes falsos y en vez de dirigirse a Chapultepec, lo hizo a la Candelaria, en donde se le dijo sería el ataque.<sup>38</sup>

Ante la crítica situación del ejército defensor, poco pudo hacer la artillería de Chapultepec y pese a lo certero de sus tiros, no evitó que el Molino cayera. Aduñados de este punto, los norteamericanos dirigieron su artillería contra la Casa Mata, la que tampoco pudo resistir el ataque y tuvo que ser evacuada por el general Pérez.<sup>39</sup>

No obstante las victorias obtenidas, el beneficio fue mínimo, ya que no encontraron en el Molino la gran cantidad de armamento que esperaban, y por el contrario, las pérdidas humanas ascendieron a casi 800 elementos, entre ellos varios oficiales.<sup>40</sup>

Ocupados ambos sitios, Scott decidió que el siguiente punto de ataque fuese el Castillo de Chapultepec, en cuyas instalaciones se hallaba ubicado el Colegio Militar.

---

37 El general Alvarez culpó al general Manuel Andrade de no haber atacado con la caballería, según asentó aquel en su informe presentado tres días después del combate y el cual está citado en Roa Bárcena, op. cit., vol. III, pp. 44-45.

38 Refiere Santa Anna que en esta ocasión fue el general Vizcaino quien dió tal aviso, y que al arribar a la Candelaria y percatarse del error, no se encontró a dicho general cuando se le buscó. Antonio López de Santa Anna, op. cit., pp. 77-78.

39 En las dos batallas de la jornada del 8, cayeron prisioneros 800 mexicanos aproximadamente. No se tienen cifras exactas de los muertos, pero destacan entre ellos el general León y los coroneles Balderas y Gelati, así como 17 oficiales. Entre los heridos figuró un cadete del Colegio Militar, el subteniente Alejandro Argáandar, detalle que llama la atención ya que no se tienen noticias de que el Colegio haya participado en esa batalla. Roa Bárcena, op. cit., vol. III, pp. 39 y 43.

40 Ibid., p. 43.

## CAPITULO II

### EL ASALTO AL CASTILLO DE CHAPULTEPEC

Los hechos y los combatientes.

Hemos dejado atrás la batalla de Molino del Rey y se ha visto cómo fue una de las más inútiles y costosas para los norteamericanos, ya que no encontraron los pertrechos de guerra que supuestamente estaban en los edificios y por el contrario, perdieron una gran cantidad de hombres. Debido a esto, es probable que para el general Scott fuera de importancia realizar un ataque seguro y a la vez espectacular, desviando así la atención de la tan discutida victoria del Molino, ya que ésta bajó la moral de la tropa.<sup>1</sup> En opinión de Scott, este punto podía ser el Castillo de Chapultepec, ya que además de considerarse popularmente como la entrada a la ciudad de México, albergaba en su edificio al Colegio Militar y nada mejor que el asalto a una fortaleza "inexpugnable", sede del Instituto armado del país para quedar ante la opinión pública como un gran estrate-

---

1 Daniel Harvey Hill, soldado de la brigada de Casey escribió de esta acción: "Había una fuerte depresión sobre nosotros también, la infructuosa victoria del 8 sirvió para la pérdida de muchos de nuestros mejores hombres y oficiales, lo cual tuvo una desalentadora influencia sobre todos nosotros y en alto grado destruyó la confianza de nuestros comandantes". Citado en George Winston Smith y Charles Judah. Chronicles of the gringos. The U.S. Army in the Mexican War, 1846-1848. - - - Accounts of Eyewitnesses and Combatants. New Mexico, The University of New Mexico, 1968. p. 262. La traducción de los partes contenidos en este texto es nuestra.

ga militar.<sup>2</sup> El general Scott había realizado un reconocimiento a las garitas del Sur, percatándose que estaban mejor defendidas y por lo tanto le ofrecerían mayor resistencia,<sup>3</sup> decidiendo entonces que el ataque final debería ser por Chapultepec.

No se puede hablar de la defensa del castillo, sin mencionar al Colegio Militar, que pasó a ocupar esas instalaciones en el año de 1843 después de haberse alojado en diversos lugares.<sup>4</sup>

Es significativo que el Colegio fuera ubicado en ese sitio, si se toma en cuenta lo que de él se decía como punto -

---

2 Scott dijo de Chapultepec: "...el primer paso en el nuevo movimiento era tomar Chapultepec, cerro natural, aislado y de gran elevación, y extremadamente fortificado en su base, pendiente y altura. Además de una guarnición numerosa, existía allí el Colegio Militar con gran número de subtenientes y otros alumnos. Dicho fuerte y sus obras quedaban rectamente a tiro de Cañón de Tacubaya; y hasta que fuera tomado el punto, podríamos acercarnos a la Ciudad por el Oeste sin un rodeo tan extenso como peligroso". Citado en Roa Bárcena, op. cit., vol. III, pp. 64-65.

3 Ibid.

4 El primer antecedente de esta institución lo encontramos en el año de 1799, cuando el virrey José de Azanza creó un cuerpo de cadetes de artillería, en el cual fueron admitidos jóvenes que tuvieran 16 años, o 12 si era hijos de militares. Al independizarse México, el Colegio se ubicó en el edificio de la - Inquisición durante el Imperio de Iturbide y en el año de 1824 se trasladó al Castillo de San Carlos de Perote, designándose al coronel de caballería José Castro, como su primer Director. En el año de 1827, por orden de Manuel Gómez Pedraza, Ministro de Guerra del Presidente Guadalupe Victoria, regresó el Colegio a la ciudad de México, ubicándose en el exconvento de los Betlemitas, pasando de ahí al edificio de San Lucas en 1833. - A partir de ese momento el Colegio contó con el apoyo de Pedro García Conde y de Mariano Monterde, ambos militares de renombre, grandes impulsores y benefactores de la Institución, llegando incluso, éste último, a sufragar parte de los gastos del Colegio con sus propios recursos, ya que el gobierno carecía - de ellos para hacerlo. En 1843, el Colegio Militar quedó instalado en el castillo de Chapultepec. Alberto María Carreño. El Colegio Militar de Chapultepec. 1847-1947. México, Edit. Victoria, 1972. pp. 5-7.

estratégico militar y lo que en realidad era. Común fue pensar que Chapultepec era una fortaleza difícil de atacar y representaba el punto clave para la entrada y la defensa de la ciudad<sup>5</sup>; acrecenta esta opinión el calificativo de "castillo" que erróneamente recibe esta construcción, la cual no es otra cosa que un palacio de recreo edificado en 1785 por el virrey Bernardo de Gálvez para la alta nobleza.<sup>6</sup> Fácil es imaginar que una construcción destinada para descanso y esparcimiento no contara con las características estratégicas idóneas para ubicar en él una base militar, así fuera sólo un colegio o cualquier otro emplazamiento de éste tipo.<sup>7</sup> Se hace más notorio esto, si se con-

---

5 Miguel Sánchez Lamego, militar egresado del Colegio expresó sobre Chapultepec: "...entre los puntos de apoyo de la 'línea exterior' se contó naturalmente el cerro de Chapultepec, sede del Colegio Militar, debido no sólo a su ubicación más o menos alejada del perímetro de la ciudad, sino por el hecho de ser una altura topográfica de cierta importancia que dominaba el acceso a la capital por el poniente". Miguel Sánchez Lamego.- El Colegio Militar y la defensa de Chapultepec en septiembre de 1847. México, s.e., 1947. p. 5. Otro comentario al respecto lo da Carlos Alvear Acevedo: "Chapultepec, por su eminencia ante la planicie del valle, y por la naturaleza de su topografía, era un punto que tenía su importancia en la organización general de la defensa. Una cierta tradición militar consideraba a Chapultepec como la llave de la ciudad, y es cierto que venía a ser, a su modo, y con la menguada técnica de que se disponía, un baluarte que era necesario forzar para que el cerco en torno a la ciudad quedase estrechado...". Carlos Alvear Acevedo. La guerra del 47. México, Jus, 1957. pp. 57-60.

6 Roa Bárcena, op. cit., vol. III, pp. 65-66.

7 Mariano Monterde, Director del Colegio Militar en 1847 expresó al respecto: "Chapultepec...no es ni ha podido ser una fortaleza, sino una quinta o sitio de recreo de los virreyes; por consiguiente ni en forma, ni en robustez son para sostener un ataque en regla y mucho menos siendo accesible en todas las direcciones a la vez que aislado, por lo que carece de las defensas de flanco que es el ser de toda obra de fortificación". Citado en Carreño, op. cit., p. 40. Del mismo modo, en los Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, obra conjunta de varios autores liberales, se asienta: "Para un reducido número de personas inteligentes en el arte de la guerra, el castillo de Chapultepec era una fortificación muy insignificante y mal defendida según se aseguraba; -

sidera que su situación elevada lo pone a tiro directo de la artillería, anén de la debilidad de su construcción para resistir un bombardeo y la dificultad para cubrir todos los frentes de ataque. De este modo, es probable que la única razón por la que el colegio fue ubicado en Chapultepec, haya sido su gran tradición histórica, así como su dominio visual de la ciudad.

Para el año de 1847 Mariano Monterde era el Director de la Institución, teniendo a su cargo un centenar de alumnos, los cuales estaban divididos en dos compañías, cuyo objetivo era formarse como oficiales de las armas del ejército, sometándose a una educación profesional de carácter militar.<sup>8</sup>

En virtud de la ubicación e importancia de Chapultepec y ante el avance de las tropas del general Scott a México, se ordenó a Monterde el 24 de mayo de 1847, que fortificara el castillo<sup>9</sup>, cosa que no pudo hacer con la rapidez necesaria, ya que carecía del apoyo económico suficiente, atrasándose las obras defensivas del área.<sup>10</sup> Es Monterde quién, aportando personalmente apoyo al colegio, logró terminar algunas de las obras de fortificación.<sup>11</sup>

---

pero para la generalidad de las gentes se consideraba como una fortaleza inespugnable...". p. 318.

8 Sánchez Lamego, op. cit., p. 2.

9 Carreño, op. cit., p. 8.

10 Mariano Monterde informó el 27 de junio: "...mis partes a V.E. están sin disfras, porque no he debido engañarlos, manifestándole que por falta de recursos se ha adelantado poco; - esto es, relativo a lo grandioso de la obra que me he propuesto para defender palmo a palmo este punto hasta su último rincón...". Citado en Carreño, Ibid.

11 El parte de Monterde expresó: "...está concluido el parapeto del Caballero Alto; está reforzado el del reducto que lo circunda, en número de cuarenta varas; se está construyendo una blinda en la mayor parte del frente de este edificio que ve para el sur, la que tiene carácter de Casa Mata o galería atronerada, que a la vez de nulificar los efectos de los proyectiles sirve de alojamiento de la tropa y defensa de la plaza de armas. Se ha desmontado el cerro en la dirección de las rampas y, por último, los carpinteros comenzarán a construir las plataformas para las piezas de artillería y las blindas para éstas y los cobertizos del edificio". Citado en Carreño, - Ibid.



Unas semanas más tarde, Santa Anna, al ver que Scott se encontraba en los alrededores de la capital, envió el 28 de agosto a Nicolás Bravo como jefe de Chapultepec, ya que Monterde se ausentó por enfermedad el día 25.<sup>12</sup> Como segundo jefe se nombró a Nicolás Saldaña, que fue sustituido el 6 de septiembre por Antonio León.<sup>13</sup>

Al tiempo que se efectuaba el cambio de mando, fueron enviados a Chapultepec por el general Liceaga, el teniente coronel Juan Cano, los capitanes Juan B. Espejo, Joaquín Colombres y Genaro Noris "... para el desempeño de las comisiones - del servicio que puedan ofrecerse", según lo informó a Santa Anna el propio Liceaga el 12 de septiembre.<sup>14</sup>

Ante la posibilidad de un ataque al castillo, Bravo evaluó los efectivos que tenía para la defensa, convenciéndose que no eran suficientes y que dicha posibilidad de ataque era una realidad, sobre todo al observar los movimientos de las tropas de Scott posteriores a la batalla de Molino del Rey.<sup>15</sup> Sin embargo, aunque Bravo estuvo convencido desde un principio que el ataque sería realizado hacia el castillo, el general en jefe norteamericano trató de ocultar sus verdaderas intenciones hasta el final, cosa que logró al menos en lo que a Santa Anna se refiere.

El cuartel general de los invasores se encontraba en Tacubaya, residiendo Scott en el palacio del Arzobispo. - Pillow y Quitman estaban en Coyoacán y Worth se encontraba en las casas de las poblaciones cercanas. Los pertrechos de guerra estaban en Mixcoac y la retaguardia era cubierta desde San Angel por los generales Smith y Twiggs.<sup>16</sup>

12 Sánchez Lamego, op. cit., p. 36.

13 Roa Bárcena, op. cit., vol. II, pp. 374 y 376.

14 Ibid., p. 375.

15 El mismo ataque a Molino del Rey suponía ya un grave riesgo para Chapultepec, ya que la línea defensiva de la ciudad de México en el Puente estaba constituida por Molino del Rey, la Casa Mata y Chapultepec. Al caer el Molino y la Casa Mata, el único punto de importancia para atacar era Chapultepec.

16 Ramón Alcaraz, et al., op. cit., pp. 305-306.

El plan de movimientos de Scott resultaba muy sencillo: hacer creer a Santa Anna que el ataque sería a las garitas del sur, mediante la unificación de las fuerzas de Pillow y Quitman en Coyoacán para así distraer su atención, reubicando luego sus tropas en secreto en Tacubaya. Estos movimientos fueron realizados del 9 al 11 de septiembre con todo éxito.<sup>17</sup>

Independientemente del engaño y del resultado que se pudiera obtener, los norteamericanos establecieron destacamentos de caballería e infantería en San Antonio, la Candalaria y Niño Perdido, además de instalar el día 11, cuatro baterías para bombardear el castillo a partir del día siguiente.<sup>18</sup> Finalmente, mientras el castillo fuera atacado por la artillería, las tropas de Pillow se trasladarían de Tacubaya a las Lomas del Rey, instalándose en los edificios de los Molinos.<sup>19</sup> Todos estos movimientos fueron observados por Bravo desde el castillo sin caer en el engaño de Scott, por lo que de inmediato pidió auxilio a Santa Anna, el cual no valoró dichas peticiones.

El bombardeo comenzó hacia las 5 de la mañana y terminó a las 7 de la noche del día 12. Durante todo ese tiempo las baterías norteamericanas mantuvieron un proyectil en el aire aprovechando todos sus tiros. Los daños causados en el castillo fueron de consideración. En su interior, se carecía de medicamentos y las piezas del mirador se habilitaron como hospital.<sup>20</sup>

---

17 Heriberto Frías. Episodios militares mexicanos. México, Librería de la vda. de Bouret, 1901. vol. II, pp. 232-233.

18 "La primera... fue colocada en la Hacienda de la Condesa para batir el lado sur del castillo, y defender la calzada que va de Chapultepec a Tacubaya. La segunda... fue situada en el punto más dominante de las Lomas del Rey, y frente al ángulo Sud-Este del Castillo. La tercera... fue situada cosa de trescientas varas al Nord-Este de los edificios del Molino. La cuarta... se colocó dentro de uno de los Molinos, perfectamente abrigado y oculto en una alta pared del acueducto". Ramón Alca

raz et al., op. cit., p. 306.

19 Ibid.

20 Ibid., p. 312.

La situación el día 12 era crítica a causa del continuo bombardeo. Bravo había solicitado dos batallones para su auxilio, en respuesta Santa Anna envió únicamente al Batallón de San Blas con Xicoténcatl al frente, al cual ordenó inexplicablemente que bajara del cerro en la tarde de ese mismo día, cosa que se realizó sin informar a Nicolás Bravo, según asienta éste en su parte militar.<sup>21</sup> Confunde aún más la actitud de Santa Anna, si consideramos que había pedido informes ese mismo día a Bravo sobre la situación defensiva del castillo, esto con el objeto de enviarle refuerzos si fuera necesario, respondiendo el jefe de Chapultepec que "la fortificación del edificio estaba apenas comenzada y la parte cubierta de blindajes fue demasiado débil para resistir la artillería enemiga".<sup>22</sup>

El bombardeo efectuado por Scott tuvo los resultados esperados: para el 12 en la noche, momento en que Mariano Monterde regresó, el castillo estaba muy dañado y la tropa completamente desmoralizada. Santa Anna, que había sido testigo de todo, no envió refuerzo alguno, dejándolos a expensas del fuego.

El general Bravo en su parte del día 14, asienta que el castillo no contaba más que con 832 hombres, los cuales estaban repartidos en toda el área del cerro,<sup>23</sup> con un total

---

21 Roa Bárcena, op. cit., vol. III, pp. 80-82. En donde se consigna el parte militar de Bravo.

22 Citado en Roa Bárcena, ibid., p. 69.

23 El parte de Nicolás Bravo dice: "Estado que manifiesta las fuerzas que defendían el fuerte de Chapultepec en la mañana del 12 de septiembre de 1847, y su distribución en la noche del mismo día víspera del asalto.

	hombres
Batallón 10 <sup>o</sup> de infantería.....	250
Idem de Querétaro.....	115
Idem de Mina.....	277
Idem de la Unión.....	121
Idem de Toluca.....	27*
Idem de la Patria.....	42*
total	832

distribución

En la flecha de la barda del bosque para su defensa

de aproximadamente 240 efectivos en lo alto del castillo, sin incluir a los alumnos del Colegio Militar, que eran aproximadamente 50. Con esta débil defensa del punto, es fácil imaginar los estragos del bombardeo, que aparte de destruir las escasas fortificaciones que había, originaron la desertión de parte de la tropa, lo que aparentemente, tampoco le importó a Santa Anna, ya que los refuerzos no fueron enviados a tiempo.<sup>24</sup> Pese a las repetidas peticiones y advertencias de Bravo a Santa Anna sobre el inminente asalto al castillo, éste sólo colocó al pie de Chapultepec a las brigadas de Rangel y Ramírez, quedando a la derecha de la entrada al bosque el Batallón de Matamoros de Morelia y a la izquierda el de San Blas.<sup>25</sup>

y la del propio bosque.....	215	
En el fortín que defendía el camino a Tacubaya.....	160	
En el punto Norte, que cubría la barda del bosque por dicho viento.....	30	
En la Glorieta del ángulo de las rampas que conducen al edificio.....	92	
En el punto de la derecha de la misma glorieta, con vista al bosque.....	42	
En lo principal de la fortaleza.....	242	332
		000

Nota.- El fuerte, además, estaba cubierto con dos piezas de artillería de a 24, un obus del mismo calibre, uno Idem de a 68, un cañón de a 8, tres de a 4, y dos obuses de montaña, dotadas todas las piezas con su competente número de artilleros. Tacubaya, septiembre 14 de 1847. Es copia. Nicolás Bravo. Citado en Roa Bárcena, ibid., p. 70. \* El escaso contingente de estos batallones se debió a la desertión. Aunque en este informe de Bravo no se mencionan a los alumnos del Colegio Militar, encontramos que Victoriano Salado Alvarez escribió en el periódico Excelsior del 13 de septiembre de 1925, que los 50 alumnos deben ser considerados aparte de los 832 hombres reportados.

24 Nicolás Bravo informó sobre la desertión a Santa Anna: "...yo insistí en la urgencia de que el auxilio fuese pronto, exponiendo al...Presidente que con la tropa que me quedaba era imposible hacer la defensa, en razón de que el batallón de Toluca había desertado casi todo... más S.E. el Presidente concluyó con manifestarme que no lo verificaba en el acto por no aglomerar muchas tropas en la fortaleza, reiterándome siempre que llegada la hora, sería yo suficientemente auxiliado". Citado en Roa Bárcena, op.cit., vol. III, pp. 80-82.

25 Ibid., p. 79. La Brigada de Rangel estaba formada por el

Una vez bombardeado el castillo, Scott decidió asaltarlo. El 13 en la mañana se inició nuevamente el fuego de artillería sobre el cerro, lo cual obligó a Bravo a solicitar auxilio una vez más, enviando un mensaje al Ministro de Guerra Alcorta, en donde le informaba sobre la desertión del día anterior y la urgencia de reforzar la fortaleza. Al mismo tiempo, sabiendo que la brigada de Rangel estaba al pie del cerro, aprovechó la oportunidad y solicitó ayuda también a él y al general Peña y Barragán, pero ambos contestaron que no podían moverse sin autorización de Santa Anna y cuando éste se enteró de las nuevas peticiones de Bravo, reiteró por conducto de Rangel, que no enviaría tropas hasta que se iniciara el asalto,<sup>26</sup> colocando solamente a la brigada de Lombardini y al batallón Hidalgo de la Guardia Nacional, como apoyo a los batallones ya ubicados. De este modo, Bravo tuvo que hacerse cargo del asalto sólo con la escasa fuerza de que disponía en lo alto.<sup>27</sup>

Los alumnos del Colegio Militar, que hasta ese momento habían permanecido en sus puestos, recibieron la orden de abandonar el castillo, argumentando el capitán Alvarado que eran menores de edad. No obstante esta disposición, que fue reiterada en dos ocasiones, aproximadamente la mitad de ellos

---

Batallón Matamoros de Morelia, con su comandante José Barreiro y un total de 200 hombres; el Batallón Activo de San Blas, con Xicoténcatl al frente de 400 hombres; el Batallón de Granaderos de la Guardia de los Supremos Poderes con 400 hombres que mandaba Miguel María Echegaray; el Batallón Mixto de Santa Anna con 200 hombres comandados por Agustín Zires y el Batallón "Matamoros" de la Guardia Nacional con Juan B. Traconis y 200 hombres. La Brigada de Ramírez estaba formada por el 2º Regimiento Ligero, con 300 hombres y a cuyo frente estaba José María Carrasco; el 1er. Regimiento de Línea, con Pedro Quiroz y 300 hombres; el 12º Regimiento de Línea que dirigía José María Cota con 200 elementos y el Batallón Fijo de México que constaba de 250 hombres con Manuel Vázquez a la cabeza. Sánchez - Lamego, op. cit., p. 21.

26 Roa Bárcena, op. cit., vol. III, pp. 101-104.

27 Ramón Alcaraz et al., op. cit., p. 314.

decidió quedarse, mientras que los otros se retiraron.<sup>28</sup>

Antes de iniciarse el asalto, el ejército norteamericano realizó un engaño más: simular un ataque por las calzadas de Anzures y la Condesa, dirigiendo este movimiento el general Worth, lo cual distrajo la atención de Santa Anna, quien decidió movilizar a sus hombres hacia ese punto, descuidando una vez más, el de por sí mal defendido cerro de Chapultepec.<sup>29</sup>

En esta ocasión el error fue definitivo. A las 3 de la mañana la señal de ataque fue dada, un cese momentáneo en el fuego, marcó el inicio del asalto. Scott lo refiere de la siguiente manera:

Como a las 3 de la mañana... juzgando llegada la oportunidad, por el efecto que habían causado nuestros proyectiles, envié un ayudante a Pillow y otro a -- Quitman, avisándoles que la señal iba a ser dada. Ambas columnas avanzaron expeditamente. Las baterías, aprovechando oportunidades, lanzaron balas, granadas y bombas contra el enemigo por encima de nuestra gente, con buen efecto, especialmente en cada tentativa del contrario por reforzar las obras exteriores que iban a sufrir nuestro asalto. (30)

Tenemos de esta manera un cuadro verdaderamente trágico en la defensa de la capital, Scott asaltando el Castillo de Chapultepec con gran ventaja; Bravo defendiéndolo con una débil tropa y Santa Anna dando vueltas de un lado a otro sin tener noción del lugar que verdaderamente era atacado.

Los movimientos fueron dirigidos básicamente por Pillow y Quitman. El primero reforzado por la división de Worth, quien ya se había reintegrado a las columnas de asalto después del engaño sobre Anzures y la Condesa y el segundo, secundado por la brigada Smith de la división de Twiggs, apoyados todos por el fuego de las baterías que previamente se habían colocado

28. Elías Torres Mátterman. Los Niños héroes de Chapultepec. Mexico, s.e., 1955. pp. 8-11.

29. Ramón Alcaraz, op. cit., p. 314.

30. Citado en Roa Bárcena, op. cit., vol. III, p. 85.

para tal fin.<sup>31</sup> Independientemente del apoyo que dio Worth a Pillow, este general contó con un buen número de soldados organizados en baterías y regimientos bajo las órdenes de los coroneles Trousdale, Andrew y Johnston, del capitán Mackenzie, el teniente Reno y la batería de Magruder. Todos estos elementos eran coordinados por Pillow, Worth y el general Cadwalader, que era el segundo al mando y que con los regimientos 9º y 15º realizó el asalto final.<sup>32</sup>

Por su parte, Quitman también contó con un fuerte apoyo independiente de la brigada Smith, el cual consistió en los regimientos de Pennsylvania, Nueva York y Carolina del sur, así como un batallón de marinos, siendo sus jefes el general Shields, los tenientes coroneles Geary y Baxter y el mayor Gladden. Las columnas de asalto estuvieron al mando del capitán Casey, siendo éstas el séptimo de infantería y el regimiento de voluntarios del segundo de Pennsylvania.<sup>33</sup>

Estas bien dotadas tropas, de poco más de 7000 hombres, iniciaban su asalto prácticamente sin ningún obstáculo.<sup>34</sup>

Santa Anna, quien sólo hasta ese momento se percató de las verdaderas intenciones de los invasores, envió nuevamente al Batallón de San Blas con su comandante a la cabeza, para reforzar la parte alta del castillo, sin embargo, aunque este batallón se puso en marcha a la mayor velocidad posible, sólo logró interceptar a los norteamericanos a medio cerro, los cuales, con una superioridad contundente los despedazaron.<sup>35</sup>

Por su parte, el batallón Matamoros tampoco pudo auxiliar al castillo y menos a Xicoténcatl, informando Rangel posteriormente que:

...el enemigo...había logrado subir al cerro de Cha-

31 Vid. supra. nota 18.

32 Roa Bárcena, op. cit., vol. III, pp. 85-87.

33 Ibid., pp. 93-95.

34 Esta cifra fue dada por Scott. Citado en Sánchez Lamego, op. cit., p. 23.

35 Roa Bárcena, op. cit., vol. III, pp. 105-106.

pultepec, y se veía a los defensores de ese punto descender hasta por las ventanas...no me quedó otro recurso que el de retirarme con tres piquetes, uno de granaderos como de 14 hombres, otro de 'Matamoros' de Morelia con cerca de 100, y otros tantos del batallón de Santa Anna, en solicitud de mi batallón de granaderos, que había yo visto retirarse con el Sr. General Peña, menos la 4ª compañía que aún quedaba en el bosque. (36).

Pese a este fracaso de la débil defensa que hubo al pie del cerro, Santa Anna pareció quedar conforme con el intento, ya que en su informe de operaciones expresó:

...dispuse que el Batallón de San Blas, con fuerza de 400 hombres, y a quien yo distinguía por el brío que advertía en tan buenos soldados, marchara a reforzar el fuerte de arriba, y a su comandante el bravo Xicoténcatl le previne que se presentara al Sr. General Bravo y recibiera sus órdenes. Al romper la marcha este cuerpo, el toque de corneta anunció que el enemigo avanzaba sobre nuestros puntos, y entonces mandé al mismo jefe que a paso veloz subiera al fuerte...En efecto, llegó a tiempo, según observé, y en los primeros atrincheramientos del cerro se batió desesperadamente hasta concluir casi todo, resistiendo el empuje de los enemigos procedentes del Molino del Rey... (37)

Sorprendente afirmación del general en jefe, como sorprendente también lo es su declaración sobre los efectivos que él decía tener al pie del cerro<sup>38</sup> y los cuales, en honor a la verdad, no sirvieron para nada.

Eliminado el Batallón de San Blas, las tropas invasoras continuaron su avance hacia la cumbre, haciendo frente a la escasa defensa que había en lo alto, sin representar esto un gran obstáculo. Vino a empeorar la situación el hecho de que las "fogatas"<sup>39</sup> que se habían dispuesto en el flanco Oeste del

36 Ibid.

37 Ibid., pp. 106-107.

38 Santa Anna afirmaba tener alrededor de 1950 hombres, que formaban parte de los batallones 3ª, 4ª, 11ª, Activo de Morelia y el de Hidalgo de la Guardia Nacional. Citado en Roa Bàrcena, Ibid.

39 Especie de rudimentarias minas que se hacían explotar por medio de mechas conectadas.



cerro, no fueron encendidas por el teniente Manuel Alemán, ya que cuando se disponía a hacerlo, encontró que el campo estaba totalmente invadido, sin darle tiempo a cumplir con su deber.<sup>40</sup>

En el ascenso resultó herido el general Pillow, asumiendo el mando el general Cadwalader, no obstante, aquél pidió ser llevado en hombros hasta el castillo, el cual fue tomado simultáneamente por las tropas de Quitman y Pillow. Dentro del castillo, el combate se realizó a la bayoneta, pero derrotados los pocos defensores que quedaban, los norteamericanos izaron su bandera. En el punto cayeron prisioneros los generales Bravo y Monterde, así como oficiales y alumnos del Colegio Militar.<sup>41</sup>

Uno de los combatientes en el asalto a Chapultepec, el mayor Charles Winslow Elliot, refiere la acción de este modo:

...como a las ocho (de la mañana del 13), vino la señal convenida para el avance de la infantería y una cesación absoluta del fuego de ésta durante cinco minutos...Tan pronto como apareció el conjunto de casas azules y grises, llovió sobre ellos un perfecto huracán de fuego y fusilería, lanzado por los remanentes de las tropas de Bravo, en lo alto...Para consternación de los atacantes y del Estado Mayor - que los contemplaba ansiosamente desde las azoteas de Tacubaya, no aparecieron las escalas en el fozo... Las operaciones de Quitman, en el frente sur del cerro, si bien dieron bastante quehacer a los mexicanos durante un buen periodo de tiempo, tuvieron un efecto muy insignificante sobre...la toma de Chapultepec...El regimiento de Carolina del Sur, los gallardos 'palmitos' de Shields, descubrieron una oquedad causada por la metralla en el muro, la ampliaron con bayonetas y atravesaron por ella. La brigada empezó entonces la carga loma arriba, y en el preciso momento en que se reunían a las tropas de Pillow y Clarke cerca de la base de la muralla del colegio, llegaron las escalas...una verdadera ola de infante

40 Ramón Alcaraz, et al., op. cit., p. 315.

41 Se publicaron las listas de combatientes en Chapultepec el 16 de octubre de 1848. Cfr. El Correo Nacional de esa fecha.- Vid. apéndice, anexo 2, pp. 124-125.

ría de uniforme azul y tiradores ligeros vestidos de gris escalaron el parapeto, irrumpiendo...hasta dentro del castillo...Recordando la bárbara carnicería de los heridos del 3 (42) los asaltantes tomaron despiadada venganza en Chapultepec, hasta que sus oficiales lograron imponer disciplina, Bravo entregó - su espada al teniente Brower de los Voluntarios de Nueva York. Desde la azotea más alta, bajo el asta despedazada donde flotara el tricolor verde, blanco y colorado, el último de los bizarros estudiantes, - el heroico Agustín Melgar, manipulaba aún su rifle, hasta que la ola azul llegó hasta ese elevado nido y lo envolvió, desafiándola hasta el fin. Scott y - Hitchcock, que observaban la batalla a través de sus gemelos desde las azoteas de Tacubaya, vieron como el gran estandarte del Aguila y la Serpiente fue arriado súbitamente por el asta, y que los colores - del regimiento, desgarrados por la metralla, se izaron triunfantes sobre el campo de batalla. (43)

Otro combatiente norteamericano, Daniel Harvey Hill, quien formara parte de la brigada del capitán Casey, da su versión de la batalla:

Temprano por la mañana del día 13, avanzamos por el camino principal para atacar la fortaleza de frente, mientras la división del general Worth atacaba por - atrás...Nuestra columna de ataque se movió a una corta distancia bajo el camino principal cuando nos encontramos expuestos a un fuerte fuego de la artillería enemiga...Al empezar la acción el capitán Casey resultó herido y el comando de nuestro grupo recayó - sobre el capitán Paul, del 7º de infantería. Se hizo un intento de que las baterías enemigas se tornaran a la izquierda, más por un mal entendido, los que era mos líderes no fuimos seguidos por un número suficien

---

42 Refierese aquí a la batalla del Molino del Rey. Se sabe que hubieron rumores entre los norteamericanos que decían que sus - heridos fueron rematados a bayonetazos por los mexicanos defensores del Molino del Rey, de ahí que hayan tomado venganza en Chapultepec. Cfr. Francisco Castillo Májera. Efectivos y estado de los ejércitos beligerantes; consideraciones sobre la campaña. Invasión norteamericana. México, Beatriz de Silva, 1947. p. 30.

43 Juan Manuel Torrea. A cien años de la epopeya; rendido homenaje a los héroes. México, Beatriz de Silva, 1947. pp. 26-32. - Existe en esta versión un punto notorio: la mención que se hace de Agustín Melgar, que aunque no aporta datos, sí debe tomarse en cuenta ya que es la única que de los seis cadetes aparece en las versiones norteamericanas consultadas.

te de nuestros hombres para llevar a cabo el plan... La otra parte de nuestro grupo había, mientras tanto, ganado la altura del lado opuesto y cuando entramos en las avanzadas obras del enemigo, las barras y las estrellas volaban desde el punto más alto del Castillo. La destrucción sobre los mexicanos era terrible. Reprimidos entre dos fuegos, sólo tenían una salida, la cual se encontraba aglomerada como una manada de ovejas. Vi docenas de ellos colgándose de las paredes y trepándose por los hoyos hechos por el paso del agua, y en esta posición eran derribados sin ninguna resistencia... (44)

Por su parte, los generales en jefe del asalto dieron también sus propios informes. Quitman relata:

...los regimientos de Voluntarios empezaron a subir a la cumbre por el lado sur, y, venciendo todo obstáculo llegaron a ella mezclados con las fuerzas de Pillow. Lado a lado en el asalto, las banderas de unas y otras fuerzas ascendieron a la altura, penetraron en el fuerte y llegaron al edificio del Colegio Militar que corona dicha eminencia. Hubo aquí una corta pausa; pero presto la bandera de México fue abatida, y las estrellas y barras de nuestro país ondearon a lo alto de Chapultepec sobre los valientes que allí las enarbolaron. El regimiento de Nueva York reclama para su Bandera el honor de haber sido plantada antes que otra. El general Bravo con muchos oficiales y soldados cayó prisionero en el castillo en poder del teniente Brower. (45)

Veamos ahora lo más sobresaliente del parte de Pillow:

...Llegadas las escalas, avanzó toda la fuerza por la pendiente, no dejó a los defensores de ella tiempo de dar fuego a las minas, y tomó el castillo, cuya bandera fue quitada por el mayor Seymour, del 9º regimiento, enarbolándose la norteamericana en seguida. La del regimiento de cazadores había sido la primera plantada en el parapeto de arriba, por el Capitán Bernard, que le escaló con ella en la mano y fue dos veces herido... (46)

Texto interesante, ya que aparece por vez primera la

44 George Winston Smith y Charles Judah, op. cit., pp. 262-263.

45 Roa Bárcena, op. cit., vol. III, p. 95.

46 Ibid., p. 87.

mención de un soldado norteamericano bajando el pabellón tricolor del castillo. Sin embargo, aunque hasta el momento los partes estadounidenses son congruentes con el hecho de que fueron ellos quienes la arriaron, encontramos aquí una contradicción - acerca de la bandera izada en lugar de la mexicana y observamos que Pillow dice que fue la del regimiento de Cazadores, mientras que Quitman afirma que fue la de Nueva York. Es posible que estas afirmaciones contrarias se deban a la natural inclinación - que cada general sentía hacia sus tropas, pretendiendo atribuir se cada uno la primacía de la victoria. Sin embargo, los informes se inclinan a favor de la bandera del regimiento de Cazadores, bajo el mando del general Pillow, ya que en su parte se especifica claramente que fue el capitán Bernard el que plantó - esa bandera e incluso fue herido en dos ocasiones.<sup>47</sup> En todo caso, lo que sí corresponde al regimiento de Nueva York, es haber hecho prisionero al comandante del punto, general Nicolás Bravo, ya que tanto el informe de Winslow Elliot como el de Quitman afirman que fue el teniente Brower, perteneciente a ese regimiento, quien lo hizo.<sup>48</sup> Del mismo modo esto asienta el general Cadwalader en su parte, según lo anota Roa Bárcena:

...Cadwalader dice que él tomó el mando de las fuerzas de Pillow al ser herido este jefe; que el asalto se demoró por falta de escalas...que el destacamento o sección de Cazadores de Johnston y la batería de - Reno habían previamente avanzado hacia la entrada - principal del recinto...que el Subteniente de Voluntarios de Nueva York, Carlos Brower, presentó al General Bravo, quien entregó a Cadwalader su espada y quedó con guardia en calidad de prisionero de guerra... y que el mismo Cadwalader remitió al cuartel general la bandera mexicana de Chapultepec. (49)

En este caso no se dice quién arrió la bandera del castillo, aunque sí se aclara que fue Cadwalader quien la re-

---

47 vid. supra., p. 33, el parte del general Pillow.

48 vid. supra., p. 31, el informe de Charles Winslow Elliot y vid. supra., p. 33, el del general Quitman.

49 Roa Bárcena, op. cit., vol. III, p. 89.

mitió al cuartel general, lo cual no se contrapone a los partes anteriores, ya que es muy probable que el mayor Seymour, - al bajar la bandera, la entregara al propio Cadwalader, quien era su comandante directo al ser herido Pillow y aquel a su vez la mandaría al cuartel.

El general Nicolás Bravo, por su parte, dió su informe sobre las operaciones del día 13:

...Cercado el cerro completamente, el enemigo cargó sus mayores fuerzas por la parte oeste, que es la más accesible de él, y donde por tal motivo se habían construido unas fogatas, en cuyo secreto estaba el Teniente de Ingenieros Manuel Alemán, que tenía el encargo de prenderles fuego cuando se le mandase, pero este oficial, sin embargo de haberle prevenido terminantemente en los momentos de comenzar el ataque, que no se separase del lugar donde debía aguardar mis órdenes para desempeñar mi cargo, no cumplió, y buscado en el momento crítico y preciso no se le halló, quedando por consiguiente, sin efecto las fogatas y el enemigo sin este grande obstáculo para su avance. (50) Esta circunstancia por una parte, el crecido número de los enemigos por otra, y la falta de todo auxilio y del repliegue de las tropas que defendían los puntos avanzados, sembró el desaliento en los artilleros que no habían sido muertos o heridos, y, abandonadas las piezas, la confusión y el desorden se comunicaron a los muy pocos soldados que aún quedaban... (51)

Resulta obvio que Bravo no tuvo noticias detalladas sobre la derrota y sólo asienta de modo escueto su perspectiva de la batalla.<sup>52</sup>

---

50 Vid. supra., pp. 30-31, en donde se aclara lo sucedido al teniente Manuel Alemán.

51 Citado en Roa Bárcena, op. cit., vol. III, pp. 101-102.

52 Bravo expresó a Santa Anna respecto a ese particular: "...Me es imposible dar a V.E. el detall completo de nuestra pérdida, porque en mi posición de prisionero carezco de los datos necesarios, pudiendo sólomente asegurar...que de todos los que se mantuvieron en el campo hasta el último momento, los que no fueron muertos quedaron heridos o prisioneros". Nicolás Bravo, "Detall de las acciones en Chapultepec los días 12 y 13 del actual" en El Federalista de Querétaro del 3 de octubre de 1847.

Sobre la forma y lugar en que fue hecho prisionero Bravo, el coronel Manuel José Robledo declaró:

...el Excelentísimo señor General Don Nicolás Bravo fue hecho prisionero cuando se había desvandado ya - la poca tropa que quedaba, introduciéndose a lo interior del edificio y quedando de pie firme el referido excelentísimo señor General junto a la trinchera del lado occidente, clavando su espada en aquel mismo terreno para no verse obligado a rendirla al Capitán que lo tomo prisionero. (53)

El general en jefe del ejército mexicano, Antonio López de Santa Anna dió su propia versión de la derrota:

No obstante las pocas fuerzas que defendían las posiciones de abajo, el arrojo con que el enemigo las atacaba, y su mayor número, él fue bizarramente rechazado y no avanzaba un paso, cuando comenzó a advertir que el fuerte de arriba no hacía el fuego que era de esperar de su guarnición, y poco después vi con sorpresa que en grandes pelotones descendían huyendo y abandonaban cobardemente sus parapetos, que sólo de esta manera pudiera el enemigo haber ocupado fácilmente. Tan infame conducta me puso en el mayor conflicto, pues ocupadas las alturas de Chapultepec por el enemigo, las fuerzas de abajo quedaban enteramente expuestas a ser asesinadas con impunidad, y para evitarlo no me quedó otro recurso que emprender la retirada para las garitas de Belem y Santo Tomás. Así lo ordené en medio de la mayor desesperación. (54)

Fácil es percatarnos que la cobardía de la tropa del castillo resultó un arma poderosa a favor de Santa Anna, la cual supo usar en contra del propio Nicolás Bravo en su momento. Al rendir su informe Bravo, el 14 de septiembre,<sup>55</sup> responsabilizó a Santa Anna de la derrota, al no haberle enviado los refuerzos solicitados. La reacción de éste no se hizo esperar, publicando

---

53 Citado en Carreño, op. cit., p. 38. Nótese la divergencia sobre la rendición de la espada de Nicolás Bravo entre esta versión y la de Cadwalader. Vid. supra., p. 34.

54 Citado en Roa Bárcena, op. cit., vol. III, p. 108.

55 Este informe fue publicado hasta el 3 de octubre de 1847. Vid. supra., p. 35, nota 52.

una acusación contra Bravo en la cual asentaba que había sido encontrado en una zanja metido hasta el cuello y afirmando que su tropa se comportó cobardemente.<sup>56</sup> De estas mutuas acusaciones surgió la pugna entre los generales, misma que los llevó a un juicio, del cual salió reivindicado Bravo.

Corresponde a Mariano Monterde narrar el momento en que fueron hechos prisioneros varios de sus compañeros:

Firma dicho señor General Bravo en aquel punto de mayor peligro- desde donde presencié el sacrificio del Batallón de San Blas- en que sólomente había unos - veinticinco hombres a las órdenes del señor General Juan Dosamantes, quien recibió en el pecho una ligera herida de bala, mandó armar la bayoneta para recibir al enemigo, y éste dando el asalto, perdí de vista en la refriega al referido señor General Bravo a quien tuve por muerto. En tal estado pude reunir unos diez hombres y subiendo a lo alto del edificio los coloqué en los balcones, en cuya operación se empleó igualmente el señor General Saldaña; pero subiendo el enemigo a pocos intentos fuimos ambos hechos prisioneros y - conducidos por un oficial a una pieza baja, destinada antes al oratorio de los alumnos, donde estaban ya - presos otros compañeros de desgracia. La idea que tenía de que el señor Bravo había perecido me la avivó por un momento el triste espectáculo de traer a mi presencia en una manta al Teniente Coronel Dn. Juan Cano que moribundo se hallaba atravesado de los costados por bala de rifle y quien murió a las nueve de aquella noche.

Pasadas algunas horas, solicité al señor General Píllow se nos llevase a los Generales y Jefes a donde se hallaba el señor General Bravo y conseguido esto, al vernos, rebozó en nuestros semblantes aquel placer grato a la vez que doloroso, por lo que nos había pasado.(57)

Notará el lector que en los testimonios presentados no existen referencias o datos sobre los cadetes del Colegio Militar, detalle que llama la atención, ya que son testimonios directos. Sin embargo, se pudieron localizar unas breves referencias que, paradójicamente, fueron escritas por combatientes

---

56 Cfr. El Monitor Republicano del 16 de diciembre de 1847.  
57 Citado en Carreño, op. cit., pp. 38-39.

norteamericanos.

En una carta del New York Courier and Enquirer se dice de ellos: "...los cadetes eran lindos chicuelos...de diez a diez y seis años. Varios murieron luchando como demonios y, en verdad, dieron un ejemplo digno de ser imitado por algunos de sus superiores en grado".<sup>58</sup> Por su parte, Charles J. Peterson dice estas breves palabras: "Los cadetes resistieron desesperadamente, algunos que tenían catorce años, murieron combatiendo".<sup>59</sup>

Son interesantes estas opiniones sobre el valor de los alumnos, ya que como se recordará, en el parte de Harvey Hill existe una mención a la desertión de la tropa durante el combate,<sup>60</sup> y podemos suponer según las anotaciones anteriores, que fue la tropa en su mayoría la que huyó y no los cadetes.<sup>61</sup>

Reafirma esta actitud los comentarios siguientes:

...los cadetes de la Escuela Militar de Chapultepec, a las órdenes del General Monterde, se condujeron de la manera más atrevida, y algunos soldados, sus mayores en edad hubieran hecho bien si hubiesen seguido el ejemplo de los jóvenes. (62)

Por su parte, Bancroft<sup>63</sup> dice de ellos:

... Aún los cadetes, verdaderos niños de catorce años, o algo más, peleaban con heroico atrevimiento, y, acorralados, estimulaban a los mayores para que vendieran caras sus vidas, desechando sombríos presentimientos y sin cejar ante la muerte. La sangre

---

58 La carta fue publicada en 1848. Citada en Castillo Nájera, op. cit., pp. 28-29.

59 Charles J. Peterson. The Military Heroes of The Mexican War. 1850. Citado en Castillo Nájera, Ibid.

60 Vid. supra., pp. 32-33. También el general Rangel expresó la misma conducta, vid. supra., pp. 29-30. Así mismo, recordemos el informe al respecto que Bravo envió a Santa Anna, vid. supra. p. 26, nota 24.

61 Recordemos que los alumnos tenían orden de retirarse, pero aproximadamente la mitad de ellos pelearon hasta el final.

62 Albert G. Bracket et. al. General Lanes Brigade in Central Mexico. 1854. Citado en Castillo Nájera, op. cit., pp. 28-29.

63 Se consultó la obra Historia de México del conocido histo



del jovenzuelo y del barbicano se confundían en una sola corriente y llevaban sus mareas luctuosas, a las enrojecidas aguas del acueducto. (64)

Resulta notable que en los informes norteamericanos se ponga como ejemplo de honor y valor a los alumnos del Colegio, frente a una tropa acobardada y desertora. Un último testimonio que respalda los anteriores dice: "La conducta de estos jóvenes amerita mención especial. Abandonando sus pizarras y libros, para empuñar el mosquete y el sable, se distinguieron ...en los puestos de peligro...".<sup>65</sup>

A pesar de que estos testimonios escuetos refieren la actuación de los alumnos del Colegio Militar durante el asalto al castillo, no dan detalles concisos.

Ante esta carencia de información, fue preciso rastrear el momento y la forma en que aparecieron los nombres y los datos de los seis cadetes que la tradición ha recogido.

---

riador norteamericano Hubert Bancroft, con el objeto de saber si es de él la cita, pero no se localizó dato alguno. Castillo Nájera no da el nombre completo. Suponemos que fue un comba - tiente del general Scott.

64. Citado en Castillo Nájera, op. cit., p. 31.

65. Cadmus Wilcox, History of the Mexican War. 1892. Citado - en Catillo Nájera, op. cit., pp. 28-29.

**PARTE SEGUNDA**

## PLANTEAMIENTO.

El asalto al Castillo de Chapultepec es quizá, dentro de nuestra historia, uno de los hechos más conocidos entre los mexicanos. Este acercamiento de la gente se debe, en gran medida, a la supuesta valentía e integridad de los alumnos del Colegio Militar frente a un poderoso ejército.

Hasta el momento, los testimonios consignados sólo describen el asalto y se concretan a resaltar la decidida actitud de los cadetes en general; sin embargo, la historia recoge los nombres y acciones de seis de ellos, a los que se ha denominado Niños Héroes; pero de los cuales no hemos encontrado datos.

Por ello, es necesario aclarar por qué sólo se reconoce a seis, sobre los muchos que desobedecieron la orden de retirarse a sus casas y permanecieron en sus puestos de combate.

Es preciso establecer, además, el origen de los hechos y anécdotas que se les atribuyen, en vista de que tampoco los testimonios de combatientes se refieren a ellos, dilucidando, al mismo tiempo, el motivo y la intención con las que se crearon.

## CAPÍTULO I

### LA GENESIS DEL MITO

#### El surgimiento de un culto.

Existen básicamente cinco fuentes documentales de carácter oficial, en las cuales están consignados los nombres de los combatientes del Colegio Militar durante el asalto a Chapultepec:

- 1º "Lista de Revista de Comisario" de fecha 1º de julio de 1848;
- 2º "Relación de Jefes, Oficiales, Alumnos y Empleados pertenecientes al Colegio Militar" para las condecoraciones del 11 de noviembre de 1847 y del 23 de diciembre del mismo año;
- 3º "Relación de los señores Generales, Jefes y Oficiales" que para febrero de 1848 estaban presos, formulada por el General Rómulo Díaz de la Vega;
- 4º "Relación de Oficiales Mexicanos y Alumnos del Colegio Militar hechos prisioneros por el Ejército Norteamericano", redactada por el Teniente Coronel E. A. Hitchcock y,
- 5º Relación que se encuentra en el monumento de 1880, al pie del cerro de Chapultepec.<sup>1</sup>

---

1 Sánchez Lamego, op. cit., pp. 33-35. Únicamente se pudieron consultar las listas de "Jefes, Oficiales, Alumnos y Empleados pertenecientes al Colegio Militar" para las condecoraciones de noviembre y diciembre de 47, publicadas en El Correo Nacional del 16 de octubre de 1848; así como la relación que se encuentra en el monumento antiguo al pie del castillo. Las demás se encuentran archivadas en la Secretaría de la Defensa Nacional. Existen otras listas no oficiales publicadas. Cfr. Roa Bárcena, op. cit., vol. III, pp. 103-104. Carreño, op. cit., pp. 25-26. Reproducimos las cinco relaciones en el apéndice documental, - anexo 2, pp. 120-130.

Al comparar estas relaciones se encuentran cambios y omisiones en los nombres. Miguel Sánchez Lamego, militar que se dedicó al estudio de los cadetes del Colegio, al tener la facilidad de investigar en los Archivos de la Defensa Nacional, aclaró muchos de estos errores. Consideró en principio, que sólo la lista de Revista de Comisario del 1º de julio de 1843 puede ser tomada como oficial, aunque no necesariamente es la más fidedigna, ya que no existen listas de Revista de septiembre de 47 a julio de 48, por lo que también ésta puede carecer de información.<sup>2</sup> Independientemente de las inexactitudes que Sánchez Lamego pone de relieve,<sup>3</sup> descubrimos ciertas omisiones que él no aclara.

En la lista de Revista de Comisario de julio de 48, sólo aparecen como muertos los alumnos Vicente Suárez, Francisco Márquez y Fernando Montes de Oca, haciéndose necesario establecer el por qué no figuran Juan de la Barrera, Juan Escutia y Agustín Melgar, ya que éstos son los nombres que la tradición ha recogido.<sup>4</sup>

Sánchez Lamego explica que Juan de la Barrera no aparece en lista, en virtud de que para el momento del ataque era egresado del Colegio y por esto no se le consideraba ya como alumno.<sup>5</sup>

2 Sánchez Lamego, op. cit., p. 34.

3 Al leer su estudio, encontramos que señala alrededor de 22 errores entre los nombres de las relaciones que consultó. Nuestra imposibilidad de investigar en los Archivos de la Defensa Nacional, no nos permitió corroborar que sus observaciones sean correctas, ya que para hacerlas, tuvo acceso a una amplia documentación en los acervos militares.

4 Vid. apéndice, anexo 2, pp. 121-123. Lista de Revista de Comisario.

5 En posteriores listas se le incluye por haber muerto en combate y por así indicarlo el decreto del 3 de marzo de 1884, que ordenaba pasar lista de presentes a los muertos en Chapultepec. Sánchez Lamego, op. cit., p. 42.

En el caso de Juan Escutia, el historiador que reseñamos sólo presenta el argumento de que "por error" no fue incluido, siendo, según nos dice, hasta la del monumento de 1880 la primera en la que apareció.<sup>6</sup> Por lo que a Agustín Melgar se refiere, Sánchez Lamego ni siquiera señala su omisión en la lista que estamos analizando. Resulta extraño que un autor dedicado a un estudio erudito de las relaciones, no intentara aclarar en principio las omisiones de Escutia y Melgar, por lo que se hace necesario dar una explicación de las posibles causas de esto.

Se tienen referencias de que para el mes de septiembre de 1847, los alumnos Melgar y Escutia no se encontraban inscritos en el Colegio Militar, por lo que después pesó sobre ellos la sospecha de desertión.<sup>7</sup> Al acercarse los norteamericanos a las inmediaciones de la ciudad de México, ambos exalumnos, junto con Hilario Pérez de León y José Arias Caballero, hicieron la petición de reingresar al Colegio y fueron admitidos en calidad de agregados el día 3 de septiembre.<sup>8</sup>

Si consideramos que escasamente cinco días después fue atacado el castillo, es probable que no haya sido posible reabrir sus expedientes entonces, amén de que no existieron listas de Comisario desde septiembre de ese año hasta julio -

---

6 Refiérese aquí Sánchez Lamego a la inclusión de Juan Escutia en los enlistados que él maneja. *Op. cit.*, pp. 33-45. Nosotros, sin embargo, encontramos una primera mención de este cadete en una fecha muy anterior a la del monumento y a la cual nos referiremos más adelante.

7 El historiador Alberto María Carreño, presenta ciertas explicaciones con el fin de vindicar el honor de estos cadetes. De Melgar dice que había salido a ver a la novia cuando se tomó lista y de Escutia, que estaba de licencia junto con la mayoría de sus compañeros al no haber presupuesto para el Colegio. *Op. cit.*, pp. 13-19.

8 *Ibid.*, p. 18. No se tiene información del motivo por el que Hilario Pérez de León y José Arias Caballero hicieron tal solicitud.

del siguiente, por lo que tal vez éstas fueran las causas de - que no aparecieran en la del 1º de julio de 48.<sup>9</sup>

En la "Relación de Jefes, Oficiales, Alumnos y Empleados pertenecientes al Colegio Militar", publicada en octubre - de 48,<sup>10</sup> aparece por vez primera el nombre de Agustín Melgar, - pero el de Juan Escutia continua sin figurar. En este caso podemos atribuir su ausencia a un error, si consideramos que Melgar ya aparece en la lista y no existe motivo para que Escutia no figure en ella.

En el caso de las relaciones de Rómulo Díaz de la Vega y de E. A. Hitchcock, los nombres de los seis cadetes no aparecen debido a que son sólo relaciones de prisioneros.

Finalmente, en el monumento erigido al pie del castillo en 1880-1881, encontramos ya incluidos los nombres de los seis alumnos que murieron en la defensa de Chapultepec. No obsu tante, debemos considerar que entre el asalto y la construcción del mismo transcurrieron 33 años, en los cuales encontramos alugunas menciones a ellos.<sup>11</sup>

Al ser entonces Juan Escutia el único cadete que no apareció en la Lista de Comisario y en la Relación de Jefes y Oficiales de 48, debemos dilucidar el momento en que por primeura vez se le mencionó.

En un discurso que diera Miguel Miramón el 16 de seputiembre de 1851 leemos: "...y como Márquez, Suárez, Escutia, - Montes de Oca, Melgar y Barrera, honor de mi colegio, que en -

---

9 Corroborara esta aseveración el hecho de que tampoco Hilario Pérez de León aparece en la referida lista, y cuando surgen sus apellidos en las posteriores, el nombre aparece cambiado. El - caso de José Arias Caballero es más significativo, ya que nunca apareció en ninguna relación, no será sino hasta 1924, cuando surja este nombre. Vid. infra. p. 64.

10 Cfr. El Correo Nacional del 16 de octubre de 1848.

11 Cuando el Colegio se reabrió en julio de 48, Mariano Monterde encargó al alumno Santiago Hernández pintar los retratos de los cadetes muertos, siendo éste uno de los primeros reco-

la aurora de su vida, supieron pelear y morir por la patria".<sup>12</sup>

Cabe destacar dos detalles de importancia. En primer término, tenemos que el discurso no dice gran cosa de los caedetes caídos en la defensa de Chapultepec, concretándose a dar sólo sus nombres; en segundo lugar, aunque el discurso fue lejdo por un cadete excombatiente, hay que destacar que fue redagdo para celebrar el 16 de septiembre; por lo que esta mención a los defensores de Chapultepec fue una digresión del tema central de esa conmemoración. Una importante aportación de este discurso, sin embargo, es que en él se incluye por primera vez a Juan Escutia.

La siguiente mención que tenemos de los cadetes, fue la que hizo Joaquín Rangel en otro discurso conmemorativo de la Independencia, en septiembre de 1851, que no fue otra cosa que una simple lista de combatientes y como él mismo asentara, era incompleta.<sup>13</sup> En ella encontramos que se incluía a Juan Escutia, pero ahora era Juan de la Barrera quien no aparecía, poniéndose en su lugar a Isidro Tello de Meneses.<sup>14</sup> Otra alocución conmemorativa de la gesta insurgente, fue la que pronunció el propio director del Colegio Militar, Mariano Monterde, en septiembre de 52, en ella expresaba sobre los cadetes caídos:

...fueron víctimas...los alumnos del Colegio Militar, Barrera, Suárez, Montes de Oca, Ascutia (sic), Melgar y Márquez, que siendo niños menores de edad, no pidiéndoles nada la ley, se ofrecieron en holocausto a la Patria, ocupando en las filas el lugar que -

---

nocimientos de que se tiene noticia. Las pinturas muestran un cierto parecido entre los alumnos. Hoy día se exhiben en la Sala de Banderas del Castillo de Chapultepec.

12 Colección de discursos pronunciados en los días 15, 16, 19 y 27 de setiembre de 1852, en celebridad de la Independencia - Nacional. Mérida, Mariano Guzmán Imp., 1852. Discurso # 5. En este tomo aparecen también discursos de 1851 y 1853.

13 Ibid., discurso # 12.

14 Este nombre no aparece en ninguna lista oficial, la única referencia que de él se tiene se encuentra en un catálogo que publicó Rafael Echénique en 1894, titulado Catálogo Alfabético y Cronológico de los Hechos de Armas que han tenido lugar en la República Mexicana desde su Independencia hasta nuestros días. México, Sría. de Fomento, 1894. p. 282.



dejaron los indiferentes a la desgracia común. La sangre de esa juventud al caer, salpicó a los egoístas, dejándoles el signo de reprobación que no les permitirá ocultarse jamás a la vista de la Patria... (15)

Discurso interesante, ya que es un esfuerzo inicial por reconocer el mérito de los cadetes, pero sobre todo, por ser el primer texto que trata de "niños" a los combatientes.

Estas menciones representaron un débil intento por resaltar la actuación del Colegio Militar en Chapultepec, intentos que se vieron opacados al ocupar nuevamente la presidencia Antonio López de Santa Anna en 1853. A partir de ese momento, al igual que con todas las acciones armadas en las que no participó directamente el general presidente, desaparecen todas las menciones al Colegio Militar y el silencio respecto a éste y los generales Bravo y Monterde es notorio.

Al revisar las celebraciones cívicas, no se encontró ningún dato o nombre que recuerde siquiera a quienes pelearon en lo alto del cerro. Por el contrario, cuando se habla de Chapultepec sólo se pone de relieve lo que Santa Anna hizo para ayudar a Bravo al pie del castillo y lo cual, según se vió, - fue realmente insignificante.

Tomemos como ejemplo el discurso redactado por el coronel Juan Ordóñez en 1853, también para conmemorar la Independencia Nacional:

...La defensa de Veracruz, Cerro Gordo, y los campos de Padierna, Churubusco, Molino del Rey, Chapultepec y Garitas de Belem y San Cosme, que nos recuerdan el heroico arrojo de Vázquez, Palacios, Velasco, Frontera, Pérez, Peñúñuri, Balderas, Xicoténcatl, León, Gélati, y otros muchos militares y guardias nacionales que dieron la vida por la patria, prueban hasta la evidencia, que cuanto se ha dicho por difamar al -

ejército y a su ilustre caudillo (16) fue tan sólo - para disculpar la conducta de los que egoistas e indiferentes a los males de la Patria, se mantuvieron siempre distantes del peligro (17)

El personaje más conocido que se anota sobre Chapultepec es Xicoténcatl y, como puede observarse, el discurso es una apología de Santa Anna y de su actuación como jefe del ejército. Por lo que a Xicoténcatl concierne, el propio Santa Anna le otorgó "Bien de la Patria" junto con su batallón.<sup>18</sup> Que hayan sido este personaje y su batallón distinguidos antes que nadie, pareciera obedecer a que representaban el apoyo que Santa Anna diera a Nicolás Bravo en esa batalla. Lo anterior resulta más notorio, si se contrapone con la acusación que el Presidente hiciera a Bravo y a la guarnición del castillo, en el sentido de su comportamiento cobarde.<sup>19</sup> No sólo Xicoténcatl fue homenajeado. El 2 de agosto de 1853 se ordenó hacer honores militares a los restos del presbítero José Caledonio Domeco, por su actuación durante la guerra con los Estados Unidos.<sup>20</sup>

Un año más tarde, se decretó el 11 de septiembre como fiesta cívica, la conmemoración de la batalla de Barra de Tampico de 1829, contra el intento de reconquista española y en la que Santa Anna fuera el vencedor.<sup>21</sup>

Por lo tanto, podemos establecer que éste prefirió no hablar sobre lo sucedido en Chapultepec y otras batallas que

---

16 Por supuesto que el "ilustre caudillo" a que se refiere el coronel Ordóñez, es el propio Santa Anna.

17 Colección de discursos...en celebridad de la Independencia..., discurso # 20.

18 El 14 de noviembre de 1853 se decretó inscrito en Lista de Honor. Cfr. Archivo General de la Nación, Colección de documentos oficiales para la Historia de México. México, A.G.N., - Sría. de Guerra y Marina, vol. 3, p. 122.

19 Vid. supra. pp. 36-37. Acusación de Santa Anna a Bravo.

20 Archivo General de la Nación. Sección Gobernación, 1853, - D. F. Decretos y Circulares. (414 E 9). Se investigó la actuación de este personaje pero no se pudo localizar dato alguno.

21 Ibid., Sección Gobernación, 1854, Veracruz, Discursos para solemnizar el 11 de septiembre. (435 E 4).

igualmente se perdieron, ya que se habría puesto en evidencia su actuación militar, concretándose a exaltar personajes menores o hechos en los cuales participó destacadamente. La prohibición que hiciera de los Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos de Ramón Alcaraz y otros catorce autores, en donde se criticaban sus fallas, es prueba - del silencio impuesto a los descalabros sufridos durante la guerra, y el cual, por ende, se hizo extensivo a la actuación del Colegio Militar.

Después del derrocamiento del último gobierno de Santa Anna, un nuevo intento de reconocer a los cadetes, es el - que hiciera Joaquín Rangel al redactar una dedicatoria al presidente Ignacio Comonfort, la que fue incluida en la reimpresión de 1856 de su Parte de las operaciones del 12 y 13 de septiembre de 1847 y en la cual leemos:

...El 13 del mismo mes de setiembre es también el - día en que el denodado Jicoténcal se presentó a la - cabeza de su batallón, a contener en el cerro de Chaultepec la carga que daban los enemigos, allí sucumbió él, el valiente Cano, los cadetes Suárez, Melgar, Montes de Oca y muchos otros, cuya fama póstuma debe exaltar, como premio de su sangre y de sus vidas... Elevo mi voz al E. Sr. Presidente, suplicándole no deje a obscuras y sin premio tan relevantes hazañas, y que si en este año ya no fuere posible erigirles - un monumento a estos valientes que bien merecieron - el profundo agradecimiento de sus conciudadanos, lo decrete para el año entrante a fin de que se eternisen los nombres de los que tuvieron la noble resolución de morir por la Patria. (22).

Debe señalarse que las menciones de Miramón, Rangel y Monterde en 1851 y 52 a los cadetes caídos, no tenían una - intención práctica, mientras que ésta que presentaba el propio Rangel en 1856, mostraba ya un objetivo claro y preciso: levantar un monumento a los héroes y recordar sus hazañas. Hoy sabemos que el monumento no fue levantado sino hasta 1881.

---

22 Joaquín Rangel. Parte de las operaciones ejecutadas por la 3ª brigada de Infantería del Ejército Mexicano, en los días 12 y 13 de septiembre de 1847. Toluca, Quijano y Gallo, 1847. p. 2.

Posterior a esta dedicatoria de Rangel, encontramos un silencio total de 1856 a 1867. No se localizaron referencias documentales o algún homenaje cívico, lo cual puede explicarse primero, por la guerra de Reforma y después, por la Intervención francesa. Estos hechos tuvieron bastante ocupado al país como para ponerse a exaltar héroes, sobre todo porque éstos - fueron protagonistas de una derrota y nada peor que recordar derrotas en momentos de conflicto como los que se vivían entonces.

Para el año de 1867 encontramos una nueva referencia a los participantes en la guerra con los Estados Unidos; en esa ocasión fue José Tomás de Cuéllar, quien fuera cadete combatiente en Chapultepec, el que pedía que se reconociera a los "olvidados" de la guerra. En su poema "A los Mártires sin nombre" - observamos anotado lo siguiente:

...¡Ay! ni la Patria no! solo ha encontrado  
En ese campo, insignias, una espada  
Del gefe graduado:  
Entre soldados, nada...  
La fama allí eligió a los generales;  
y los demás fusiles son iguales...

...No saben quienes son; más mi poesía  
os cubre con amor bajo sus alas  
y su plegaria envía  
A las etereas salas  
Porque a mi ejemplo, enternecido el hombre  
Ruegue a Dios por las víctimas sin nombre!. (23)

Al leer este fragmento, podemos adivinar la amargura de Cuéllar por no habérseles hecho justicia a los cadetes, ya que él fue uno de ellos.

Posteriormente, en el periódico El Siglo XIX del 8 de septiembre de 1870, dentro de la sección "Gacetilla", se lee la siguiente efeméride:

Hoy hace veintitrés años que nuestro ejército se -

---

23 Citado en El Correo de México del 17 de septiembre de 1867, pp. 2-3.

batió con los Estados Unidos del Norte, obteniendo - ventajas importantes que no supo aprovechar el jefe de las armas, por no haber utilizado la numerosa caballería que presenciaba la batalla desde la Hacienda de los Morales.

¡Honor para los valientes de esta jornada gloriosa, y mengua para los responsables de los desastres subsiguientes hasta la ocupación de la capital por el ejército invasor!

Desearíamos que, como se hace anualmente en Churubusco, hubiera en Molino del Rey una fiesta militar todos los años. (24)

Aunque en ella sólo se menciona Molino del Rey, podemos considerar este texto y su fecha como el primer homenaje formal a las batallas que se dieron en septiembre de 1871.

Como consecuencia lógica de esta efeméride, el 9 de septiembre del año siguiente, se hizo la primera remembranza de los muertos de Chapultepec, dándose una lista en la cual se omitió a Juan de la Barrera.<sup>25</sup>

Tres días después quedó fundada la "Asociación del Colegio Militar", cuyos objetivos eran reunir a los exalumnos del propio Colegio con fines altruistas y celebrar cada año - las acciones de Molino del Rey y Chapultepec, que a pesar de que fueron batallas distintas, la conmemoración de ambas se estableció el día 8 de septiembre.<sup>26</sup>

Resulta incongruente que la Asociación eligiera el 8 y no el 13 para conmemorar las acciones del Colegio Militar, - tomando en cuenta que esta institución no participó directamente en el Molino del Rey y los fundadores no dieron argumento para justificar tal decisión. Sin embargo, podemos suponer que

24 Existe también otra mención a la batalla del Molino del Rey en el periódico La Revista Universal del 11 de septiembre de 1871. Se investigó la fecha en que se iniciaron las celebraciones de Churubusco pero no se encontró el dato.

25 El Siglo XIX del 9 de septiembre de 1871, "Gacetilla". Datos para la historia, p. 3. Vid. supra., p. 43, en donde se aclara la ausencia de Juan de la Barrera.

26 El Siglo XIX del 14 de septiembre de 1871, "Gacetilla". Asociación del Colegio Militar. Cfr. Asociación del Colegio -

esta elección se hizo debido a que en la batalla del Molino del Rey, México estuvo cerca de obtener la victoria y se le hicieron numerosas bajas al ejército norteamericano.

Es así que a partir del año 71, darán inicio los homenajes y discursos sobre los cadetes, cobrando auge con el paso del tiempo.<sup>27</sup>

Debe destacarse que las anécdotas y datos que hoy conocemos, no surgen de improviso ni en una fecha determinada, sino que fue a través de un paulatino proceso como se fueron dando. Muestra de ello es la escueta información que se obtiene de las breves referencias que hiciera José M. Baranda en 1873 y - 1877:

...Barrera, Escutia, Melgar, Suárez y Montesdeoca, - esos alumnos presentan ante el mundo el tierno espectáculo de unos niños defendiendo en último recurso - el pabellón Nacional... (28)

...El pabellón americano, llegó a ondear en las alturas de ese edificio; pero rociado con la sangre inocente de los niños que defendieron el nuestro... (29)

Debemos señalar que varios de los discursos fueron pronunciados por personas invitadas a las celebraciones pero que no estuvieron en la batalla, a pesar de que la Asociación estaba constituida por varios exalumnos que tomaron parte en ese hecho de armas. De esos discursos, como se verá, se fue elaborando lentamente la mitología de los niños héroes. Tomemos como un primer ejemplo el que diera Francisco García López en

Militar de México. Estatutos de la Asociación del Colegio Militar fundada en el año de 1871 por los sobrevivientes de la batalla de Chapultepec librada el 13 de septiembre de 1847. México, s.e., 1926. 50 p.

27. Se consultó una amplia hemerografía y bibliografía con el objeto de ubicar los discursos conmemorativos a partir de la fundación de la Asociación, siendo poco el material de valor que se pudo encontrar. Es probable que exista mayor información en los acervos de la Asociación del Colegio y en la Defensa Nacional.

28 Citado en El Monitor Republicano del 13 de septiembre de 1873.

29 Citado en El Siglo XIX del 8 de septiembre de 1877.

1877 y del cual seleccionamos lo más sobresaliente:

...Me limitaré únicamente, a lo que pasó con el inicito joven Melgar, quien, estando de centinela en la -puerta del jardín, ve llegar una columna enemiga, y lejos de amedrentarse, cumple con su deber: recuerda lo que le había ordenado la ordenanza, y lucha en su puesto sin abandonarlo. (30)

Al revisar el texto de Manuel Raz Guzmán, redactado en 1878, surge una de las muchas inexactitudes que encontraremos respecto a la bandera y que nos permitirá, junto con otros testimonios, desarrollar posteriormente un análisis sobre este particular. Raz Guzmán nos dice:

...pero tu, Melgar, digno hijo de la Patria mía, que en ese punto, perdida la acción, rodeado de enemigos, les disparas tu arma, y no teniendo esperanza, antes que rendirte, te envuelves en el Pabellón Nacional, y presentas tu pecho juvenil a las balas del invasor, que homicidas y bárbaras, lo atraviesan, dejándote - sin vida; eres sublime: eres la sublimidad del heroísmo, el espejo fiel de la Patria, la cúspide de la gloria de México... (31)

Hasta este momento sólo de Melgar tenemos ciertas referencias, resultando ser este discurso el primero que vinculó a la bandera con uno de los cadetes, aunque nada dice al respecto de si se arrojó o no al vacío con ella.

Dos acontecimientos darán un nuevo empuje al desarrollo de la leyenda. En el año de 1881, durante el gobierno de Manuel González, se terminó el primer monumento a los combatientes de Chapultepec. Consistió en un obelisco de aproximadamente seis metros de altura, en cuyas cuatro caras se inscribieron - los nombres de los defensores y fue erigido en el costado Este del cerro. El otro, fue el decreto del 3 de marzo de 1884 por - el que se ordenó pasar lista de presentes a los alumnos caídos

30 Citado en El Siglo XIX del 13 de septiembre de 1877.

31 Colegio Militar. Discursos pronunciados en el bosque de Chapultepec, el día 8 de septiembre de 1878. México, Socialista, - 1878. pp. 24-31. Se tiene un antecedente del vínculo entre Melgar y la bandera en el informe de Winslow Elliot, pero éste no aporta ningún dato de importancia. Vid. supra. pp. 31-32.

en la defensa de su institución.

En ese mismo año, José Tomás de Cuéllar pronunció un discurso cuyo mérito consistió en aportar datos sobre algunos de los cadetes:

...Entre estos niños tuve la fortuna de encontrarme... a mi lado cayeron heridos por las balas americanas Escutia, Melgar y Suárez, Márquez, Barrera y Montes de Oca...yo recogí en los momentos del asalto, en confidencia íntima, el funesto presagio de Montes de Oca, a quien no se que voz de la eternidad le anunció su muerte. Impresionado por la convicción con que me anunció su fin, le buscaba entre mis compañeros en el combate, le busqué después entre los prisioneros, pero hasta los tres días pude encontrar su cadáver en el cerro al lado norte.

El alumno Suárez pertenecía por su pequeña estatura a la 2ª compañía; era delgado, nervioso y de constitución delicada, pero de mirada viva y penetrante y de ánimo resuelto...Vi correr a Suárez con su pequeño fusil en la mano, a tiempo que el primer americano bajaba la escalera. Suárez subió a su encuentro y con formidable golpe atravesó al enemigo por el estómago.

En vano busqué después a Suárez. No supimos de él si no cuando se encontraron los cadáveres...caímos prisioneros, no sin haber despedazado nuestros pequeños fusiles contra las rocas antes que entregarlos al enemigo...pero al ver enarbolado en nuestro palacio el pabellón de las estrellas, las lágrimas brotaron de nuestros ojos... (32)

Salvo los comentarios sobre Suárez y Montes de Oca, lamentablemente la referencia que hace de los seis cadetes se reduce casi exclusivamente a sus nombres, aunque no por ello - dejan de ser importantes, debido a que proceden de un testigo presencial.

En el año de 1886, Guillermo Prieto escribió un texto titulado Lecciones de Historia Patria<sup>33</sup>, dirigido a los alumnos del Colegio Militar y que, paradójicamente, no hace alusión a

32 Citado en El Siglo XIX del 10 de septiembre de 1884.

33 Guillermo Prieto. Lecciones de Historia Patria. Escrita - para los alumnos del Colegio Militar. México, Sría. de Fomento, 1886.



ningún acto en particular de los niños héroes.

Una versión imposible de ignorar por el matiz dramático que imprimió a la batalla, es la que apareció publicada por Manuel M. Romero en 1887 y en la cual leemos:

...Allá en lo alto estaban los alumnos con valor sereno, con alegría de niños y decisión de hombres, - haciendo fuego al salvaje invasor y recibiendo la muerte los que acababan de pisar los umbrales de las puertas de la vida...En lo alto se batían los alumnos: Juan de la Barrera, Francisco Márquez, Fernando Montes de Oca, Agustín Melgar, Vicente Suárez, Juan Escutia que murieron...¡Nuestros pobres soldados tenían que apartar los cadáveres de sus compañeros de armas para poder andar...Poco a poco qué prologar más narración tan espantosa? lleguemos al fin terrible, al dolorosísimo fin; un yankee apareció en la parte más elevada del castillo, un largo, profundo, terrible - siniestro, desgarrador grito salió de los mexicanos que aún sobrevivían; muchos apoyaron su pecho contra la punta de su bayoneta y contra ella se dejaron caer; muchos por mutuo acuerdo dispararon uno contra otro sus armas; muchos que se habían batido como leones lloraron, aullaron y maldijeron el día en que habían nacido; era que la mano del salvaje blanco arrancaba nuestra bandera de su puesto de honor, era que la ponía a sus pies, era que enarbolaba la bandera de las barras y las estrellas...! (34)

Debemos señalar que en ningún parte militar se hizo alusión al hecho de que los defensores del castillo prefirieran quitarse la vida antes que rendirse, acontecimiento que de haber sido cierto, es muy probable que hubiera quedado registrado en algún documento. En lo que al Colegio Militar se refiere, sabemos que sólo murieron seis de aproximadamente medio centenar de alumnos, por lo cual también queda invalidada la idea de un suicidio colectivo dentro de esta institución.

No obstante lo inverosímil de esta narración, encontramos un dato que coincide con los testimonios directos norteamericanos y es el hecho de afirmar que la bandera cayó en poder de los invasores.

Probablemente, además de las inexactitudes cuantitativas de este discurso, quizá esta tergiversación tan desproporcionada de la realidad se debiera a la necesidad de crear una imagen dramática de la batalla, para así enaltecer todavía más a la gesta heroica que se conmemoraba. Prueba de ello es que esta versión se volvió a encontrar en 1919 en el homenaje que hiciera la Agrupación Nacional Patriótica.<sup>35</sup> De cualquier modo, queda claro que este discurso debe ser tomado con la debida reserva por quien desee aproximarse a este hecho histórico.

Cinco años después, en septiembre de 1892, dentro del periódico El Nacional, apareció citado un fragmento del poema de Peón Contreras que dice:

¡Y uno de ellos, al bélico conjuro  
De patriótico ardor, con alma fiera  
por no rendirse se arrojó del muro  
Envuelto en el honor de su bandera! (36)

A pesar de ser el primero que consigna el hecho de que uno de los cadetes se arrojó con la bandera no especifica ningún nombre y más parece que se está hablando en sentido figurado al decir que se envolvió "en el honor" de su bandera.

En el año de 1893 hubo una nueva mención específica a la acción de uno de los cadetes, pero que más bien parece desviarse del sentido que fue cobrando el mito. Esta breve referencia fue hecha por el capitán Gabriel F. Aguillón:

¡Quién sabe! lo cierto es que cuando una columna americana se aproximó a la puerta del Colegio, Agustín Melgar, un niño de 15 años que se hallaba de centine la avanzado, da la voz de alto con viril acento y adelantándose dos pasos a la cabeza de la columna a-

---

35 La Agrupación Nacional Patriótica de festejos populares. (México, D. F.). Defensores del 47. México, Imprenta de la Agrupación Nacional, 1919. p. 18.

36 Citado en El Nacional, México, D. F., del 10 de septiembre de 1892.

punta con serena calma, hace fuego y deja fuera de combate a un soldado. (37)

En el homenaje de 1906 encontramos uno de los testimonios más importantes con que se cuenta y es el correspondiente a Ignacio Molina, quien fuera también alumno del Colegio Militar en el momento del asalto:

...Apenas comenzaba a apuntar la aurora del día 13, cuando nos despertó el rugido de las bocas de fuego del campo enemigo...era imponente y verdaderamente simpático el aspecto de las filas de niños y jóvenes cuyas edades variaban entre 13 y 18 años...! Se tomó la resolución de que nos defendiéramos en las piezas mismas del mirador. De los ocho que quedábamos del grupo, dos se posesionaron de la sala del mirador, - que nos había servido de dormitorio, uno de ellos fue el simpático Agustín Melgar; los seis restantes tomamos la pieza contigua a la escalera por la cual debían bajar los asaltantes...entramos allí precipitadamente, ya bajaban los americanos, pero al entrar se pusieron en pie varios jefes y oficiales que yacían sentados...Al verificarse esta escena, dimos disparar dentro de las otras piezas. Era el combate que sostenía el Aquiles del Colegio, nuestro digno compañero Agustín Melgar, quien haciendo fuego y dejando sin vida a uno de los asaltantes, había tratado de detener aquella avalancha, que descendía por el lado norte del mirador, y que perseguido por el enemigo, se parapetó detrás de unos colchones...haciendo uso certero de su fusil hasta quedar inutilizado por los balazos y heridas de bayoneta que recibiera, todas muy graves, y de cuya resuelta y en medio de los más espantosos dolores sucumbió en la madrugada del día 14...

El alumno Vicente Suárez, uno de los más niños del colegio, y que por su pequeña estatura pertenecía a la 2ª compañía, rivalizando en heroísmo con Agustín Melgar, al consumarse el asalto, marcó el alto a los enemigos atravesando el estómago de uno de ellos con un formidable golpe de bayoneta y sosteniendo con los demás un reñido combate. Ya prisioneros, comenzamos a buscarlo, y nos dimos cuenta de que había muerto, cuando se encontraron los cadáveres de nuestros gloriosos hermanos. Este episodio nos lo refi-

rió nuestro compañero el cabo José T. de Cuéllar, - quien pudo presenciarlo cuando bajaban del cerro para ir al jardín botánico, donde...el resto del personal de alumnos fue a quemar sus últimos cartuchos, y en - el cual sitio fueron heridos Pablo Banuet, Agustín Romero, Hilario Pérez de León, que perdió un brazo y - Andrés Mellado, a quien un proyectil le arrancó una - parte de la lengua.

Montes de Oca fue ignominiosamente fusilado desde la azotea, al saltar por la ventana que veía a las llanuras del rancho de Anzures para reunirse con el resto de alumnos que bajaron. Yo le vi caer para no levantarse más, sino en alas de la gloria...su cadáver permaneció allí tres días, al lado de su pequeño fusil... Los cadáveres de Márquez y Escutia, acorillados a balazos, se recogieron del cerro, según se me dijo, pocas horas después del combate, yacían en la falda que mira al Este, que fue precisamente la que atravesaron mis compañeros para ir a defender desde el repetido - Jardín botánico la entrada del bosque, quedando después hechos prisioneros.

Recordaré también al teniente Juan de la Barrera, que habiendo concluido su carrera, prestaba ya sus servicios en el batallón de Zapadores, sin que por ello hubiera dejado de asistir diariamente al plantel ni de hacer vida íntima con todos nosotros, y que murió dignamente en su puesto, desempeñando la comisión del - servicio de fortificaciones. (33)

En este interesante discurso encontramos por primera vez la mención de cada uno de los seis cadetes que cayeron en la defensa y aunque no proporciona información detallada sobre ellos, sirve para darnos una idea de lo que pudo haber sido la batalla para los alumnos del Colegio Militar. Sin embargo, una mirada inquisitiva al texto hará que surjan inevitablemente ciertas dudas. Este discurso se ubica en una fecha muy - tardía con respecto a la fundación de la Asociación del Colegio Militar y más aún, de la guerra con los Estados Unidos.<sup>39</sup> Cabe preguntarse ¿a qué se debe una versión tan detallada de -

---

38 Este discurso es el más conocido sobre los cadetes de Chapultepec, por lo que es fácil encontrarlo en diversos textos. Nosotros lo tomamos de la obra citada de Torrea, pp. 39-40.

39 Tome en cuenta el lector que la guerra y la fundación de la Asociación del Colegio Militar son de 1847 y 1871 respectivamente, mientras que este discurso es de 1906.

un alumno excombatiente, 35 años después de fundada la Asociación? ¿en qué medida podemos dar crédito a lo que Molina expresó en el homenaje de 1906? la interrogante inicial se puede esclarecer si aventuramos la idea de que Molina fue presionado - por miembros de la Asociación, al ser quizá uno de los últimos sobrevivientes que pudieran dar información.<sup>40</sup> El motivo para afirmar lo anterior se funda en una apreciación lógica: la Asociación necesitaba en un momento dado, ordenar y sustentar de una buena vez el culto a los cadetes, y qué mejor que el testimonio de uno de los últimos combatientes que aún vivían, fiel socio de la agrupación, para realizar dicho proyecto. Por otra parte, esta afirmación nos lleva a la siguiente interrogante, al respecto de la fidelidad del testimonio, siendo posible responder en los siguientes términos: se debe tomar en cuenta que para 1906 Ignacio Molina debió haber tenido 75 años aproximadamente, si calculamos que tenía unos 16 años cuando era cadete en el momento de la toma del castillo; lo cual no forzosamente invalida la veracidad de su relato, aunque sí nos debe poner - en alerta para detectar posibles intereses creados en torno a la exaltación y culto de los héroes nacionales.

Es necesario señalar que tampoco él hace referencia al hecho de que algún cadete rescatara la bandera del asta; - más aún, hace mención de que el cadáver de Escutia fue encontrado junto al de Márquez, pero no dice si el cuerpo de aquél estaba envuelto en el pabellón nacional.

Por la información a que hemos tenido acceso, podemos concluir que hasta 1906, fecha que abarcan las fuentes -

---

40 Este discurso es uno de los más extensos que se localizaron. Es probable que exista más material similar en los Archivos de la Asociación del Colegio Militar y de la Defensa Nacional, por lo que no se puede afirmar que el discurso de Molina sea el único en su género. Queda entonces abierta la posibilidad al descubrimiento de nuevos datos en cuanto estas instituciones abran sus archivos a la luz pública.

que hemos revisado hasta este momento, no existe prueba alguna que sustente el supuesto acto heroico de Juan Escutia, a quien la tradición se lo atribuye. Aunque el discurso de Manuel Raz Guzmán y el informe de Charles Winslow Elliot vinculan a Agustín Melgar con la bandera, no coinciden en su información.<sup>41</sup>

Finalmente, debemos dejar claro que pese a la trascendencia del testimonio de Molina, en realidad es poco lo que aporta, si consideramos que ni de Márquez, Escutia y de la Barra dice gran cosa; de Vicente Suárez consigna la versión de - Cuéllar, de Montes de Oca sólo afirma haberlo visto caer y del único que da más información es de Agustín Melgar.

También protagonista de la batalla, Teófilo Noris - brinda su testimonio a través de una carta que escribiera a su hijo:

...Nosotros teníamos cuatro cajas de parque con cuatro mil tiros, los cuales iban vaciándose muy recio pues el fuego que hacían los muchachos era muy activo, poco tiempo después se concluyó el parque y entonces el oficial resolvió rendirse y mandó izar bandera de parlamento. Agustín Melgar que pertenecía a la guardia se negó a rendirse alegando que aún le quedaban a él tres cartuchos, como el oficial no podía obligarlo lo dejó en libertad para que hiciera lo que gustara, entonces Melgar se separó de las filas y se metió a un cuarto de la misma finca que servía de biblioteca, cuando los americanos abrieron la puerta los hizo fuego y mató a uno, en seguida le dispararon varios tiros y como se disponían a seguir le tirando, el oficial nuestro intervino y le habló a Melgar para que suspendiera el fuego y contestó - que estaba herido, el oficial hizo retirar a los no teamericanos y visto que no podía salir por su pie - porque la herida la tenía en una pierna, entró el oficial y los americanos lo sacaron y condujeron al hospital a donde al hacerle la amputación murió. Con

---

41 Winslow Elliot sólo señala que Melgar luchó hasta el final junto a la bandera, mientras que Raz Guzmán presenta a Melgar envuelto en el pabellón nacional. Vid. supra. pp. 31, 32 y 53.

esto terminó lo de la memorable jornada de la defensa de Chapultepec, siendo nosotros los últimos defensores del pabellón. (42)

Cabe destacar por un lado la seguridad y supuesta precisión de sus afirmaciones y por otro, lo improbable de algunas de ellas. Resulta curioso que Noris expresa que el oficial no pudo obligar a Melgar a cesar el fuego, actitud difícil de aceptar, ya que se trataba de cadetes, los que, debemos suponer, eran instruidos en la más estricta disciplina y obediencia. Aceptar lo que Noris afirma, nos pone en la posibilidad de aventurar la idea de que durante la batalla se dieron actos de insubordinación. Por otra parte, se dice que el oficial había iniciado parlamento con los norteamericanos y haberle permitido a Melgar seguir disparando, significaba poner en peligro a la demás gente.

Dato de importancia que hasta el momento no se ha registrado en ninguna otra fuente, es la existencia de una bandera de tregua durante la batalla, lo que se contrapone a las versiones que afirman que los cadetes pelearon hasta ser hechos prisioneros por la fuerza.<sup>43</sup> Resulta también difícil creer que Melgar, después de haber matado a un norteamericano cuando ya se había entrado en palabras con ellos, haya sido trasladado al hospital por los propios invasores, los que probablemente lo hubieran matado de ser cierto lo que Noris afirma.

Por las versiones consignadas hasta el momento, se puede establecer que de los únicos alumnos que se tiene cierta información durante la batalla, son Agustín Melgar y Vicente Suárez, no existiendo más que escuetos datos sobre el resto.

---

42 Citado en Torrea, op. cit., pp. 43-44. No se consigna la fecha del documento.

43 Recordemos el testimonio de Cuéllar, quien afirma que rompieron sus rifles antes que rendirlos al enemigo. Vid. supra. p. 54.

Posteriormente al discurso de Ignacio Molina, no tendremos información de importancia sino hasta 1924,<sup>44</sup> y es Alberto María Carreño, en su obra citada,<sup>45</sup> el que nos da noticia de ello. Señala que en los Archivos del Colegio Militar - existen dos fuentes para el estudio de la institución y de los cadetes de Chapultepec. La primera de ellas es una historia manuscrita del Colegio redactada por el capitán Julio Bonilla y la segunda, la más importante, es la concerniente a unas anotaciones que hiciera el mayor Alfonso R. Montenegro en 1924 como resultado de su investigación sobre los seis alumnos; las cuales incluyó en hojas anexas a sus expedientes. Esto constituye, entonces, la primera información de carácter oficial de que se dispone.<sup>46</sup>

Por desgracia, la Secretaría de la Defensa Nacional a cuyo cargo se encuentran actualmente el Archivo Histórico del Colegio Militar, así como también el Archivo de Cancelados, cerró sus puertas a nuestra investigación, por lo que toda la información documental que existe publicada fue extraída de la obra de Carreño y de la de Juan M. Chávarri.<sup>47</sup> Ambos autores son activos promotores del culto a los cadetes, por lo que sus textos se han tomado con la debida reserva. Puesto que la obra de Carreño es la que incluye los comentarios del mayor Montenegro, esa será en la que pongamos especial atención en las páginas siguientes.

---

44 Con excepción de la conmemoración de 1919 de la Agrupación Nacional Patriótica, en la que se leyó nuevamente el discurso de Manuel M. Romero. Vid. supra, p. 55.

45 El Colegio Militar de Chapultepec, 1847-1947. México, 1948.

46 Ibid., p. 5. Para nuestro estudio será de utilidad únicamente la información de Montenegro, ya que la del capitán Julio Bonilla sólo es usada por Carreño para dar los antecedentes del Colegio.

47 El Heroico Colegio Militar en la Historia de México. México, Libromex, 1960. Apéndice pp. 291-315. También se pueden encontrar algunos documentos en la obra citada de Miguel Sánchez Lamego, pp. 62-72.



Señalemos en principio, que Carreño analiza supuestamente la totalidad de los documentos que existen sobre los cadetes y que son, en términos generales, actas de bautismo, solicitudes de ingreso al Colegio Militar y certificados de conducta y salud, mismos que no aportan información sobre la lucha sostenida el 13 de septiembre.<sup>48</sup>

Una comparación detallada entre los documentos que Carreño consigna con los de Chávarri, arrojan un detalle que merece tomarse en cuenta: al parecer éste último ignoró deliberadamente las notas que Montenegro hizo sobre los expedientes, lo que puede explicarse si se toma en cuenta que aquél, es el más grande defensor de la imagen heroica de los alumnos y las anotaciones de Montenegro contienen ciertos datos comprometedoros para esa versión de Chávarri, según veremos más adelante.

De entrada resulta extraño que los documentos que supuestamente existen en la Defensa, no aportan nada para el conocimiento de la muerte de los alumnos y en su lugar, sean unas anotaciones muy posteriores las que dan información sobre el particular.

Veamos ahora lo que el mayor Montenegro anotó sobre los expedientes según lo cita Carreño:

Alumno Francisco Márquez. Muerto por defender a su Patria en 13 de septiembre de 1847, a los 13 años de edad (el más joven).  
En la falda del cerro, que mira al Este se encontró su cadáver cerca del de D. Juan Escutia, ambos acribillados a balazos.  
No existe en el archivo de mi cargo el expediente de este último, probablemente por haber desertado según consta en las listas de Revista del archivo del Detall. (49)

---

48 El lector interesado en esta documentación puede consultar la en nuestro apéndice, anexo 3, pp. 131-147.

49 Citado en Carreño, op. cit., pp. 13 y 22.

El expediente completo de Márquez, está constituido por su solicitud de ingreso al Colegio Militar, los certificados de instrucción, médico y de buena conducta, así como el consentimiento de su madre para entrar al Colegio.

Aunque el mayor Montenegro no citó la procedencia de sus fuentes según lo anota Carreño, nosotros podemos suponer - de donde la obtuvo, con base en los testimonios analizados con anterioridad y en el caso de Márquez, es muy probable que lo haya tomado del discurso de Molina de 1906.<sup>50</sup>

En el expediente de Agustín Melgar se encuentra la siguiente anotación de Montenegro:

Alumno Agustín Melgar muerto a consecuencia de las - heridas de bala y bayoneta, recibidas por defender a su Patria en trece de septiembre de 1847. Habiendo - quedado solo intentó detener al enemigo que bajaba - por la escalera del lado Norte del Mirador. Mató de un balazo a uno de los asaltantes en dicha escalera. Siendo perseguido se 'parapetó' detrás de unos colchones en el interior de una de las piezas desde donde continuó haciendo fuego hasta que no pudo más por las heridas recibidas. Fue recogido y se le acostó - sobre una mesa en la pieza cuya puerta es la primera que se encuentra subiendo por la escalera que tiene el cuadro 'dos de abril' a mano izquierda. Quedó casi abandonado y en la mañana del día 15 se lo encontró muerto y caído en el suelo.

Habiendo causado baja del Colegio Militar, se presentó después del día 8 de septiembre en compañía de D. Hilario Pérez de León, D. Juan Escutia y D. José - Arias Caballero quienes quedaron como alumnos agregados, cumpliendo todos con su deber, pues dos murieron, uno perdió un brazo y sólo Arias Caballero quedó ileso. (51)

Esta anotación complementa el expediente que está - formado por la solicitud de ingreso al Colegio, el certificado de instrucción y médico y también la fe de bautismo.

50 Vid. supra., p. 58.

51 Citado en Carreño, op. cit., p. 18.

Al leer los párrafos anteriores, podemos suponer que cuando menos parte de esta versión, Montenegro la obtuvo también de Ignacio Molina.<sup>52</sup>

Los comentarios que revisamos continúan con el tenor - siguiente:

Alumno Vicente Suárez muerto por defender a su Patria en su puesto de Centinela el día 13 de septiembre de 1847. Marcó el alto a los asaltantes que continuaron avanzando. Mató de un balazo a uno de ellos, hirió de un bayonetazo a otro, y fue muerto en su puesto luchando al arma blanca. Fue muerto por su bravura, pues su juventud hizo a los asaltantes vacilar en su ataque, - hasta ser atacados por él. (53)

Los documentos que existen sobre Suárez son su fe de bautismo, su solicitud de ingreso al Colegio Militar, la autorización de su padre para ingresar al Colegio y su certificado médico. Podemos intuir también aquí la procedencia de su información: José Tomás de Cuéllar.<sup>54</sup>

En lo que a Fernando Montes de Oca se refiere, Montenegro nos dice:

...muerto por la Patria en 13 de septiembre de 1847, al saltar por la ventana que daba al rancho de Anzures para incorporarse al resto de los alumnos que defendían la entrada del Bosque desde el Jardín Botánico.

Fue cazado por los americanos que ya se habían adueñado de la azotea del castillo.

Su cadáver quedó tirado por tres días.

Hizo su solicitud 'biendo al mismo tiempo lo invadida que está nuestra República y queriendo serle útil en la actual guerra con los Estados Unidos del Norte' De este alumno se dijo que se había envuelto en la bandera y se había suicidado, arrojándose desde la azotea, para no verla en poder del enemigo.

Causó alta el 24 de enero de 1847. No he podido obtener más datos hasta la fecha. (55)

---

52 Vid. supra., p. 57.

53 Citado en Carreño, op. cit., pp. 20-21.

54 Vid. supra., p. 54.

55 Citado en Carreño, op. cit., pp. 24-25.

Su expediente lo constituyen los siguientes documentos: solicitud de ingreso al Colegio Militar, certificados de instrucción y salud y su fe de bautismo.

Al parecer, parte de la información de Montenegro es de nueva cuenta Ignacio Molina,<sup>56</sup> aunque nos encontramos aquí con un dato que llama la atención: atribuir el hecho de la bandera a alguien distinto de lo que la tradición recoge.

En lo concerniente a Juan Escutia, Montenegro no hace más que la pequeña alusión en el expediente de Francisco Márquez: "...No existe en el archivo de mi cargo el expediente de este último (Escutia) probablemente por haber desertado, se gún consta en las listas de Revista del archivo del Detall".<sup>57</sup> Podemos explicar la carencia de información si consideramos - que de este alumno no existe documento, versión o testimonio sobre su actuación en la batalla, en el cual Montenegro pudiera fundamentarse. La fe de bautismo es el único documento que sobre él existe.

Llama la atención el comentario sobre este alumno, - al respecto de una posible deserción, lo que nos pone en contacto con un acontecimiento que merece tomarse en cuenta para aclarar esta acusación: la rebelión de los polkos en febrero de 1847.

Carreño exonera a Escutia de la acusación de Montenegro, argumentando que si no estuvo en el Colegio al momento de pasar Revista, fue porque el Director, Mariano Monterde, licenció a los alumnos, en virtud de que le fue retirado el apoyo económico por parte del gobierno, al existir la sospecha de una probable adhesión de ciertos elementos de la institución a los sublevados polkos.<sup>58</sup>

56 Vid. supra., p. 58.

57 Vid. supra., p. 63. La anotación de Montenegro sobre Juan Escutia en el expediente de Francisco Márquez.

58 Carreño, op. cit., pp. 13-17. Como se sabe esta fue la rebelión que estalló en la ciudad de México el 27 de febrero de 1847, con la que la Iglesia y algunos liberales moderados - -

Aunque no existen comentarios del mayor Montenegro sobre Juan de la Barrera, contamos con ciertos documentos de él: despacho de subteniente, solicitud de reingreso para continuar sus estudios de ingeniería, nuevo oficio para regresar al Colegio, oficio del Ministro de Guerra autorizando su reingreso y - la fe de bautismo.

Es posible que la ausencia de notas sobre su expediente se deba a que tampoco se tiene ninguna información o testimonio directo, ya que supuestamente murió en un puesto retirado del castillo. Este dato quedó asentado en un documento fechado cien años después, el 13 de septiembre de 1947, por lo que también debemos tomarlo con reserva.<sup>59</sup>

Podemos afirmar, tras la revisión de los documentos y versiones existentes, que tanto de la Barrera como Escutia - y Márquez son totalmente desconocidos durante la lucha, por lo que es lícito poner en duda el supuesto valor con el que pelearon.

Resulta curioso que Juan Escutia, de quien no se tiene información, sea el protagonista de uno de los actos más conocidos de nuestra historia. Debemos dejar claro, que si en este estudio se ha dado especial atención al aspecto de la bandera, es debido a que se trata del pasaje más difundido de la gesta heroica.

Hagamos una recapitulación ordenada de los datos, - con el fin de aclarar lo acontecido a la bandera del castillo.

Encontramos una contradicción entre la tradición mexicana y los partes oficiales norteamericanos. Según éstos, la bandera fue arriada por el mayor Seymour, del 9º regimiento.<sup>60</sup>

---

trataron de derrocar a Valentín Gómez Farías, por haber proclamado unas semanas antes la desamortización de los bienes eclesiásticos. Sobre las consecuencias de este movimiento para el Colegio Militar, haremos un estudio más detallado posteriormente.

59 Vid. apéndice, anexo 3, p. 132.

60 Vid. supra., p. 33. El parte de Pillow. Recordemos que entre las mismas versiones norteamericanas hay contradicciones - sobre la bandera izada en lugar de la mexicana.

Por otra parte, en los informes militares mexicanos no existe referencia al presunto acto heroico de Escutia, detalle importante de observar, ya que de haber ocurrido, tendríamos algún testimonio que diera cuenta de ello.

La primera mención que se pudo localizar sobre el particular es de 1892, pero ni siquiera se da el nombre del protagonista.<sup>61</sup> La siguiente se encontró hasta 1924, en que Montenegro hiciera sus anotaciones al caso, las cuales, inclusive, fueron puestas en el expediente de Montes de Oca y no de Escutia. Es preciso recordar que la anotación dice "...de este alumno se dijo que se había envuelto en la bandera...".<sup>62</sup> La ambigüedad e inseguridad de su información salta a la vista y además debemos señalar que él mismo asienta en el expediente otra versión de su muerte: ser acribillado al saltar por la ventana que da a Anzures.

Uno de los primeros textos posteriores a Cuéllar, Molina y Noris, ya en este siglo, en donde se menciona el supuesto acto, es el de Gabriel Cuevas; quien en 1937 escribiera:

...Mucho se ha escrito, dicho y poetizado sobre el asalto al castillo, el nefando 13 de septiembre de 1847, pero desgraciadamente, quizá por vivacidad de imaginación y muy encomiable deseo de sublimizar más el episodio, se ha mixtificado y deformado la verdad, sin razón y sin necesidad, creando leyendas absurdas que al esfumarse con el tiempo, perjudican más que enaltecen a la verídica historia de los hechos...no acierto a comprender el obtuso empeño de deformar la verdad con tan absurdas leyendas, como la del alumno cobijado en la bandera (que) se despeñó al precipicio. (63).

Interesante es observar la aseveración de Cuevas, - quien no da crédito al pasaje de la bandera.<sup>64</sup> Es el primero

61 Vid. supra., p. 56, en donde se cita el fragmento del poema de Peón Contreras.

62 Vid. supra., p. 65.

63 Gabriel Cuevas. El Glorioso Colegio Militar Mexicano en un Siglo. 1824-1924. México, La Impresora, 1937. pp. 88-92.

64 Con el objeto de no interrumpir el rastreo que venimos haciendo de Juan Escutia, dedicaremos una mención especial al resto de los cadetes en páginas posteriores.

en calificarlo de "leyenda absurda", ya que para él los hechos son en sí mismos dignos de elogio. Sin embargo, pese a lo enco- miable de su postura crítica, tampoco él da bases documentales para sustentar su desaprobación del acto, por lo que la suya - también queda en una visión apriori.

Otro texto que hizo mención a Juan Escutia, es el del general Tomás Sánchez Hernández quien escribiera en 1944:

...Entre estos celajes de gloria, nuestra imaginación revive a Escutia elevando en jirones la hermosa bande- ra de los tres colores, que, con desesperación y con- rabia, arranca del 'Caballero Alto', y, sin municio- nes para continuar defendiéndola, salta por una ven- tana que ve hacia Anzures, cayendo heribillado a bala- zos; permaneciendo su cadáver, durante 3 días, fuer- temente abrazado a su fusil, y teniendo como mortaja esos sagrados jirones empapados en su propia sangre, que la gloria más inmaculada le había reservado como elegido de la Patria. (65)

De este párrafo pongamos especial énfasis en las pa- labras "nuestra imaginación", pues es muy dudoso que sea reali- dad. No da la procedencia de su información y vemos que ésta - es contradictoria con lo anotado por Montenegro, ya que le atri- buye a Escutia lo que se ha dicho de Montes de Oca. Podemos - afirmar, por otra parte, que ningún testimonio, al menos aque- llos a los que hemos tenido acceso hasta ahora, asienta haber- visto el cuerpo de Escutia envuelto en la bandera dentro de - los tres días siguientes a la batalla.

El general Juan Manuel Torrea, activo promotor del culto, se expresó con mayor prudencia sobre el asunto. Militar bien documentado sobre el tema, es probable que supiera la - inexistencia de fuentes al respecto y por lo tanto, no emite - juicio y se concreta a presentar las versiones de que dispone.<sup>66</sup>

65 Tomás Sánchez Hernández. Los Niños Héroes. México, S.E.P., 1944. p. 10.

66 El general Torrea consigna en su obra citada el discurso de Ignacio Molina, la carta de Teófilo Noris y el parte de Charles Winslow Elliot. pp. 26-44.

Otra versión por demás interesante, ya que también - pone en duda el hecho que ahora rastreamos, es la del coronel Miguel Sánchez Lamego:

Juan Escutia. Este es el nombre del alumno, que, según cuenta la leyenda, estaba desempeñando el servicio de 'vigilante' en el edificio del Colegio Militar...al ver penetrar al interior del 'Castillo' a los invasores, pensó que la bandera del plantel estaba por caer en manos de los atacantes y no queriendo permitirlo, la tomó con sus manos y se arrojó al vacío, estrellándose contra las peñas del cerro. Este hecho romántico no ha podido comprobarse y aún parece el producto de una leyenda, porque si bien es cierto que en el edificio del Colegio Militar...el día - del asalto del punto de Chapultepec, ondeó una bandera tricolor mexicana, esta bandera, según lo manifiesta el General norteamericano Cadwalader en su 'parte' relativo fue arriada por el Mayor Seymour...Es de - hacerse notar, que la bandera en cuestión no tiene - inscripción alguna, y que mide 3.00 por 3.00 mts. - aproximadamente, lo que quiere decir que era una bandera destinada a ser izada en el mástil de un edificio, pero de ninguna manera puede ser la bandera de 'guerra' del Colegio Militar. Por otra parte, este plantel no podía tener bandera en ese tiempo, porque sólo estaban dotadas de ellas las corporaciones combatientes.

A pesar de todo lo antes dicho, conviene aclarar que nada prueba que este héroe no se haya arrojado al vacío envuelto en alguna otra bandera de los muchos cuerpos de la Guardia Nacional que guarnicionaban el castillo. (57)

La trascendencia de Sánchez Lamego estriba justamente en tratar de dar una explicación fundamentada del pasaje en cuestión. Observamos que tiene bases documentales para calificarlo de romántico y legendario, aunque no niega la posibilidad

67 Sánchez Lamego, op. cit., pp. 57-58. Los cuerpos de la Guardia Nacional que estuvieron en el castillo fueron: Mina, Unión y Patria. Vid. supra. p. 25, nota 23. En otro texto que escribiera Sánchez Lamego para la obra conjunta de varios militares titulada El Ejército Mexicano. Historia desde los orígenes hasta nuestros días. México, S.D.N., 1979, no dice nada respecto al acto de Escutia y sólo se concreta a señalar que los seis cadetes murieron por las heridas recibidas en el combate. p. 186. La referencia del mayor Seymour arriando la bandera es del parte de Pillow y no de Cadwalader. Vid. supra., pp. 33-34.



de que rescatara alguna otra bandera.

Contemporáneo de Torrea y Sánchez Lamago es Alberto María Carreño. Al igual que ellos, este historiador está bien documentado y tampoco emite juicio al respecto, concretándose a transcribir los documentos de la Defensa Nacional y las anotaciones de Montenegro. Parece, incluso, que prefirió no meterse en problemas e ignoró la anotación de éste sobre el posible papel heroico protagonizado por Montes de Oca y no por Escutia, ¿pues qué acaso no conocía la versión atribuida a Escutia?, ¿por qué no se aventuró a aclarar quién fue el autor de tan encomiable acto?, las respuestas son simples: es seguro - que sí la conocía, dada su erudición sobre el tema, siendo eso mismo lo que tal vez le obligó a guardar silencio y no comprometerse con explicaciones sobre un punto que quizá él sabía - era falso o imposible de comprobar.

Hagamos notar que estos últimos autores mencionados, escriben alrededor de 1947, en el centenario de la batalla.

Un pequeño libro anónimo, que por la clase de su contenido suponemos es de la misma época, se intitula Los Niños Héroes.<sup>68</sup> Este texto incluye un dato que se viene a sumar a los ya existentes sobre Escutia. Afirma que este alumno se arrojó al vacío envuelto en la bandera del Batallón de la Cruz.<sup>69</sup> Señalemos, no sin pesar, que no da la fuente de donde obtiene tan importante dato, pues afirmar que se arrojó en la bandera de un batallón determinado, refuta contundentemente la aseveración de que lo hizo en el pabellón nacional del castillo. Por otra parte, resulta improbable que la bandera de ese batallón se encontrara en el castillo, ya que el propio Nicolás

---

68 Los Niños Héroes. México, s.e., s.a. 15 p. Suponemos que es de la misma época en virtud de que hace mención al supuesto hallazgo de los restos de los cadetes en 1947. Vid. infra. pp. 91-94, además de citar en ciertas partes la obra de Sánchez Lamago, El Colegio Militar y la defensa de Chapultepec en septiembre de 1847. México, 1947.

69 Los Niños Héroes. pp. 14-15.

Bravo informó a Santa Anna sobre los batallones de que disponía y entre ellos no figuraba el de la Cruz.<sup>70</sup>

La siguiente narración que por su importancia merece mencionarse se dió hasta 1955. Elías Torres Nátterman, quien será igualmente promotor del mito de la heroicidad de estos jó venes, afirma que de Escutia hay muy poca información y anota que de él se relata que se arrojó en un estandarte tricolor que fuera de uno de los cuerpos de la Guardia Nacional derrotados en el combate de Churubusco.<sup>71</sup> Al igual que la versión anterior, tenemos ciertas dudas sobre este dato, ya que ninguno de los batallones de la Guardia Nacional que pelearon en Churubusco se encontraron en Chapultepec,<sup>72</sup> por lo que tampoco es probable que una bandera de ellos estuviera en el castillo al momento del asalto.

De este modo, hasta el momento nada se ha podido obtener en claro sobre Juan Escutia y la bandera de Chapultepec. Sólo lo podemos afirmar con certeza que la información existente es de "oidas" y de lo que "la tradición y la leyenda" cuentan.

Toca el turno a un texto especial, tanto por el tono como por las afirmaciones que en él se dan, nos referimos aquí al escrito por Juan N. Chávarri,<sup>73</sup> quien fue el militar que más defendió y propagó el culto a estos héroes nacionales. Sobre -

---

70 Vid. supra. p. 25, nota 23, en donde se consigna el parte de Nicolás Bravo.

71 Elías Torres Nátterman. Los Niños Héroes de Chapultepec. México, s.e., 1955. p. 12.

72 Los batallones de la Guardia Nacional que pelearon en Churubusco fueron: Victoria, Hidalgo, Independencia, Bravos, Cazadores de Allende, Galeana, Jiménez, Morelos, Berduzco y Ligeros de Aldama. Cfr. Roa Bárcena, op. cit., vol. II, pp. 263-307. - Por lo que a Chapultepec se refiere, los batallones que allí pelearon fueron: 10<sup>o</sup> de Infantería, Querétaro, Toluca, Mina, - Unión y Patria, los tres últimos de la Guardia Nacional.

73 El Heroico Colegio Militar en la Historia de México. México, 1960.

Juan Escutia leemos:

...Pero el acto más heroico jamás registrado en la historia universal y ya transformado en leyenda, aun que algunos historiadores lo nieguen y lo traten de narración inverosímil fue el realizado por Juan Escutia...ocupaba el puesto de vigilante de la azotea - del mirador, cerca del 'Caballero Alto', desde donde combatía a los invasores cuando se dió cuenta que el Pabellón Nacional no había sido arriado y flotaba al viento todavía en su asta cuando ya el combate tocaba a su fin. Temeroso de que la bandera cayera en manos enemigas, Escutia se apresuró a arriarla y, habiéndolo logrado, corrió con ella entre sus manos bajo el fuego de la metralla enemiga, cuando un soldado yanqui lo vió y disparó sobre él desde el piso inferior. Escutia, mortalmente herido, sin soltar el lábaro patrio, cayó rodando entre los peñascos del lado oriente del cerro, hasta ser detenido por la roca que se encontraba a pocos metros del lugar donde se alzaba el antiguo monumento elevado a la memoria de esta gesta heroica.

Los compañeros de la Asociación del Heroico Colegio Militar eligieron este lugar para conmemorar la memoria de los Niños Héroes, por haberse efectuado allí un hecho verdadero y no de fantasía como algunos lo han querido asegurar. La bandera tan heroicamente defendida hasta la muerte por Juan Escutia...quedó así da entre sus manos de las que cobardemente fue arrancada por el General yanqui Cadwalader, quien no tuvo escrúpulos en obtener glorias guerreras del cadáver de un héroe y fue por él enviada a los Estados Unidos, en donde hasta la fecha se conserva como un valioso trofeo de guerra en la academia de West Point. Más que gloria debería causarles vergüenza retener esta insignia Patria arrancada de las manos de un héroe muerto en pleno combate, acto infamante como lo fue la intervención esclavista, indigna de cualquier pueblo del mundo. (74)

Chávarri nunca dió las referencias testimoniales en donde sustentar sus categóricas afirmaciones. Podemos adivinar que las críticas están dirigidas a Sánchez Lamego, Gabriel - Cuevas y demás autores, ya que ellos son lo que ponen en duda

la veracidad del conocido acto heroico, calificándolo de legendario. Chávarri criticó la versión de Cadwalader que Sánchez - Lamego da como argumento de la posible falsedad del acto; sin embargo, no manejó adecuadamente su información, ya que afirma que la bandera fue enviada por Cadwalader a los Estados Unidos, cuando sabemos por el propio informe de este general, que fue remitida al cuartel y según se vió, éste se encontraba en Tacu baya con Scott a la cabeza.<sup>75</sup>

Por nuestra investigación sabemos que, en primer término, existen parcos militares norteamericanos que afirman haber tomado la bandera del castillo.<sup>76</sup> Es cierto que existen - unas versiones, incoherentes todas, que ofrecen la posibilidad de que algún cadete rescatara una bandera, pero no hay dato alguno que nos lleve a establecer quién propagó la versión de Escutia.

Ahora bien, en la Sala de Banderas del Castillo de - Chapultepec, se encuentra el fragmento de una bandera con la leyenda "capturada en el castillo de Chapultepec por la tercera División bajo el mando del General Pillow 13 de sept. de - 1847".<sup>77</sup> En la vitrina se aclara que fue devuelta en 1978. De esta bandera sólo se observa la franja blanca con la inscripción, pero al leerla, se descarta la posibilidad de que esta fuera la bandera del castillo, ya que expresa que fue capturada por la tercera División de Pillow, mientras sabemos que el mayor Seymour fue quien arrió la bandera del asta mayor y este perteneció al 9º regimiento.<sup>78</sup>

---

75 Vid. supra. p. 34, el informe de Cadwalader.

76 Vid. supra. p. 33, los partes de Quitman y Pillow.

77 "Taken at the castle of Chapultepec by the third Division under General Pillow sept. 13 1847".

78 Es de hacerse notar que la bandera devuelta está en una vitrina secundaria, mientras que la del Batallón de San Blas cuenta con un nicho especial y un guardia permanente a su lado.

Dar crédito a lo afirmado por Chávarri, en el sentido de que la bandera fue arrancada por Cadwalader del cuerpo de Escutia, anularía los partes norteamericanos, cosa poco probable ya que tampoco los informes mexicanos dicen nada al respecto.

En febrero de 1947 Luis Velasco Russ, quien fuera - egresado del Colegio Militar, envió una carta al presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, con motivo de una próxima visita a México. En ella solicitaba la devolución de la bandera capturada en el castillo y como dato curioso, tenemos que tampoco en dicha carta se menciona nada con respecto al posible acto heroico, ¿no sería lógico pensar que Velasco Russ pusiera - ese detalle en la carta, con el objeto de impresionar a Truman y predisponerlo a devolver la bandera?, no obstante, la solicitud no dice nada y hoy sabemos que la bandera no fue devuelta.<sup>79</sup>

Señalemos aquí un detalle de importancia y es el hecho de que el cadete a quien se le atribuye este acto, es de - quien menos información se tiene, casi podríamos afirmar que - es un desconocido y ni Carreño ni Chávarri consignan otro documento que no sea su fe de bautismo fechada en Tepic.<sup>80</sup> ¿Por - qué a Escutia y no a otro?, porque en el castillo murieron - seis alumnos y si de cinco se tenían ciertos datos y documentos, al sexto también debía atribuírsele algún acto heroico, de ahí la necesidad de inventar el romántico pasaje de la bandera.

Después de lo anterior, sólo nos resta concluir que el episodio conocido por todos, resulta inverosímil y la posibilidad de que un cadete se arrojara en algún otro estandarte resulta también muy remota, pues no existen pruebas fehacientes para sostenerlo, amén de que no hay referencias sobre la

---

79 Reproducimos la carta de Velasco Russ así como las respuestas del Gobierno norteamericano. Vid. apéndice, anexo 4, pp. - 148-153.

80 Vid. apéndice, anexo 3, p. 136.

existencia de otras banderas mexicanas capturadas en Chapultepec aparte de la que se encuentra en West Point y la que fue devuelta en 1978.

Tras haber visto el material existente sobre Juan Escutia y la tradición de la bandera, demos paso a lo escrito por los autores mencionados sobre el resto de los cadetes.

Gabriel Cuevas no habla más que de Agustín Melgar y Vicente Suárez y sobre ellos dice:

¡Melgar: la expresión sencilla y genuina del patriotismo y pundonor!

¡Suárez: la del austero y enérgico cumplimiento del deber!

Melgar, quién sabe por que circunstancias, quizá por exceso de juventud o irreflexión de edad, había dejado de ser alumno desde el 4 de mayo de aquel luctuoso 1847. Las listas de revista de ese mes, con lacónico que aterra, sólo nos dicen en el escueto lenguaje burocrático-militar que, 'fue baja por haber faltado'

¡Oh, si nos fuera dable penetrar a través de la espesa capa de polvo y olvido, que inexorable el tiempo amontonó sobre esta tragedia, por qué motivos muy grandes deben haber conmovido aquella alma pundonosa y enérgica aprisionada en adolescente envoltura, a faltar de esa manera; pulsáramos asombrados la tempestad de fuerzas psíquicas que en tremenda pugna, se desarrollaron en este Ser Superior, hasta vencer todos los escrúpulos y que finalmente se impusieron en afortunada plenitud, empujándolo hacia su gloriosa meta!

Mi menguada fantasía ve al ínclito Melgar, cómo deplora durante su separación del Colegio, no estar en los momentos trágicos y terribles que se avecinan, - junto a los que fueron sus hermanos de Colegio, y esta idea lo inquieta y fustiga, e imponiéndose a esta terrible disyuntiva que como inmenso obstáculo se le presenta, obstruyéndole su deseo de cruzar sus armas con el ensoberbecido invasor, lo ve, digo, decidido por fin, venciendo pueriles temores, ascender hasta las fortificaciones de arriba y presentarse en el Castillo a sus antiguos jefes, confesándoles ruborosamente su falta y pidiéndoles insistentemente se le conceda regresar a su puesto de honor, en el que es acogido fraternalmente... los riesgos y naturales temores no fueron para él más que incentivos, que -

Lo impelieron hacia el libro de oro de los Tiempos, y con Morelos el grande y Zaragoza el invicto, forman la trinidad simbólica del perfecto y puro patriotismo, que no pide ni quiere nada para sí, porque es la encarnación sencilla de la modestia y de la más genuina expresión del ideal.

Y si Melgar es grande, Vicente Suárez que sintetizó el frío cumplimiento del deber, es enorme.

El momento culminante lo encontró como centinela de un puesto al pie de la escalera principal del Colegio: erguido y soberbio hasta lo inconmensurable; - frío como el granito de que era su alma de Titán, e impasible y severo como el tiempo. Resuelto disparó su arma y un negro del regimiento de Nueva York morrió el polvo...de un bayonetazo desjarretó a otro negro... (81)

Se ha transcrito este largo texto de Cuevas, debido a que de él se desprende una apreciación importante. Recordará el lector que este autor fue uno de los que rechazó el pasaje vinculado a Escutia, llegando a afirmar que es negativo crear absurdas leyendas sobre la batalla.<sup>82</sup> Es evidente que Cuevas no inventó actos, sin embargo, consideramos que por su parte, los calificativos que aplicó son desproporcionados y contribuyen a engrandecer la gesta de Chapultepec.

Por otra parte, es necesario resaltar que sólo habla de Melgar y Suárez, es decir, de quienes se tienen más referencias. No obstante, de éste último aporta un dato que no se encontró en los testimonios directos consultados y es el alusivo al hecho de que mató a un soldado negro del regimiento de Nueva York. Recordemos que en las versiones de Cuéllar y Molina - nada se dice sobre el regimiento al que pertenecieron los soldados que Suárez mató y mucho menos sobre su color.<sup>83</sup>

---

81 Gabriel Cuevas, op. cit., pp. 89-92.

82 Vid. supra., p. 68.

83 Si observamos la creciente situación de conflicto entre el Norte y el Sur en los Estados Unidos, resulta sumamente improbable que un regimiento del norte hubiera incluido en sus tropas a soldados de color, con lo que los soldados y también los oficiales esclavistas del sur difícilmente hubieran estado de acuerdo (vgr. el general Zachary Taylor), esto en razón del grado de independencia que les proporcionaba a los esclavos ne

No se encontró otra alusión a los demás alumnos, ni siquiera a Escutia. Cuando habla del pasaje heroico vinculado a éste último, se expresa en términos del "alumno cobijado en la bandera".<sup>84</sup>

En el caso de Tomás Sánchez Hernández, encontramos que no da versiones de los demás alumnos, concretándose a relatar el presunto acto heroico de Escutia citado previamente.<sup>85</sup>

El general Juan Manuel Torrea en su obra citada,<sup>86</sup> - tampoco ofrece versiones personales sobre la lucha sostenida - por los alumnos del Colegio. Se concreta a presentar los testimonios de Molina y Noris, no obstante, al consultar otro libro suyo titulado La vida de una Institución Gloriosa...,<sup>87</sup> encontramos la afirmación de que a Melgar se le amputó una pierna y un brazo,<sup>88</sup> cuando el informe de Teófilo Noris, que él mismo - consigna, sólo indica una pierna.<sup>89</sup>

Por su parte, Miguel Sánchez Lamego tampoco aporta informes sobre los demás cadetes durante la batalla. Afirma en sus biografías que no existen datos y que lo que se sabe es - por tradición y leyenda.<sup>90</sup>

Alberto María Carreño, al igual que Torrea, se concreta a presentar los testimonios de que dispone, en especial las anotaciones de Montenegro a los expedientes de los alumnos. Debido a ello, no encontramos en él datos que se opongan a los escritos de Cuéllar, Molina, Noris y del propio Montenegro.

De cualquier modo, el que estos autores no hayan inventado hechos, no los pone al margen de la creación del mito,

---

gros el participar en un conflicto armado.

84 Vid. supra., p. 68.

85 Vid. supra., p. 69.

86 A cien años de la epopeya; rendido homenaje a los héroes. México, 1947.

87 Juan Manuel Torrea. La vida de una Institución Gloriosa.- El Colegio Militar. 1821-1930. México, Centenario, 1930.

88 Ibid., p. 45.

89 Vid. supra., p. 60. La carta de Teófilo Noris.

90 Sánchez Lamego, El Colegio Militar..., pp. 50-61. Recordemos que este autor duda de la autenticidad del hecho atribuido a Escutia. Vid. supra., p. 70.



ya que colaboraron a exaltar y engrandecer el mérito de los jóvenes cadetes, al publicar y hacer accesibles las versiones - que transcriben.

El libro anónimo Los Niños Héroes, presenta divergencias sobre dos de los cadetes:

Francisco Márquez, el más joven (n. 1834) ingresó en el plantel en 1847. Murió luchando en el 'Caballero Alto' (la torre)

Fernando Montes de Oca. Entró en el Colegio en 1847 y tomó parte en el combate en el 'Caballero Alto' - donde murió atravesado por las balas. (91)

Sabemos, por nuestros testimonios, que el cuerpo de Márquez fue encontrado en el lado Este del cerro junto con el de Escutia,<sup>92</sup> contraponiéndose esta versión a lo que asientan esas fuentes. En el caso de Montes de Oca, sabemos que murió - al descender del castillo para unirse a sus compañeros en el Jardín botánico,<sup>93</sup> por lo que este dato es igualmente dudoso. En lo referente a Suárez, Barrera y Melgar, no encontramos con tradiciones entre éste y el resto de nuestros testimonios.

Eliás Torres Nátterman muestra varias discrepancias con las versiones más difundidas. En el caso de Montes de Oca dice:

El cadete Fernando Montes de Oca estaba con su fusil embrazado -según unas versiones- cuando los invasores irrumpieron en el alcázar; al darse cuenta de ello...se parapeta en el marco de una puerta y hace algunas bajas; pero un soldado negro aparece detrás de él y le dispara por la espalda...Hay quien afirma que habiéndosele acabado la dotación de balas, - combatió al enemigo con pedruscos, hasta perder la vida. (94)

Sabemos que no hay información que diga que este - alumno peleara en el alcázar o cualquiera de los otros datos

91 Los Niños Héroes, pp. 15-16.

92 Vid. supra., p. 58, el discurso de Ignacio Molina y p. 63 la anotación de Montenegro.

93 Ibid., pp. 58 y 65.

94 Torres Nátterman, op. cit., pp. 11-12. Observamos que en esta versión también aparece la mención a un soldado negro.

que consigna.<sup>95</sup> Por tanto, todos los pormenores que maneja Nátterman difieren de los demás testimonios en lo que de este - alumno se sabe y, por lo tanto, carecen de fundamento.

Su versión sobre Francisco Márquez, reviste cierta - importancia por los datos que consigna:

Francisco Márquez, tiene apenas 13 años...A la hora de la lucha ve ante sí a corpulentos soldados, ante los cuales no retrocede, uno de éstos, de gigantesca estatura, se adelanta y apuntándole con el fusil, en mal español le grita: ¡rínnete muchacho! y aquel niño...le dispara su arma y el gigantón se desploma - moribundo. Entonces una lluvia de balas abate al pequeño defensor.

Refiérese que cuando hubo terminado la batalla...al levantar a este niño para llevarlo al hospital de - sangre, aún se le oyo decir: ¡Mamá...! ¡Viva México! ...Worth...al ver el cuerpo inerte y ensangrentado - de Márquez, no pudo menos que exclamar conmovido: - ¡pero si era un niño!

Y se dice que con gesto paternal, le besó la frente con ternura. (96)

Curiosa narración, ya que pone en boca de Márquez - unas palabras, que bien sabemos, no están consignadas en los - testimonios. Aparece también la versión de un supuesto beso - que Worth dió al cadete y sobre el cual existe tanta disparidad de información, que le dedicaremos una mención especial - con posterioridad.

De Agustín Melgar observamos otro dato tergiversado

95 Circula en papelerías una pequeña lámina con la biografía de Montes de Oca y vemos que ciertos datos han sido extraídos de la versión de Nátterman: "...se dice que se encontraba con su fusil embrazado y a la expectativa y, cuando vió al invasor, cercas (sic), disparó contra él ocasionándole varias bajas, pero por estar distraído, disparando por un solo lado, no se dió cuenta que a sus espaldas se hallaba un soldado enemigo, el - cual al ver que volteó, (sic) este caudillo, le descargo el - fusil...A el se le atribuye: que una vez de habersele (sic) - terminado la dotación de balas, combatió al enemigo con pedruscos, hasta perder la vida". Impresora Sun Rise, estampa no. - 1637. Señalemos que de estas pequeñas biografías extraen sus - trabajos buena parte de los alumnos de educación primaria y - secundaria.

96 Torres Nátterman, op. cit., pp. 11-12.

ya que afirma que "murió...a las tres de la tarde del día siguiente, cuando sin anestesia se le amputaba el brazo herido.<sup>97</sup>

Como se puede ver, los datos aquí anotados se contraponen también con el informe de Teófilo Noris, ya que éste afirma que se le amputó una pierna y nada dice sobre la anestesia.<sup>98</sup> Sobre Vicente Suárez y Juan de la Barrera no hay diferencias entre Nátterman y los testimonios directos.

Finalmente veamos lo que Chávarri nos dice del resto de los cadetes. Aunque este autor es un entusiasta defensor de la imagen de los alumnos, sus versiones sobre Montes de Oca, - Melgar, de la Barrera y Márquez están fundamentadas en el testimonio de Ignacio Molina. Sin embargo, en la biografía de Vicente Suárez consigna información similar a la de Gabriel Cuevas, en el sentido de que este alumno mató a un soldado negro del regimiento de Nueva York y como se ha visto, ésta parece sumamente dudosa.<sup>99</sup>

Por otra parte, este autor cita como testimonio directo a Ignacio Molina en algunas ocasiones, pero en otras, no da el origen de su información, especialmente en lo que a Escutia se refiere. Además, nada dice de las anotaciones de Montenegro. Concluimos, por tanto, que prefirió no insertar en su estudio versiones contradictorias que lo obligaran a hacer largos y comprometedores análisis. En su lugar, presenta su versión de un modo tajante, pretendiendo hacer creer que es la única y verdadera.

Es cierto que la creación del culto a estos héroes se debe en su mayoría a militares, sin embargo, no sólo ellos lo han engrandecido. Los siguientes dos textos a que haremos referencia, por su carácter literario más que histórico darán un giro a la manera de describir el pasaje épico de Chapultepec.

97 Ibid., pp. 8-11.

98 Nótese la similitud con Torrea, ya que también él afirma - que se le amputó un brazo. Vid. supra., p. 78.

99 Chávarri, op. cit., p. 138. Vid. supra., p. 77, nota 83.

Nos referimos en primer término a la obra de Alfonso Teja Zabre ¡Murió por la Patria!.<sup>100</sup>

Debemos mencionar que su libro fue escrito con el objeto de que sirviera como un guión cinematográfico y el propio autor dice:

...los cadetes no destacan su personalidad como lo merecen, por la pobreza y austeridad de la simple narración documental. En obras de riguroso carácter histórico, no se permite cubrir la 'desnudez de la verdad con el velo de la fantasía'. Por eso me atrevo a realizar un nuevo ensayo...partiendo más bien de la fantasía para cubrirla con la verdad como adorno y vestidura... (101)

Hecha esta aclaración, veamos algo de lo más notable de su contenido:

137 Melgar se dirige a la trinchera de abajo...138 - En el parapeto de la Condesa llega Melgar con algunos soldados a relevar a la guardia anterior. Barrera y Melgar se saludan nada más militarmente. Barrera se empeña en quedarse. Se instalan en postura defensiva...139 Se suspende el bombardeo y los defensores de Chapultepec comprenden que es la señal con venida para empezar el asalto. Son las nueve de la mañana y el sol brilla...151 Caen las primeras balas sobre los defensores del hornabeque...153 Reciben orden de replégarse hacia el castillo. Melgar es herido en un hombro, pero trata de ocultar su herida. Barrera es herido también en el pecho, y trata también de sobreponerse...154 Melgar ayuda a Barrera a subir, bajo la lluvia de balas...se detienen un momento, porque Barrera desfallece...155 ahí mismo llega una bala y cae junto con Barrera. Las manos juveniles quedan unidas en la muerte...158 los primeros soldados, voluntarios exasperados por el asalto, encuentran los cuerpos de Melgar y Barrera y van a rematarlos a bayonetazos. Pero el General Pillow lo evita desde sus angarillas, y el General Quitman y él se descubren y se cuadran frente a los cuerpos -

100 Alfonso Teja Zabre. ¡Murió por la Patria!; los niños héroes de Chapultepec. Guión cinematográfico. México, Botas, 1938.

101 Ibid. prólogo.

de los jóvenes héroes...159 Montes de Oca va a prender las fogatas explosivas...pero en el momento de ir a prender la fogata es herido. Hace esfuerzos inútiles para acercarse más a la mecha, y muere...El oficial encargado de las minas llega tarde y es arrojado por los asaltantes...161 A la entrada del castillo, Escutia, como forjado en bronce, espera el último momento sin perder su posición de centinela...y se pone en actitud de combate. Descarga cerrada de los americanos. Ya herido, se queda apoyado en una columna y se va doblando poco a poco. 162 Márquez pasa junto a Escutia, y quiere auxiliarlo. Escutia, ya moribundo, le despide con su última sonrisa...165 Márquez intenta un duelo imposible a la bayoneta con un enorme soldado, pero se ve desarmado por el peso del rifle enemigo y del propio...166 Todavía se resiste y trepa al Caballero Alto, donde Suárez custodia la bandera.

Sobre el parapeto donde está izada la bandera, se ven las manos de los asaltantes, que tratan de quitarla. Suárez todavía tiene parque y dispara en defensa de la enseña, pero es herido mortalmente...167 entonces Márquez toma el rifle de Suárez y dispara otros cartuchos. Las manos de los asaltantes ya cogen el asta de la bandera. Márquez es herido. Al fin, coge la bandera y se envuelve en ella para arrojarse desde lo alto. (102)

Veamos cada una de las diferencias que aparecen en esta narración.

Las primeras escenas indican que Melgar se dirigió a la trinchera inferior para reunirse a de la Barrera, lo que resulta contrario a los testimonios consultados ya que sabemos que Melgar combatió dentro del castillo.<sup>103</sup>

Se afirma a continuación, que la señal de ataque se dió a las nueve de la mañana, cuando sabemos por los partes oficiales que dicha señal fue dada a las ocho,<sup>104</sup>

102 Ibid., pp. 105-121. Los números corresponden a las escenas.

103 Los informes de Molina y Noris así lo indican.

104 Este dato lo consignan el general Scott, vid. supra. p. - 28 y el mayor Charles Winslow Elliot, vid. supra., p. 31.

Las escenas 151 a 158, nos hablan acerca de cómo Melgar y de la Barrera mueren juntos y cómo los generales Pillow y Quitman hacen un saludo militar en su honor. Hemos señalado anteriormente que Melgar combatió en el interior del castillo, lugar en donde murió tras habersele amputado una pierna.<sup>105</sup> Por lo que a de la Barrera concierne, no existe información que - testifique la forma en que murió, aunque se sabe que esto ocurrió en el hornabeque de las calzadas de Chapultepec y Tacubaya, en las faldas del cerro.<sup>106</sup> Por otra parte, resulta improbable que Pillow y Quitman hubieran hecho honores a Juan de la Barrera por varias razones: en primer término, señalamos sólo a este cadete, ya que está claro que Melgar no estuvo ahí; en segundo, de la Barrera contaba aproximadamente entre 18 y 20 - años al momento del asalto,<sup>107</sup> con lo cual su aspecto no podía ser el de un niño en el estricto sentido de la palabra y por lo tanto no podía impresionar a los generales norteamericanos, amén de que la mayoría de los ejércitos cuentan con soldados - cuyas edades son aproximadas a las de este cadete. Finalmente, resulta incongruente que Pillow y Quitman se encontraran juntos, ya que sabemos que cada uno dirigió por distinto frente su ataque al cerro.<sup>108</sup>

De Montes de Oca se dice que muere antes de prender las fogatas y que el oficial encargado de ello llega tarde. No tenemos datos que permitan afirmar que este alumno tuviera esa comisión<sup>109</sup> y tampoco existe referencia de que hubiera otro -

---

105 Informe de Teófilo Noris.

106 Vid. apéndice, anexo 3, p. 132, el documento que consigna el historial biográfico de Juan de la Barrera.

107 Esta información la obtenemos de los documentos personales de de la Barrera. Vid. apéndice, anexo 3, pp. 132-135.

108 Vid. supra., pp. 28-29.

109 De Montes de Oca se sabe que murió al saltar por una ventana de daba hacia Anzures, según Ignacio Molina.

responsable aparte del teniente Manuel Alemán.<sup>110</sup> En cuanto a Escutia, sitúa su muerte en la entrada del castillo, de lo cual no existen pruebas.

Se narra a continuación la reunión entre Francisco Márquez y Vicente Suárez en el caballero alto y el suicidio del primero con la bandera, lo cual resulta inverosímil según nuestros testimonios. El caso de Suárez también lo podemos calificar como tal, ya que sabemos que él murió combatiendo a la bayoneta en la escalera que da al mirador.<sup>111</sup>

Texto similar al anterior es el de Hermilio de la Cueva, titulado Chapultepec: biografía de un bosque.<sup>112</sup>

Este libro, presentado como ficción literaria, muestra al abuelo de una niña relatándole los principales hechos que se dieron en Chapultepec. Cuenta para ello con la ayuda de varias hadas, entre las cuales figura la de la Historia.

José Vasconcelos escribió en la introducción:

Por su sencillez, bien pudiera catalogarse, la obra que juzgamos, dentro de la literatura infantil. Un género tan escaso en nuestra lengua y que por eso mismo, es urgente fomentar y estimular... El libro es, además, una entretenida lección de historia Nacional. (113)

En el capítulo dedicado a la toma del castillo, se relata la epopeya de los alumnos del Colegio Militar de modo similar a como lo hizo Teja Zabre: se presentan escenas y -

---

110 El general Nicolás Bravo es muy preciso en su informe sobre esta responsabilidad del teniente Alemán. Vid. supra., p. 35:

111 Informe de José Tomás de Cuéllar y de Ignacio Molina.

112 Hermilio de la Cueva. Chapultepec: biografía de un bosque. México, Libromex, 1957. Este libro aparece fichado en la Biblioteca Nacional bajo otro autor: Vejar Lacaré, Carlos. Al revisarlo, nos percatamos de que no hay motivo para ello, por lo que seguramente se trata de un error. No obstante, su posición de catálogo se encuentra bajo este último nombre y por tal ha de buscarse.

113 Ibid., introducción.

diálogos imaginarios entre los cadetes. Algo de lo más sobresaliente dice:

Escutia, rengueando, llegó a la Sala de Banderas y cogió de las manos de Panchito (Francisco Márquez) - la Enseña Nacional.- Ven conmigo al terreón, verás - lo que voy ha hacer; nuestra Bandera no caerá en manos enemigas.  
Panchito fue tras él; pero como al cojear iba Escutia con cierta lentitud, se dió cuenta que los invasores podían alcanzarlos- Adelántate; yo voy después- le gritó a Escutia; y dando media vuelta se plantó a esperar a los enemigos...Escutia llegó cojeando al torreón oriental...sonrió con orgullo y con satisfacción, tomó la tela de su bandera con la mano derecha y la acercó a sus labios para besarla; se envolvió ligeramente en ella y, con la cara iluminada por el amor a la Patria, miró un momento al cielo, dobló ligeramente sus rodillas para tomar impulso y se arrojó, lleno de paz interior, al vacío del bosque. Horas después, cuando la batalla hubo terminado, los norteamericanos contemplaron con honda emoción el cuerpo aún viviente de Melgar, que se había batido con un valor ejemplar; el general Worth, viejo y sentimental, le dió un beso en la frente antes de mandarlo a la enfermería...y después pudieron ver también, allá muy abajo, entre las peñas, destrozado - un cuerpo envuelto en su bandera, con la sangre confundida con el rojo color de la enseña trigarante. El comandante extranjero alzó su espada al contemplarlo y ordenó al pelotón rendir honores 'así es como mueren los valientes' comentó con la voz quebrada - por la emoción... (114)

El detalle más notorio que encontramos en esta versión, es el del beso que presuntamente Worth dió a Melgar. Antes de analizar lo que al respecto existe, será necesario dejar claro que sobre este particular tampoco hay información en los testimonios directos.

En la versión de Hermilio de la Cueva, encontramos que el general Worth dió un beso a Agustín Melgar antes de -



enviarlo a la enfermería, mientras que en la de Torres Nátterman se dice que el beso fue dado a Francisco Márquez,<sup>115</sup> con lo cual tenemos la primera discrepancia. Por su parte, Chávarri - expresó de este acto:

Agustín Melgar es un auténtico héroe de la juventud mexicana y es una mentira, un insulto a la inteligencia del pueblo de México y una afrenta a éste héroe, lo que los serviles y traidores pochos intentan hacer creer cuando pretenden que el general yanqui - Worth se inclinó ante su cadáver, besándolo en la - frente, como un reconocimiento a su valor; y dice - Teja Zabre textualmente en su leyenda, que no es historia, ni verdad, pero que los serviles pochos la - han tomado para aminorar la usurpación y la crueldad de los yanquis ante el pueblo de México, como un hecho histórico y no una leyenda inverosímil y denigrante.

'Dicen que el general Worth y todos los americanos - que lo seguían quedaron asombrados ante el valor de Melgar y que mirándolo caído y cubierto de sangre, - después de haberse batido como un león se descubrieron ante él, y el viejo general, inclinándose sobre su cuerpo, le dió un beso en la frente'

Estas palabras son las que están grabadas en el epitafio del monumento erigido a la memoria de Melgar en la ciudad de Chihuahua, epitafio que debe ser - borrado, pues esto es contrario a la verdad; es un insulto a la memoria del héroe. Deseosos de borrar la mancha de la inicua guerra de usurpación que nos fue impuesta sin provocación alguna, los serviles - pochos quieren despojar de nobleza una acción de culminante heroísmo, cuyos más grandes protagonistas - fueron Juan Escutia y Agustín Melgar. (116)

Al consultar la obra de Teja Zabre para confirmar lo que Chávarri le atribuye, no encontramos referencia alguna. Lo más periclitado que se observa es que Pillow y Quitman saludaron militarmente a los cuerpos de Melgar y Barrera, sin existir el

115 Vid. supra., p. 80.

116 Chávarri, op. cit., pp. 174-175.

beso a que se refiere el historiador militar.<sup>117</sup>

De este modo tenemos, en conclusión, una serie de datos incongruentes sobre este caso: Hermilio de la Cueva señala como protagonistas al general Worth y a Agustín Melgar, al igual que el monumento a que Chávarri se refiere, responsabilizando este último a Teja Zabre de esta versión sin existir fundamento alguno y, finalmente, Torres Nátterman menciona a Worth y a Francisco Márquez.<sup>118</sup>

De los datos anteriores podemos intuir que la inscripción del monumento de Chihuahua pudo haber sido tomada de la versión de Hermilio de la Cueva. Sin embargo, ésta carece de fundamento, ya que no hay información fidedigna sobre ella. Incluso, tenemos que Chávarri, quien pretende refutarla, ofrece información aparentemente errónea.

Si consideramos este presunto beso de Worth, así - como la versión del suicidio colectivo de Manuel M. Romero y - el pasaje de la bandera con Escutia, tendremos los tres actos más dudosos de toda la gesta de Chapultepec. No obstante, debemos tener en cuenta que de ellos, uno pasó a la posteridad como verdadero: el de Juan Escutia.

El posible motivo de que sólo este se mantuviera - frente a los otros, estriba en el hecho de que en toda batalla

---

117 Se buscaron otros textos de Teja Zabre en donde pudiera consignarse el dato en cuestión, pero no se obtuvo nada. Chávarri no da bibliografía suficiente en donde corroborar su información.

118 Esta versión del beso de Worth circula también en las pequeñas biografías que acostumbran usar los niños en sus tareas escolares. En la de Francisco Márquez se lee: "Se tiene noticias de que el General Worth, quién ordenó la atención por - igual a soldados heridos y defensores del Castillo, al ver el cuerpo inerte y sangrante de Márquez, no pudo menos que exclamar conmovido: ¡Pero si era un niño!...Y se dice que con gesto paternal le besó la frente con ternura". Citado en la estampa no. 1639 de la Impresora Sun Rise. Señalemos también que en ocasiones, una impresora pone a la venta varias monografías biográficas de los cadetes pero con datos distintos. Tal es el caso de la misma impresora Sun Rise, que en su monografía no. 529 expresa del propio Márquez; "...Su cuerpo fue encontrado cerca del de Juan Escutia". Nótese que estos datos corresponden

la bandera es el símbolo por excelencia de la patria. De este modo, la presunta actuación de Escutia se convierte en el acto más encomiable de toda la guerra, misma que, como se sabe, fue particularmente grave para nuestro país. Pese a ello, esto no nos permite afirmar su veracidad frente a la falsedad de los otros, ya que de ninguno se encontró documento, versión o testimonio que los avalen.

Concluiremos diciendo, que si para Chávarri fue válido criticar la versión del beso, también lo es, desde nuestra posición, cuestionar la de Escutia, que este autor sostiene como cierta de modo contundente.

Podemos percatarnos ahora, tras haber revisado buena parte de lo escrito sobre el tema, que ciertos datos y anécdotas que enseñan algunos maestros de Educación Básica, provienen de las versiones citadas en este estudio.<sup>119</sup>

Como complemento de las obras analizadas, debemos mencionar la poesía, la que también ha enriquecido el culto a los héroes.

Extensa ha sido la producción y ésta ha estado encaminada a exaltar desmesuradamente las hazañas de los alumnos. Poemas hay que los equiparan a los Dioses del Olimpo, otros los ponen como el máximo ejemplo a seguir, no sólo por los mexicanos sino por la Humanidad toda y otros más, los muestran como

---

a la versión de Ignacio Molina.

119 Señalemos que en la actualidad los libros de texto de primarias y secundarias han medido sus comentarios sobre los héroes nacionales, en virtud de la acertada colaboración que la Dra. Josefina Zoraida Vázquez ha dado en su redacción. Al revisar el libro de texto Ciencias Sociales. Cuarto Grado. México, S.E.P., 1974, en el cual se estudia la guerra con los Estados Unidos, observamos que no hay exaltaciones ni comentarios alusivos a la palabra "héroes" y solo leemos: "...En una de las últimas batallas, en Chapultepec, lucharon hasta los cadetes del Colegio Militar, que tenían trece o catorce años". Unidad IV, p. 144. No obstante, esto no pone freno a los inspectores y demás autoridades de la Secretaría de Educación Pública, que continúan obligando a los profesores a inventar hé-

excelsas divinidades etéreas. Baste citar algunos fragmentos - para captar la carga emocional que se pretende infundir con ellos:

¡Niños Hérces, más que héroes, potestades;  
símbolos desprendidos de sus nombres!  
gozarán hasta el fin de las edades  
la bendición de Dios y de los hombres (120)

...La inmarcesible hazaña del 47, agota ya nuestro vocabulario. ¡Claro! las palabras son hechura de los hombres, y estos niños pertenecen al Olimpo. (121)

¡Cadetes militares de Chapultepec!...  
¡Sois un ejemplo!  
¡Benditos seáis! ¡Benditos seáis!... ¡Rindamos  
pleitesía y homenaje a los manes sagrados de nuestros niños de Chapultepec... (122)

Y cómo no mencionar finalmente la poesía más gustada y conocida, nos referimos por supuesto a los "Niños mártires - de Chapultepec", que escribiera Amado Neruo en el año de 1903:

Como renuevos cuyos aliños  
un viento helado marchita en flor,  
así cayeron los héroes niños  
ante las balas del invasor (123)

ros, en lo que hoy se conoce con el nombre de "Programa de Fortalecimiento de la Identidad Nacional".

120 Fragmento del poema de Joaquín Méndez Rivas "A los Niños Hérces. En el centenario de su holocausto: 13 de septiembre de 1947". Citado en Torres Nátterman, op. cit., pp. 50-63.

121 Fragmento del poema "Invocación" de Cándido Posadas. Citado en Asociación del Colegio Militar. Homenaje a los cadetes héroes del 47. Chapultepec. 1847-1926. México, s.e., 1926, p. 22.

122 Fragmento, "Cadetes Heroicos" obra de Rafael Hernández, - Ibid.

123 Fragmento citado en Torres Nátterman, op. cit., pp. 31-33. El lector interesado en el extenso material poético, lo puede encontrar también en las publicaciones de la Asociación del Colegio Militar y en la Revista Chapultepec. Vid. bibliografía final y vid. apéndice, anexo 5, pp. 154-164, en donde presentamos una selección de poemas.

Antes de ver los dos últimos acontecimientos de importancia que dieron al mito su madurez total, es necesario señalar que para la década de 1920 se observa una declinación de la Asociación del Colegio Militar en las ceremonias conmemorativas de la batalla. En septiembre de 1924, la ceremonia pasó del día 8 - al 13 y vemos que ya no es la Asociación la encargada de los festejos y de los artículos hemerográficos<sup>124</sup> y en su lugar el Gobierno es quien a partir de esos años asume la dirección de las celebraciones.<sup>125</sup>

En el año de 1947, una importante noticia circuló por todo México: el descubrimiento de los restos de los Niños Héroes. Antes de mostrar lo que de él se sabe, conviene aclarar que hemos decidido manejarlo como "presunto hallazgo", en virtud de las condiciones un tanto inverosímiles en que se dió.

En marzo de aquél año, el general Juan Manuel Torrea - inició la búsqueda de los restos de los cadetes, con el fin de - rendirles veneración. Para ello, se basó en las tradiciones de - Tiburcio Chavira y los generales José Montesinos y Manuel M. Plata, quienes a su vez recogieron la información del cirujano del Colegio Rafael Lucio, el capellán del mismo, presbítero Pablo Carrasco, así como quizá también del mayordomo Rafael Landero y del bibliotecario Fortunato Soto.

Esta iniciativa llevó al Secretario de la Defensa Nacional, general Gilberto R. Limón, a girar una orden el primero de marzo en la cual nombraba al propio general Torrea como encargado

---

124 Al revisar los principales diarios de la capital, se encontró que hasta 1923 la ceremonia se efectuó el día 8. En el periódico Excelsior del 13 de septiembre de 1924, se observa la primer nota alusiva al cambio de fecha al día 13.

125 El 14 de septiembre de 1931, apareció una nota en el periódico Excelsior alusiva a la comida de la Asociación del Colegio Militar, pero sin vincularla con la ceremonia del día anterior. A partir de ese año, las notas hemerográficas se concretaron a simples menciones de la ceremonia sin aportar ningún nuevo dato.

oficial de realizar la búsqueda.

Basándose en las diversas versiones, se estableció - que los cadetes fueron sepultados originalmente en una zanja, de la cual tuvo conocimiento el señor Tiburcio Chavira Saucedo, a través del capellán del Colegio. Sabiendo Chavira que los res tos se "estaban dañando", decidió exhumarlos:

...Yo mismo translade (sic) los huesitos de los Niños de la zanja en donde los estaba acabando la humedad. Los llevamos más arriba en el año de 1896...La única señal que pusimos fue la piedrota que usted (Torrea) vió allá arriba. (126)

El lugar referido por Chavira se conocía como el de los "Ahuehuetes de Miramón", iniciándose las excavaciones el - día 20 de marzo. Cinco días después se encontraron los restos de seis hombres, informándose de ello al Secretario de la Defen sa, quien giró órdenes de depositarlos en urnas especiales y - trasladarlos a la propia Secretaría y de ahí al Colegio Militar, para ser analizados y establecer su autenticidad.

El primero de abril, el Instituto Nacional de Antro- pología e Historia, recibió el parte de los antropólogos Luis Limón Gutiérrez y Felipe Montemayor, en el sentido de haber - encontrado seis cráneos del hombres jóvenes, así como otros - restos que no tienen nada que ver con ellos, esto en función de la edad establecida de los mismos.

En oficio de la Secretaría de la Defensa Nacional fe chado el 24 de abril, el general Gilberto R. Limón, hizo saber al general Torrea la decisión de nombrar como historiadores - dictaminadores a Alfonso Toro, al Ingeniero José María Alvarez, al Licenciado Celestino Herrera Frimont, Alberto María Carreño y al propio Torrea, para que aportaran datos sobre los restos encontrados.

---

126 Citado en Arturo Sotomayor. Nuestros Niños héroes, biogra- fía de una noticia. México, Taller General de la Nación, 1947. La cita de Tiburcio Chavira se encuentra en un pie de foto sin número de página.

Después de los estudios pertinentes, se presentó al Secretario de la Defensa el dictamen de los historiadores con fecha 24 de mayo. En éste, se afirmaba que todas las pruebas - indicaban que no había motivo para refutar que los restos encontrados fueran de los niños héroes, tomando en cuenta las tradiciones así como la coincidencia de que fueran seis cráneos - los encontrados y que estos mostraron, ante los estudios, la edad joven de cinco de ellos y uno un poco mayor, el cual se dedujo era Juan de la Barrera. Por lo anterior y no habiendo objeción a los restos, el parte de los historiadores dió el fallo a favor de la autenticidad de los mismos, firmando todos ellos el documento.<sup>127</sup>

Presentamos a continuación nuestras conclusiones al respecto. Resulta increíble que después de un siglo de sepultados, se venga a mostrar interés por encontrar los restos, cuando es bien conocida la ardua labor que la Asociación del Colegio Militar realizó desde 1871 para rescatar del olvido la gesta heroica. Del mismo modo, resulta increíble que durante cien años la tradición que contaba la supuesta localización de los restos, se haya transmitido entre diversas personas y haya permanecido ignorada por la Asociación. Por otra parte, es casi imposible que sólo a ellos seis se les haya sepultado en un solo lugar y que el resto de los muertos fueran enterrados en otro.<sup>128</sup> Es cierto que se tuvo conocimiento de las bajas hasta varios días después de la derrota y urgía sepultar los cadáveres descompuestos, por lo que no creemos posible que se hubie-

---

127 Quien desee conocer los pormenores del descubrimiento, puede consultar la obra de Arturo Sotomayor citada en la nota anterior. Para nuestro texto se usó también la obra citada de Torres Natterman, pp. 21-24. Reproducimos la documentación referente al hallazgo y hacemos un análisis de lo improbable de la autenticidad de los restos en el apéndice, anexo 6, pp. 165-174.

128 No se tienen datos exactos de los muertos en Chapultepec, pero señalemos que sólo del Batallón de San Blas murieron - - aproximadamente 370 hombres de los 400 con que contaba.

ran podido "seleccionar" de entre los cuerpos exclusivamente a los seis cadetes. Nada se dijo sobre la posible devolución de los cuerpos a los familiares. Por lo tanto, es difícil aceptar la simplista explicación de que fueron enterrados justamente - ellos seis en una fosa común, esperando ser rescatados un siglo después.

Comprenderá el lector que después de tan trascendental descubrimiento, surgió la necesidad de crear un monumento a la altura de esos héroes. El monumento que hoy conocemos que se dó concluido el 27 de septiembre de 1952, siendo ésta una fecha gloriosa para el general Torrea y demás autores que de alguna manera colaboraron en la manufactura del culto a los niños héroes. Los restos fueron trasladados de la Sala de Bandejas del Colegio Militar a dicho monumento.

A partir de entonces, el Gobierno se ha encargado de conmemorar cada año la gesta heroica de Chapultepec. Se hacen suntuosas ceremonias con los cadetes del Colegio Militar, en donde se pasa lista de presentes a los alumnos muertos y se hacen impresionantes descargas de fusilería y artillería en su honor. A tales actos son invitados miembros del Gabinete y público en general. Días después, otras ceremonias de menor monta, pero obligatorias para todas las escuelas secundarias del Distrito Federal, se verifican con el mismo objetivo.

A título de ejemplo, la ceremonia realizada el 13 de septiembre de 1988 revistió un carácter especial. Se efectuó en las modernas instalaciones del Colegio Militar y fue en cabezada por el Presidente. En ella se escenificó la supuesta batalla de Chapultepec, que sin presentar otro cuadro, culminó con el valeroso acto de arrojarse con la bandera el supuesto Juan Escutia, ante el grito asombrado del público. Para ello, se contó con una escenografía del castillo de unos diez metros de altura, cayendo el actor a una lona para después correr al palco presidencial a entregar la bandera al Primer Mandatario,



todo bajo el vigoroso aplauso de las multitudes que, según -  
ellas, creyeron ver la representación fiel de lo ocurrido en  
Chapultepec aquel año de 1847.

Tal es el desarrollo del mito y culto a los Niños Hé-  
roes, desde sus orígenes hasta hoy día. Falta, sin embargo, el  
vislumbrar los móviles e intereses que tuvieron los distintos  
autores para crear dicho culto.

## CAPITULO II

### JUSTIFICACION E INTERPRETACION

#### Los móviles

Con el objeto de vislumbrar las posturas e intenciones que tuvieron los creadores del mito de los Niños Héroes, - consideramos pertinente agrupar las principales fuentes que - nos permitieron aproximarnos a él.

El primer grupo de testimonios que debemos señalar, es el formado por aquellos escritores que redactaron sus textos en un tiempo relativamente cercano a la invasión norteamericana y que, pese a ello, son los que menos datos aportan sobre los cadetes de Chapultepec. Nos referimos a las obras de Ramón Alcaraz y otros y de José María Roa Bárcena<sup>1</sup>, debido al carácter - estrictamente histórico que dichos autores pretendieron dar a sus obras. Estos textos fueron de valor en tanto que nos aproximaron a la batalla del castillo y nos aportaron una buena cantidad de testimonios directos sobre este hecho de armas.

De este modo, podemos dejar claro que para quienes - pretendan buscar datos específicos sobre el Colegio Militar durante esta batalla, será necesario recurrir a otra clase de - fuentes y testimonios, los cuales muestran de manera definida

1. Alcaraz, et al. Apuntes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos. Roa Bárcena. Recuerdos de la - Invasión Norteamericana.

sus intenciones y obedecen a fines ajenos a la simple narración histórica.

Bajo los auspicios de la Asociación del Colegio Militar se dará el segundo grupo de escritores, distinguiéndose José Tomás de Cuéllar, Teófilo Noris, Ignacio Molina y quienes colaboraron en las conmemoraciones anuales. Podemos intuir que éstos buscaban un reconocimiento no sólo de los alumnos que murieron, sino de los sobrevivientes también. Este grupo, al rescatar del olvido la gesta de sus compañeros caídos, estaba rescatando de alguna manera su propia actuación, y por ende, sus propios méritos.

El tercer y último grupo es el que colaboró al engranaje del decimio de la epopeya. Este guarda capital importancia por ser el que dará buena parte de los matices y anécdotas que conocemos hoy día. Lo podemos subdividir en dos conjuntos: el de los militares, formado por Alfonso R. Montenegro, Tomás Sánchez Hernández, Miguel Sánchez Lamego, Juan Manuel Torrea, Juan N. - Chávarri y Alberto María Carreño;<sup>2</sup> y el otro, el de los civiles, formado por Gabriel Cuevas, Alfonso Teja Zabre, Elías Torres Mártnerman y Hermilio de la Cueva.

La primera de estas corrientes, la de los militares, vendrá a mostrarnos a los niños héroes como el máximo ejemplo de entrega a seguir, como el ideal a que todos los mexicanos, pero principalmente los militares, deben aspirar.

Este grupo se esfuerza por crear y mantener el culto a los cadetes de Chapultepec ya que sirven como ejemplo para los alumnos actuales del propio Colegio. En efecto, el modelo que hoy reciben de los cadetes de 1847, fija en sus mentes la

---

2 Incluimos a Carreño en este conjunto sin ser militar, debido a que su investigación estuvo íntimamente ligada a éstos, aparte de ser el único civil que pudo entrar a los Archivos de la Defensa Nacional para estudiar este tema, según nos percata mos durante nuestra investigación.

lealtad y el amor a la patria. Veamos algo de lo que se enseña en la carrera de las armas con el objeto de ejemplificar lo anterior:

Cada día está acentuado el reconocimiento y afirmación de la llamada 'teoría de los valores' respecto a la integración de las normas que rigen la conducta humana...uno de estos valores es ciertamente 'el culto a los héroes'. La conducta del soldado ha de ser una constante superación de un esforzado y decidido cumplimiento de sus deberes. Entonces, nada más útil y adecuado a su esfuerzo que mostrarle constantemente para que se fije en sus actos y costumbres de modo tan permanente, vivo e indeleble, que llegue a constituir hábitos de naturaleza, el ejemplo brillante y luminoso de quienes habiéndole precedido en el cumplimiento del deber alcanzaron los perfiles sublimes del sacrificio de sus vidas en holocausto de la Patria...De este modo, es no sólo conveniente y preciso, sino necesario y hasta imprescindible, que en los ámbitos de formación y educación militar se expliquen y señalen e incluso, se sublimen y deifiquen las hazañas de nuestro ejército y el sacrificio sublime de nuestros héroes.

...Al honrar y sublimar ante los 'cadetes del día' lo esforzado y heroico de los 'caballeros cadetes del pasado' fiémonos en que éstos como aquellos, sabrán, si preciso fuera, morir por su amor y engrosar con su heroísmo y sacrificio el arcano inmaculado de la Patria...Por todo, caballeros cadetes, esforzados oficiales, Jefes y Generales de nuestro ejército, soldados todos de la Patria, unamos nuestros nobles corazones de hijos de México y en el altar sacrosanto de la Patria deifiquemos a los 'Niños Héroes' para que sean guía y estímulo de nuestra conducta y forjen un eslabón más del sublime y glorioso arcano nacional.(3)

Podemos entrever que la manipulación de la historia permite a los altos jefes del ejército asegurarse de la entrega y el control sobre los nóveles militares.

---

3 Fragmento del texto redactado por el general de brigada Manuel Cabrera Carrasquedo con motivo del centenario de la batalla. Citado en Chapultepec, órgano oficial de la Asociación - del Colegio Militar. México, 1947. p. 7.

Comprendemos ahora mejor, la razón por la que militares como Chávarri, Torrea u otros igualmente interesados en el tema, procuren divulgar entre las nuevas generaciones el culto a los niños héroes como ejemplo de lealtad, la que bien sabemos, no es tanto a la Patria como a los grupos gobernantes, ya que el mandamiento básico de los cadetes y del ejército mexicano no es su lealtad a la Patria y al gobierno legítimamente constituido. Confirma lo anterior, el hecho de que en nuestro país el comandante general de las fuerzas armadas es el Presidente, el cual pertenece a un partido político determinado y podemos suponer que la lealtad militar se hace extensiva a dicho partido. El beneficio obtenido de este vínculo es recíproco, ya que el gobierno también deberá ser leal a su ejército y concederle prebendas que lo eleven de posición social. En la medida en que las fuerzas armadas estén satisfechas con su situación, brindarán la seguridad que el gobierno necesita.

Tenemos entonces que los militares, fieles al pensamiento que sustentan y a la clase social a la que pertenecen, no aceptarán nunca una postura que no esté de acuerdo con su propia visión. Ejemplo de lo anterior, son los últimos comentarios que Chávarri hizo con respecto a las versiones que se oponían a la suya o que pretendían indagar a fondo lo acontecido en Chapultepec: "...Esto es lo que los serviles quieren borrar de la mente del mexicano sin lograrlo. No solamente ahora, sino desde hace muchos años, los pocos han hecho esfuerzos considerables para borrar esta página de la Historia..."<sup>4</sup>.

Nuestro intento por consultar los Archivos de la Defensa Nacional, se vió obstaculizado por esta postura.

En el transcurso de la investigación, encontramos dos probables motivos que permiten explicar la negativa de las autoridades. El primero de ellos, es la posible adhesión de

---

4 Chávarri, op. cit., p. 178.

elementos del Colegio Militar a la rebelión de los polkos en febrero de 1847 y, el segundo, la deserción masiva del 12 y 13 de septiembre.

Sobre la rebelión de los polkos, será Carreño quien aporte datos que permitan sustentar la anterior sospecha. En su obra,<sup>5</sup> hace mención a la existencia de un libro de registro de Correspondencia con el Ministro de la Guerra, el cual comienza en 1844 y que, al igual que los expedientes de los alumnos, se guarda en los Archivos de la Defensa Nacional.<sup>6</sup> En dicho texto, se hace mención a la sublevación del Colegio Militar, según lo refiere Mariano Monterde, Director del Colegio, en su correspondencia al gobierno:

136. Habiendo amanecido pronunciada la capital el día 27 del último febrero me trasladé a este Colegio, dejando otros quehaceres en México que aunque de importancia, los consideré de menor respecto del cuidado inmediato que exigiese este punto. En la tarde del mismo día pasó a verme un capitán de los pronunciados para que le impusiese de la opinión política del establecimiento, a lo cual contesté que no había otra más que la de estudiar. Ayer el Sr. General Rangel me manifestó oficialmente, que el Sr. Director de la Fábrica de Pólvora había dado parte de que nos habíamos pronunciado; y aunque el Comandante de Escuadrón D. Mariano Andrade verbalmente manifestó lo contrario, siempre me exigió que se lo dijera yo por escrito, como lo verifiqué... (7)

Dos aspectos de capital importancia debemos resaltar: el primero es el hecho de que el general Rangel comunicó "oficialmente" a Monterde que se les había acusado de sublevación y el segundo, que aunque Monterde dice que verificó lo contrario, no existe mayor argumento o referencia al respecto. De lo anterior establecemos como cierta la acusación al Colegio Militar y la presunta defensa de Mariano Monterde no está

---

5. El Colegio Militar de Chapultepec. México, 1948.

6. Ibid., p. 13.

7. Citado en Carreño, Ibid., pp. 13-14.

consignada en la obra de Carreño, Único autor que da noticia del vínculo entre el Colegio Militar y la rebelión. Es probable que tal defensa, obre en los archivos militares y hasta que no sean abiertos a la consulta, se podrá aclarar tan grave acusación. Más argumentos en favor de ésta, se desprenden de la correspondencia de Monterde:

...También se me ha dado aviso de que nos han quitado del presupuesto desde el sábado último y se me ha asegurado en lo particular que el motivo es el haber sabido el Supremo Gobierno que nos habíamos pronunciado, con lo cual se ha añadido un trabajo más a una penosa situación... (8)

El hecho de que se le haya retirado el presupuesto - al Colegio Militar, confirma que la acusación revistió un carácter oficial. Más aún, el propio Carreño expresa que Gómez Farías ordenó pasar lista de presentes, para corroborar quienes se habían adherido a los rebeldes<sup>8</sup>. Para realizar lo anterior, Monterde se vió en la necesidad de explicar al gobierno que en las instalaciones del Colegio no se encontraban los alumnos, - dada la carencia de recursos y al respecto dice:

139. Por el habilitado de este Colegio he sabido que se ha dispuesto pasar una revista de presente a todos los cuerpos de esta capital, con el objeto de saber el número de bajas que han tenido durante la revolución...pero el Colegio se halla completamente disperso y no podrán reunirse en Chapultepec para pasar esa revista en su totalidad el día que se determine, por que todos los alumnos y muchos de los oficiales subalternos se hallan en sus casas, en razón a no tener con qué mantenerlos...por haber dispuesto el Supremo Gobierno de cuanto existía en su caja; de modo que tanto por esta razón, como por ignorarse las casas - donde viven los más de los alumnos no es posible citarlos con la brevedad que puede exigirse en esta - disposición a fin de que todos concurren al acto como corresponde... (10)

---

8 Ibid., p. 14.

9 Ibid., p. 15.

10 Ibid., pp. 15-16.

Resulta inaceptable que el Director no tuviera a su alcance los domicilios de sus propios alumnos, por lo que nos es dado suponer que Monterde empleó como pretexto la falta de recursos para justificar la dispersión de los miembros del plantel, entre los cuales es probable que hubiera sublevados y por ello argumentó que desconocía sus direcciones.

El segundo aspecto que puede explicar la negativa a permitirnos consultar los acervos de la Defensa, es el referente a la desertión de los defensores del castillo el 12 y 13 de septiembre, según lo asentaron los generales Bravo, Santa Anna y Rangel,<sup>11</sup> de lo cual seguramente existen constancias en dichos acervos.

De existir documentos en la Defensa que corroboren - la acusación al Colegio Militar, quedaría en duda la mayor de las premisas que rigen en ese plantel: su lealtad a la patria y al gobierno.<sup>12</sup> En lo referente a la desertión de la tropa, -

---

11 Vid. supra., pp. 26, 30 y 36.

12 Existe un antecedente de deslealtad del Colegio Militar en el año de 1841, cuando miembros del plantel se unieron al general Gabriel Valencia en la ciudad de México, en su pronunciamiento para derribar al Presidente Anastasio Bustamante; dicho pronunciamiento tuvo éxito y como resultado del mismo se firmaron las Bases de Tacubaya, en septiembre de 41, que encumbraron en la Presidencia a Santa Anna. De esto nos da noticia Michael Costeloe, en su artículo "The Triangular Revolt in Mexico and the Fall of Anastasio Bustamante, August-october 1841", en Journal of Latin American Studies, vol. 20-2, nov. 1988 (Cambridge University Press), pp. 337-360. Costeloe cita como fuentes El Cosmópolis del 4 de septiembre de 1841 y el Boletín Oficial, del 6 de septiembre de 1841. Consultando éste último, encontramos efectivamente las siguientes anotaciones: "Por varios alumnos del Colegio Militar, nos hemos informado de la perfidia con que fueron seducidos, de la inmoralidad con que cegó tal vez para siempre una facción corrompida este plantel, honra del ejército y esperanza de la patria. Varios padres de familia, - viendo burlados los deseos de que sus hijos siguiesen una carrera científica, los han reclamado al corifeo de la rebelión; pero éste, con escándalo de la moral y el buen sentido, se ha obstinado en que sirvan estos jóvenes de corrompidos instrumentos a sus miras. Si por un azar de los que no puede preveer ninguno,



este hecho de por sí desvirtúa ya la imagen de valor y patriotismo que debe tener nuestro ejército. Podemos concluir que al cerrárenos las puertas a la investigación, se está ocultando información que los compromete.

Ante el fuerte respaldo que la Defensa Nacional brinda a sus propios escritores, es que el grupo de los militares ha podido cumplir con uno de sus más grandes objetivos: engrandecer la imagen y culto a los niños héroes, no sólo entre sus propios elementos, sino entre la gente en general.

Analicemos la segunda parte de autores pertenecientes a este tercer grupo. En el capítulo anterior, se han citado las principales aportaciones de la gente que desde 1936, con la obra de Gabriel Cuevas, ha venido enriqueciendo con datos el desarrollo del mito y leyenda de los niños héroes, el cual está formado, además, por Teja Zabre, Torres Natterman y Harmilio de la Cueva. Al leerlos, podemos intuir que su intención fue básicamente exaltar los valores éticos y morales que representan - los cadetes de Chapultepec, sin importar que para ello se inventen datos y se escriban incongruencias.

Nos encontramos ahora ante el intento de explicar socialmente la creación y difusión del culto a estos héroes.

---

consiguiesen estos jóvenes sobreponerse con su facción al orden y las leyes, y se les concediese por ello un distintivo, ¿cómo lo colocarían al lado de esa Cruz de Julio, con que los condecoró el Gobierno por su lealtad?

¡Qué ejemplo tan funesto de maldad y de insubordinación!". Más adelante leemos otra referencia: "...ellos han enconado los odios políticos, han desunido a los mexicanos, y el contagio de vuestros crímenes ha inutilizado tantos hombres útiles como los alumnos del Colegio Militar, y otros incautos que se harán dignos de ser escluidos como vosotros de la sociedad de que sois deshonra y mengua, sino volvieres oportunamente a la senda del orden y del legítimo Gobierno".

No se pudo localizar la referencia de El Cosmopolita.

Durante la investigación nos encontramos ante el insistente cuestionamiento del por qué celebrar una derrota como la del 13 de septiembre en Chapultepec. Al avanzar el estudio pudimos percatarnos que el festejo no rememora la derrota en sí, sino el símbolo que los jóvenes alumnos del Colegio Militar representan en la historia de nuestro país. De este modo, los niños héroes han venido a explicar una realidad que el común de los mexicanos no ha comprendido en toda su magnitud: su frustración histórica ante la derrota del 47.

El historiador Arturo Arnaiz y Freg, en un texto redactado con motivo del centenario de la batalla, dió una profunda interpretación del culto a estos héroes:

...¿Cuál es el mensaje que en el centenario que hoy conmemoramos ha querido el pueblo de México transmitir a sus descendientes?

La historia de nuestra guerra con los invasores norteamericanos no es, de modo fundamental, sino una lista de derrotas...¿Por qué identificamos tan estrechamente la derrota de México con la muerte de esos jóvenes?

Un joven vale no sólo por lo que es, sino sobre todo por lo que puede llegar a ser.

La guerra del 47 nos dejó casi todo lo que ya era México, casi todas las regiones que habían sido ya asimiladas en el cuerpo de la Patria. En este sentido puede decirse que el tratado de Guadalupe, al despojarnos de las regiones nórdicas, no nos quitó lo que ya estaba mexicanizado, sino que nos despojó de aquello que estaba en camino de llegar a ser definitivamente nuestro.

Fue como si al país se le hubiese cortado lo mejor de su futuro. Por eso, cuando la mayoría de nuestros compatriotas encuentra en la muerte de los Niños Héroes el símbolo de la frustración del destino histórico de México, el observador tiene que descubrirse lleno de respeto ante todo un edificio mítico erigido por el sentido poético de un pueblo. (13)

---

13 Citado en Rafael Heliodoro Valle. Héroes de 1847. México, S.E.P., 1947. pp. 80-83.

Tenemos de esta manera resumida en la derrota de los cadetes de Chapultepec, toda la guerra en su cruda realidad. - Ellos simbolizan, por una parte, la juventud del México desmembrado y por otra, la esperanza que el país deposita en sus jóvenes, los que siguiendo el ejemplo de los que ofrendaron sus vidas en la guerra del 47, estén dispuestos hoy a sacrificarse en bien de la nación.

Frustración y esperanza conjuntados en el mismo símbolo y leyenda, hacen de los niños héroes, uno de los pasajes que más carga emotiva transmiten a los amantes de la historia patria.

El crear héroes permite fijar arquetipos de comportamiento humano. Sin embargo, es un error el plagar la historia de mármoles y bronces sin sentido; inventar héroes por puñados y hacer creer que son los únicos forjadores de la patria, ya que con esto sólo se desvirtúa su imagen simbólica.

Al caer en esta falsificación de la historia, se está propiciando la duda y el escepticismo desde las estructuras mismas del poder, ya que son quienes lo detentan los principales promotores de esta visión subjetiva y observamos que cada vez son más los ciudadanos que niegan las írias estatuas oficiales. Tal es el caso de los niños héroes.

La mente obtusa del poder, no acierta a comprender - que la imagen de sus héroes se deteriora cada vez más, por el contrario, se obstina en exaltar y solemnizar profundamente - sus conmemoraciones cívicas.<sup>14</sup>

---

14 La conmemoración y exaltación de los héroes, ha llegado a ser utilizado con fines propagandísticos entre los niños de escuelas primarias y secundarias. En el año de 1976, en vísperas de las elecciones presidenciales, circuló en los colegios un folleto titulado Mi album "México Histórico", y que como subtítulo llevó lo siguiente: "con los grandes héroes de nuestra historia. Los niños estudian y aprenden a votar. Para crear desde la infancia una mejor conciencia cívica". En este folleto se incluyeron estampas y biografías de los héroes gubernamentales. Como dato de importancia, tenemos que entre los --

No obstante, debemos señalar que a últimas fechas, - la imagen patriótica de nuestra historia se ha visto deteriora da por las críticas que los opositoristas han hecho.

El 18 de noviembre de 1983, se dió una iniciativa de ley sobre el Escudo, la Bandera e Himno Nacionales, en la cual se dictaban las normas para hacer honores a los símbolos pa-- trios y a los personajes que el gobierno considera como héroes. En esta iniciativa se dan, entre muchas de las justificaciones propias del caso, la siguiente:

...Para los mexicanos la instauración de la democracia y la preservación de la libertad ha sido una hazaña de la solidaridad. Sin solidaridad, los principios se convertirían en alegorías y las expectativas devendrían en fantasías. Sin solidaridad el progreso de unos es lastre de otros y la libertad propia riva liza con la ajena.

Pocas veces en nuestra historia ha sido tan necesaria y urgente la solidaridad de todos los mexicanos, y una de las formas más sublimes en que ella se puede dar, en una república moderna, es en torno a los símbolos de la patria...A los símbolos patrios se les venera porque, haciéndolo, se rinde homenaje a - los héroes, conocidos y anónimos, que hicieron viable la independencia nacional y las instituciones re publicanas que, como a los que ahora nos toca luchar, hizo de la adversidad una oportunidad para el triunfo... (15)

---

héroes se incluyen a todos los presidentes que el Partido Revolucionario Institucional ha dado al país. Al final del folleto, se presenta al niño unas boletas para que de un voto por su héroe favorito según el período de nuestra historia. La última boleta dice: "Boleta para la elección de tu candidato. Doy mi voto por...". El candidato en cuestión y del que se presenta una - amplia biografía era José López Portillo.

15 Exposición de motivos de Miguel de la Madrid Hurtado sobre la iniciativa de ley del Escudo, la Bandera e Himno Nacionales. Citado en Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales. Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 aniversario - de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, México, 1985. pp. 45-46.

En el debate de esta iniciativa que se llevó a cabo en el Congreso de la Unión, se expresaron las distintas opiniones de los partidos políticos, siendo una de las más sobresalientes la del diputado por el entonces Partido Socialista Unificado de México, Arnaldo Córdova:

Hemos dicho que nuestros símbolos patrios y nuestros héroes son la razón esencial de nuestra identidad nacional. Pero hemos dicho también que nuestros símbolos y la memoria de nuestros héroes, no están para solazarnos en la contemplación de nuestro ser nacional. Un ser que después de todo, desde muchos puntos de vista sigue siendo una expectativa. Por la sencilla razón de que seguimos siendo una nación en formación.

Nuestros símbolos nacionales y nuestros héroes nos convocan a la lucha por una mejor sociedad, a la lucha contra la injusticia, la opresión y la explotación. A la lucha por la igualdad y la libertad, por la democracia y por la justicia para todos los mexicanos. En lugar de eso ¿qué nos proponen los autores de la iniciativa? ¿y los autores del dictamen a discusión? que aprovechemos el poder conciliador de nuestros símbolos patrios, para reordenar la vida política, económica, cultural y social de México... No podemos tampoco estar de acuerdo en que se usen nuestros símbolos y el panteón de nuestros héroes nacionales, para llamar a la solidaridad popular en torno a una política profundamente equivocada y extraviada que ya le cuesta demasiado a nuestro pueblo... (16)

En la actualidad el poder político y militar se empaña cada vez más en crear héroes en los que el pueblo ya no cree, en una búsqueda de unidad en torno a las dudosas premisas de esos grupos. La gente esta cansada de héroes y de gestas gloriosas cuyos orígenes estén en la historia oficial del gobierno.

Atendiendo a esta racionalización de los héroes, debemos cuestionar si es válido exaltar y divinizar a seis personajes que sólo cumplían con su deber. Hay quien aducirá en favor de los cadetes, que eran niños y que se les había dado la

oportunidad de retirarse del castillo. No obstante, consideramos que estos argumentos resultan insuficientes para aplicarles los calificativos tan desproporcionados de que son objeto. En primer término, debemos resaltar que, niños o no, ellos eran militares y su deber era luchar antes que la población civil. En todo caso, si se trata de calificar de héroe a alguien, ese deberá ser el civil anónimo que no teniendo obligación profesional alguna, tomó las armas para combatir al invasor.

Por otra parte, debemos considerar que el adolescente es, el término general, el ejemplo de la inexperiencia y la inconciencia y por ello nos es dado suponer, si se quiere -cruelmente, que la decisión de los cadetes de quedarse a combatir, más que un acto de amor a la patria, pudo haber sido un -acto de inconciencia, irreflexión y arrojo juvenil. De cualquier manera, no podemos negar el papel tan importante que para la -historia oficial han desempeñado estos seis Niños Héroes.

Hemos reservado para este momento un significativo texto que escribiera el Licenciado P. Machorro y Warvaéz, en julio de 1926, bajo el título de "Las enseñanzas del pasado", ya que es el único que se encontró con la firme y clara intención de obtener alguna experiencia práctica de la derrota de Chapultepec, en vez de perder el tiempo en poéticas pero inútiles deificaciones:

El 13 de septiembre de 1847 que con el óleo misterioso de la leyenda ungió al peñón de Chapultepec, no -solamente escribió una página en el gran libro de -las epopeyas humanas, sino que dictó una severa lección al pueblo mexicano.

Para conservar en el mundo, es decir, en la historia, la posición de independencia, dignidad y respeto... no basta a los pueblos tener un corazón indómito; -que detrás de él debe estar una buena administración, que tenga en su puesto y a su hora los cartuchos y el rancho, los cañones y las ambulancias, las armas

y los haberes; y detrás de esa administración de precisión de ajedrez, o mejor antes que ella, debe haber estado la obra de la paz, la del pueblo, trabajando, enriqueciéndose, acumulando energías para el día tremendo de la prueba.

Chapultepec debe enseñarnos no tanto a morir, sino a no sacrificar por impericia de los jefes y por desorganización de los Servicios de guerra a los que defienden a la Patria. (17).

---

17 Citado en Colegio Militar de México, Asociación. Homenaje a los cadetes héroes del 47. Chapultepec. 1847-1926. México, s.e., 1926. p. 28.

**CONCLUSION**



Al culto a los Niños Héroes podemos aplicarle el calificativo de mítico, por carecer de fundamento informativo - fidedigno y estar basado principalmente en la invención.

De este modo, tenemos que los héroes no surgen de - improviso, sino que se crean en un largo proceso, el cual, la mayoría de las veces, se inicia con un mínimo de información y con el paso del tiempo, las anécdotas e invenciones se van sucediendo hasta conformar un ciclo épico determinado.

Al aproximarse a los hechos heroicos y sagrados, mucha gente los asimila de forma apriorística, es decir, los toma como dados en un tiempo y espacio determinados, sin observar que, casi siempre, lo que crea al héroe no es el hecho en sí, sino la reflexión y el discurso que en torno a él se hace con posterioridad.

Debemos considerar que al héroe, en la mayoría de los casos, se le dota de características sobrehumanas y divinas, de ahí que en el mundo moderno, estos personajes ocupen el lugar de los semidioses de antaño y como tales, son capaces de explicar o justificar ciertos fenómenos sociales. Se les convierte entonces en una asidera sobre la que se apoya - una realidad que no se puede o no se quiere explicar por sí misma.

Desgraciadamente, el crear héroes en una forma desmedida más que ayudar a comprender la realidad, la desvirtúa, cayéndose entonces en una tergiversación y oficialización de la historia.

La exagerada invención de héroes propicia cierto - escepticismo hacia la historia, además de hacerla poco atractiva a las masas, ya que éstas, lejos de observar seres naturales que hacen la historia cotidianamente, ven entes divinos imposibles de alcanzar y, por tanto, de imitar.

Finalmente, pongamos de relieve que el poder, pese a sus intentos por acallar y obstaculizar la historia disidente que no acata su voluntad, poco puede hacer ante la incisiva crítica -al menos en los regímenes no totalitarios- de -- quienes, más curiosos que obedientes, indagan y rompen anquilosados mitos y leyendas, para mostrar la historia como es en realidad: una obra estrictamente humana.

APENDICE DOCUMENTAL

ANEXO 1

TRAMITES ANTE LA SECRETARIA DE LA  
DEFENSA NACIONAL.

- 1.- Oficio de la Coordinación de -  
Historia de la Facultad de Fi-  
losofía y Letras de la U.N.A.M.,  
solicitando autorización para -  
investigar en los archivos mili-  
tares.
- 2.- Oficio de la Secretaría de la -  
Defensa Nacional negando la en-  
trada a sus acervos.
- 3.- Nueva solicitud para consultar  
la documentación de la Secreta-  
ría de la Defensa Nacional.



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA

SR. GENERAL DE DIVISION D.E.M.  
JUAN AREVALO GARDUQUI  
SECRETARIO DE LA DEFENSA NACIONAL  
P R E S E N T E .

Distinguido señor Secretario:

Me permito distraer su amable atención para solicitar a usted se sirva girar sus apreciables órdenes a fin de que el señor Ernesto Fritzsche Aceves, pasante de este Colegio de Historia, obtenga los permisos para consultar tanto el Archivo de Cancillerías de la Secretaría a su tan digno cargo, como el Archivo Histórico del H. Colegio Militar.

El señor Fritzsche se propone realizar, bajo la asesoría del doctor Miguel Soto, una tesis sobre el Heróico Colegio Militar durante la guerra de 1847. Dicho trabajo deberá ser presentado como tesis para optar por el Título de Licenciado en Historia.

Debe hacer notar que el señor Fritzsche es un alumno trabajador y serio y el doctor Soto, especialista en el Siglo XIX mexicano, se distingue entre los profesores del Colegio de Historia. La Coordinación está cierta de que el trabajo que se propone realizar será llevado a término, por lo que a ellos compete, acopado a la más estricta objetividad académica. Baste señalar que la consulta de archivos en toda investigación histórica es de capital importancia, los documentos son la primera fuente para el acercamiento al hecho histórico. Estamos seguros de que usted, señor Secretario, sensible a tales realidades del quehacer histórico, no encontrará inconveniente en que se realice, con base en documentos de primera mano, una investigación sobre el H. Colegio Militar, institución que ha llenado y llena de gloria a nuestro país.

Agradeciendo de antemano sus rinas atenciones, hago propicia la ocasión para manifestarle mi más distinguida y respetuosa consideración.

A T E N T A M E N T E  
"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"  
Cd. Universitaria, 17 de mayo de 1968

DR. JOSE ALVARO ROMERO GALVAN  
COORDINADOR.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COORDINACION DE HISTORIA



SECRETARÍA  
DE LA  
DEFENSA NACIONAL

EMENDATA.

DEPENDENCIA	DIRECCION GENERAL
REPARTO	REPARTO
SECCION	TECNICA
MESA	TRAMITE
NUMERO DEL OFICIO	DATA
EXPEDIENTE	XI/

**ASUNTO:** Que no existe documentación relativa al Hco.Col. - Mil. de los años de 1946 a 1848.

México, D.F., a 21 de mayo de 1988.

C. General Uribe de la Def.Nal.,  
SECRETARÍA PARTICULAR.  
Edificio .

ANTECEDENTES: Tarjeta No. 1205 de 12 del actual.

En relación a la tarjeta citada en antecedentes, me permito informar que en este Archivo únicamente se cuenta con legajos de Lista de Revista pertenecientes al Heroico Colegio Militar de los años de 1836 a 1845 y de 1848 a comienzos de este siglo, así como documentación relativa a los combates sostenidos por las tropas mexicanas contra el ejército invasor en diferentes partes del Valle de México durante el año de 1847, entre los que se destacan los de Padierna, Churubusco y Molino del Rey; así como relaciones de Generales, Jefes y Oficiales que fueron hechos prisioneros por los norteamericanos.

Además de esta documentación que contiene datos de este heroico establecimiento, se pueden consultar entre otras, las siguientes obras bibliográficas:

Chavarri, Juan N.  
El Heroico Colegio Militar; en la historia de México.  
México Libro-Méx. 1960. 342 pp.

Secretaría de la Defensa Nacional.  
Treinta y dos años de la vida del H. Colegio Militar en Sn.Jacinto.  
Homenaje de las antigüedades. 1920-1952.  
México, 1952. 269 pp.

Secretaría de Hacienda y Crédito Público.  
Memoria gráfica del cincuentenario de la reapertura del Heroico Colegio Militar, 1920-1970.  
México, SHC.P. 1970. 503 pp.

SERVICIO DE ARCHIVO  
 LOS CUADROS EN EL CUADRO  
 DEL ANGULO SUPERIOR DERECHO



SECRETARIA  
DE LA  
DEFENSA NACIONAL

EMENDIA	
DEPENDENCIA .....	DIRECCION GENERAL
.....	DE ARCHIVO
.....	E HISTORIA
SECCION .....	TECNICA
MESA .....	TRAMITE
NUMERO DEL OFICIO 8434 .....	
EXPEDIENTE .....	XI/

**ASUNTO:**- HOJA NUMERO DOS.

Sánchez Hernández, Tomás. (et al).  
Historia de una institución gloriosa; el Heroico Colegio Militar. -  
1823-1970.  
México, s.e. 1970. 271. pp.

Existiendo antecedentes en el expediente XI/431.5/14626 y en el del General de Brigada ROBERTO F. CEJUDO, quien desempeñó el cargo de Presidente del Cuerpo de Defensores de la República en el año de 1943 en el sentido de que documentación de esa época, relativa a la intervención norteamericana donde participó el Colegio Militar, fue sustraída de este Archivo en la década de los años de 1940. Por lo que es opinión del suscrito, salvo la mejor decisión de esa superioridad, que se restrinja o se niegue el acceso a este repositorio al Señor ERNESTO FRITSCHKE ACEVES por no existir un suficiente acervo documental inédito en el que pueda efectuar sus investigaciones.

Respetuosamente.  
SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.  
EL GENERAL DE BRIGADA D.E.M. DIR.

MARIO FERRER TORRES,  
(395117).

AL CONTESTAR ESTE OFICIO CITENSE  
LOS DATOS CONTENIDOS EN EL CUADRO  
DEL ANGULO SUPERIOR DERECHO

México, D.F. a 25 de julio de 1988.

SR. GENERAL DE BRIGADA D.S.M.  
MARIO PERES TORRES  
DIRECTOR GENERAL DE ARCHIVO  
CORRESPONDENCIA E HISTORIA  
P R E S E N T E .

H E C I B I D O  
RECEIVED

CF-MS-1 PND-95

DISTINGUIDO GENERAL:

Me permito de nueva cuenta distraer su amable atención para informarle lo que a continuación se anota :

Con fecha 19 de mayo del presente año, entró en la Oficina de Partes una solicitud que fue recibida con número de control 29731 la cual estaba dirigida al Sr. Secretario y presidenta por la Universidad Nacional Autónoma de México con el objeto de solicitar autorización para consultar el Archivo de Casellados de la Defensa Nacional y el Archivo Histórico del H. Colegio Militar con el propósito de que el Sr. Ernesto Fritsch Acoves pudiera consultar el acervo de este Archivo para realizar una tesis de Licenciatura en Historia sobre el Heroico Colegio Militar durante la Guerra de 1847, esta bajo la asesoría del Dr. Miguel Soto, catedrático de la Universidad y especialista en la Historia de México del siglo XIX.

Habiendo Ud. recibido esta solicitud y estudiando el caso, se resolvió con oficio no. 8431 expediente XI/ con fecha 21 de mayo de 1988 y que recibí el día 15 de julio pasado, que se ~~había~~ ha la entrada a los Archivos POR NO EXISTIR DOCUMENTACION RELATIVA AL HEROICO COLEGIO MILITAR DE LOS AÑOS DE 1846 A 1848, consignando una bibliografía de cuatro volúmenes que contienen información del caso. Uno de ellos es el libro de Juan N. Chávazri titulado El Heroico Colegio Militar en la Historia de México. Por mi cuenta he encontrado otro de Alberto M. Carreño que lleva por título El Colegio Militar de Chapultepec 1847-1847 y ambos contienen documentación relativa a la toma del Castillo de Chapultepec el 13 de septiembre de 1847 y la defensa que de él hicieron los alumnos del H. Colegio Militar.

Llama la atención el hecho de que ustedes informan en su oficio, hoja 2, que existen antecedentes en el expediente - - XI/ 481.5/14828 de que en la década de los años de 1940 fue sustraída la documentación relativa a la intervención norteamericana donde participó el Colegio Militar, y encuentro que la primera edición del libro de Carreño, consignado con anterioridad, es del año de 1948, y la primera edición del libro de Chávazri es de 1960, por lo que pareciera que ambos autores consultaron esos documentos



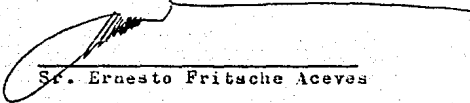
posteriormente a los años en que se asienta que fueron sustraídos. Aljunte a Ud. fotocopias de algunos de los documentos que estos autores citan. En ellos podrá verse también la referencia que hace Carredo a la existencia en el Archivo del Colegio Militar de un valioso manuscrito que contiene la primera historia formulada por el Capitán Primero de Infantería Julio Bonilla ( ver fotocopia - anexa, Carredo, pag. 5 ), y el cual sería de suma importancia con sultar.

Por lo anteriormente expuesto se permite solicitar a Ud. sea reconsiderada mi petición con el objeto de revisar los documentos citados, así como cualquier otra información relativa al Colegio Militar que pueda hallarse en el acervo del Archivo.

El propósito de esta segunda petición no tiene otro objeto que el de confirmar la existencia de esa documentación en sus acervos, ya que una rigurosa investigación histórica, no puede pasar por alto la consulta de tan valiosos documentos de manera directa y no a través de bibliografía únicamente .

Agradeciendo le anticipo sus finas atenciones quedo como su atento y S.S.

ATESTAMENTE



Sr. Ernesto Fritsche Aceves



Dr. Miguel Soto

cop. Sr. Secretario de la Defensa Nacional, Gral. de División D.E.M.  
Juan Arévalo Gardoqui.  
cop. Coordinación de Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la  
Universidad Nacional Autónoma de México.

ANEXO 2

LISTAS DE COMBATIENTES DEL COLEGIO -  
MILITAR DURANTE LA BATALLA DE CHAPUL  
TEPEC, EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 1847.

- 1.- Lista de Revista de Comisario de fecha 1<sup>a</sup> de julio de 1848.
- 2.- Relación de Jefes, Oficiales, - Alumnos y Empleados pertenecientes al Colegio Militar, para las condecoraciones del 11 de noviembre y del 23 de diciembre de 1847.
- 3.- Relación de los señores Generales, Jefes y Oficiales que para febrero de 1848 estaban presos, formulada por el General Rómulo Díaz de la Vega.
- 4.- Relación de Oficiales Mexicanos y Alumnos del Colegio Militar hechos prisioneros por el Ejército Norteamericano, redactada por el Teniente Coronel E. A. Hitchcock.
- 5.- Relación que se encuentra en el monumento de 1880, al pie del cerro de Chapultepec.

LISTA DE REVISTA de Comisario del Colegio Militar,  
fecha da el 1º de julio de 1943.

PLANA MAYOR.

Gral. de Brig. Corl.	José Mariano Mon- terde.	Director.
Corl. Tte. Corl. Inf.	Manuel Azpilcueta.	2º Geft.
Ing. Ordinario.	Agustín García Conde.	Substituto.
Cap. retirado.	Andrés Navas.	Habilitado.
Cap. retirado.	Manuel Mora.	Esc. de Aplicación.
Paisano.	Ramón Alcaraz.	Maestro de Francés.
Paisano.	Antonio Poucelt.	Maestro de Esgrima.
Paisano.	Diódoro Serrano.	Maestro de Dibujo.
Subte. Alumno.	Amado Camacho.	
id.	Luis G. Banuet.	
id.	Miguel Poucelt.	

PRIMERA COMPAÑIA.

Capitán.	Domingo Alvarado.
Teniente.	José Espinosa.
id.	Agustín Peza.
Cabo.	José Cuéllar.
Tambor.	Simón Alvarez.
Alumno.	Francisco Molina.
id.	Mariano Covarrubias.
id.	Bartolomé de León.
id.	Ignacio Molina.
id.	Andrés Mellado.
id.	José Andonegui.
id.	Jesús Villalba.
id.	Wenceslao Ferriz.
id.	Antonio Sierra.
id.	Justino García.
id.	Lorenzo Pérez Castro.
id.	Alejandro F. Demaria.
id.	Agustín Camarena.
id.	Ambrosio Condelle.
id.	Ignacio Ortiz.
id.	Esteban Zamora.
id.	Manuel R. Arellano.
id.	Ramón Rodríguez.
id.	Carlos Bejarano.
id.	Luis Becerra.
id.	Agustín Romero.
id.	Isidro Hernández.
id.	Santiago Hernández.
id.	José Soto.

Alumno. Manuel Barrera.  
id. Ignacio Burgoa.  
id. Angel Olivares.  
id. José Gómez.  
id. Antonio Fernández.  
id. Juan Camarena.

BAJA:

Alumno FRANCISCO MARQUEZ. Murió el 13 de  
septiembre 1847.  
id. FERNANDO MONTES DE OCA. Murió el  
13 de septiembre 1847.

SEGUNDA COMPAÑIA:

Teniente. Joaquín Argala.  
Sargento 2º. Teófilo Moris.  
Corneta. Antonio Rodríguez.  
Alumno. Joaquín Moreno.  
id. Pablo Banuet.  
id. Ignacio Valle.  
id. Francisco Leso.  
id. Antonio Sola.  
id. Félix Lambert.  
id. Sebastián Trejo.  
id. Luis Delgado.  
id. José Pérez de León.  
id. Cástulo García.  
id. Feliciano Contreras.  
id. Francisco Morelos.  
id. Miguel Miramón.  
id. Gabino Montes de Oca.  
id. Luciano Becerra.  
id. Adolfo Unda.  
id. Manuel Diaz.  
id. Francisco Morel.  
id. Joaquín R. Cantoya.  
id. Vicente Herrera.  
id. Onofre Capelo.  
id. Magdalena Ita.  
id. Carlos León.  
id. Emilio Laurent.  
id. José Ma. Arrázola.

BAJA:

Alumno. VICENTE SUAREZ. Murió en el asalto a  
Chapultepec el 13 de  
septiembre de 1847.

" (Este documento fué copiado del original que

existe en el Archivo del Colegio Militar)".

COMENTARIO.

Es preciso hacer notar la ausencia de los alumnos Juan de la Barrera, Agustín Melgar y Juan Escutia.

Tomamos esta lista de la obra citada de Miguel Sánchez Lamago, pp. 53-66.

"COLEGIO MILITAR".  
"RELACION DE LOS SEÑORES GEFES, OFICIALES, ALUMNIOS Y  
EMPLEADOS DEL EXPRESADO, QUE SON ACREEDORES A LA CRUZ  
DE HONOR CONCEDIDA POR EL DECRETO DE 23 DE DICIEMBRE DE  
1847.

Gral. grad. Corl.	D. Mariano Monterde. Director.
Corl. Tte. Corl.	D. Manuel Azpilcueta. 2º Jefe.
Tte. Corl. grad.	
Cmte. Escdrn.	D. Tomás G. Conde. Jefe de Instrucción.
Capitán.	D. Francisco Jiménez. Prof. Mecánica.
id.	D. Domingo Alvarado.
Teniente.	D. Manuel Alemán.
id.	D. Agustín Díaz.
id.	D. Luis Díaz.
id.	D. Fernando Pouselt.
id.	D. Joaquín Argaiz.
id.	D. José Espinosa.
id.	D. Agustín Peza.
id.	D. JUAN DE LA BARRERA. Muerto el 13 de septiembre.
Subtes. Alumnos.	D. Miguel Pouselt, D. Amado Camacho, D. Pablo Banuet (herido el día 9) y D. <u>Ignacio</u> Peza.
Presbítero.	D. Pablo Carrasco. Capellán.
Cirujano.	D. Rafael Lucio.
Paisano.	D. Rafael Landero. Mayordomo.
Sargento 2º.	D. Teófilo Moris.
Cabo.	D. José Cuéllar.
Tambor.	D. Simón Alvarez.
Corneta.	D. Antonio Rodríguez.
Alumnos:	D. Francisco Molina, D. Mariano Covarru bias, D. Bartolomé Díaz de León, D. <u>Ignacio</u> Molina, D. Andrés Mellado (herido el día 13), D. Wenceslao Ferriz, D. Emilio Laurent, D. Antonio Sierra, D. Justino - García, D. Lorenzo Pérez Castro, D. <u>FRAN</u> <u>CISCO MARQUEZ</u> (muerto el 13), D. Agustín Camarena, D. Ignacio Ortiz, D. Estéban - Zamora, D. FRANCISCO MONTES DE OCA (muer to el 13), D. Manuel Ramírez Arellano, D. Ramón Rodríguez, D. Carlos Bejarano, D.- Agustín Romero (herido el día 13), D. <u>Isi</u> <u>dro Hernández</u> , D. Santiago Hernández, D. Ignacio Burgoa, D. AGUSTIN MELGAR (muerto el día 13), D. Hilario Pérez de León (he rido el día 13), D. N. Escontria, D. <u>Jo</u> <u>a</u> <u>quín</u> Moreno, D. Pablo Banuet, D. Ignacio

Valle, D. Francisco Leso, D. Antonio So  
la, D. Sebastian Trejo, D. Luis Belgado,  
D. Ruperto Pérez de León, D. Cástulo Gar  
cía, D. Francisco Morelos, D. Miguel Mi-  
ramón, D. Gabino Montes de Oca, D. Lucia  
no Becerra, D. VICENTE SUAREZ (muerto el  
13), D. Adolfo Unda, D. Manuel Díaz, D.  
Francisco Morel, D. Vicente Herrera, D.  
Onofre Capelo, D. Magdaleno Ita.

México, septiembre 6 de 1848. AZPILCUETA.  
- Vo. Bo. MONTERDE.

"(Este documento fue copiado literalmente, del aparecido en el  
diario 'El Correo Nacional' de fecha 16 de octubre de 1848)".

#### COMENTARIO.

Destaquemos que en este documento figuran ya los -  
alumnos Juan de la Barrera y Agustín Melgar. Sin embargo, Juan  
Escutia no aparece.

Este documento lo cotejamos con el original que obra  
en el acervo de la Hemeroteca Nacional y aquí fue tomado de la  
obra citada de Miguel Sánchez Lamego, pp. 66-68.

"INGENIEROS".

"RELACION DE LOS SEÑORES GENERALES, JEFES Y OFICIALES QUE APARECEN LEGITIMAMENTE PRISIONEROS, SEGUN LOS DATOS QUE HA TENIDO A LA VISTA, LA JUNTA QUE NOMBRO PARA SU CALIFICACION EL Sr. GENERAL D. ROMULO DIAZ DE LA VEGA.

"COLEGIO DE ALUMNOS:

Capitán Prof.	D. Francisco Jiménez.	Prisionero en Chapultepec.
Capitán.	D. Domingo Alvarado.	id. id.
Alumno.	D. Ignacio Molina.	id. id.
id.	D. Agustín Romero.	id. id.
id.	D. José Cuéllar.	id. id.
id.	D. Francisco Molina.	id. id.
id.	D. Manuel Covarrubias.	id. id.
id.	D. Bartolomé de León.	id. id.
id.	D. Andrés Mellado.	id. id.
id.	D. Lorenzo Pérez Castro.	id. id.
id.	D. Ignacio Camarena.	id. id.
id.	D. Ignacio Ortiz.	id. id.
id.	D. Esteban Zamora.	id. id.
id.	D. Manuel Arellano.	id. id.
id.	D. Carlos Bejarano.	id. id.
id.	D. Luciano Becerra.	id. id.
id.	D. Carlos Caballero.	id. id.
id.	D. Andrés Malga.	id. id.
id.	D. Ignacio Valle.	id. id.
id.	D. Santiago Hernández.	id. id.
id.	D. Francisco Leso.	id. id.
id.	D. Pablo Banust.	id. id.
id.	D. Antonio Sola.	id. id.
id.	D. Sebastián Trejo.	id. id.
id.	D. Luis Delgado.	id. id.
id.	D. José Pérez de León.	id. id.
id.	D. Feliciano Contreras.	id. id.
id.	D. Luciano Montes de Oca.	id. id.
id.	D. Alfonso Unda.	id. id.
id.	D. Manuel Díaz.	id. id.
id.	D. Francisco Morel.	id. id.
id.	D. Vicente Herrera.	id. id.
id.	D. Magdaleno Ita.	id. id.
id.	D. Onofre Capelo.	id. id.
id.	D. Miguel Miramón.	id. id.
id.	D. Isidro Hernández.	id. id.

"México, febrero 29 de 1848".

"(Este documento fue copiado del que apareció publicado en



el diario 'El Correo Nacional' del 30 de marzo de 1848)".

COMENTARIO.

Esta lista es exclusiva de prisioneros, por lo que en ella no pueden aparecer los nombres de los seis cadetes - caidos en la defensa de Chapultepec.

Fue tomado de la obra citada de Miguel Sánchez Lamego, pp. 68-69.

"RELACION DE LOS OFICIALES MEXICANOS Y ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR DE CHAPULTEPEC, HECHOS PRISIONEROS POR EL EJERCITO AMERICANO MANDADO POR EL MAYOR GENERAL W. SCOTT, EN 13 DE SEPTIEMBRE DE 1847.

Capitán Prof. Francisco Jiménez.  
Capitán. Domingo Alvarado.  
Subtenientes: Miguel Pousel, Amado Camacho e Ignacio Peza.  
Alumnos: Ignacio Molina, Agustín Romero (herido), José Cullar, Francisco Molina, Manuel Covarrubias, Bartolomé de León, Andrés Mellado (herido), Lorenzo Pérez Castro (herido), Agustín Camarena (herido), Ignacio Ortíz, Esteban Zamora, Manuel Arellano, Carlos Bejarano, Luciano Becerra, Carlos Caballero, Ignacio Valle, Santiago Hernández, Francisco Lazo (herido), Pablo Banuet, Sebastián Trejo, Luis Delgado, Ruperto Pérez de León, Felicia Contreras, Gabiano Montes de Oca, Adolfo Unda, Manuel Díaz, Francisco Morel, Vicente Herrera, Magdaleno Ita, Onofre Capelo, Miguel Miramón, Esidro Hernández, Félix Gómez, Antonio Sola.

"Cuartel General del Ejército de los Estados Unidos.- Departamento de Inspección General. E. A. Hitchcock. Teniente Coronel".

"(Este documento fué copiado del que existe en el expediente D./481.3/2782, hoja 57, del Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional)".

#### COMENTARIO.

Esta lista también es de prisioneros por lo que tampoco figuran en ella los muertos en combate.

Este documento aparece en la obra citada de Sánchez Lamego, p. 69.

RELACION DEL MONUMENTO DE 1830 AL PIE DEL CERRO DE CHAPULTEPEC.

"CUADRO DE HONOR"

MUERTOS GLORIOSAMENTE EN DEFENSA DE LA PATRIA EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 1847:

Teniente. JUAN DE LA BARRERA.  
Alumno. AGUSTIN MELGAR.  
id. JUAN ESCUTIA.  
id. VICENTE SUAREZ.  
id. FRANCISCO MARQUEZ.  
id. FERNANDO MONTES DE OCA.

JEFES, OFICIALES Y ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR, QUE CAYE RON HERIDOS Y PRISIONEROS DEL INVASOR NORTEAMERICANO, EN DEFENSA DEL CASTILLO DE CHAPULTEPEC, EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 1847:

PLANA MAYOR.

Gral. Corl. Mariano Monterde. Director.  
Cap. Prof. Francisco Jiménez.  
Tenientes. Manuel Alemán, Agustín Díaz, Luis Díaz, Fernando Poucel.  
Subtenientes. Ignacio de la Peza, Amado Camacho, Luis G. - Banuet, Miguel Poucel.  
Despensero. Eusebio Llantadas.

PRIMERA COMPAÑIA.

Capitán. Domingo Alvarado.  
Tenientes. José Espinosa, Agustín de la Peza.  
Cabo. José T. Cuéllar.  
Tambor. Simón Alvarez.  
Alumnos: Francisco Molina, Mariano Covarrubias, Barto lomé Díaz de León, Ignacio Molina, Antonio - Sierra, Justino García, Lorenzo Pérez Castro, Agustín Camarena, Ignacio Ortíz, Manuel Ramírez Arellano, Carlos Bejarano, Santiago Hernández, Ignacio Burgoa, Ramón Rodríguez Aragoity.

Alumnos heridos: Andrés Mellado, Hilario Pérez de León, - Agustín Romero.

SEGUNDA COMPAÑIA.

Teniente. Joaquín Argalz.  
Sargento 2º. Teófilo Noris.  
Corneta. Antonio Rodríguez.  
Alumnos: Joaquín Moreno, Pablo Banuet, Ignacio Valle,

Francisco Leso, Antonio Sola, Sebastián Trejo, Luis Delgado, Ruperto Pérez de León, Cástulo - García, Feliciano Contreras, Francisco Morelos, Miguel Miramón, Gabino Montes de Oca, Luciano - Becerra, Adolfo Uda, Vicente Herrera, Onofre - Capelo, Magdalena Ita, Emilio Laurent.

LA ASOCIACION DEL COLEGIO MILITAR, BAJO LOS AUSPICIOS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, PORFIRIO DIAZ, ERIGIO ESTE MONUMENTO A LA HONRA MILITAR. 1880-1881.

#### COMENTARIO.

En este enlistado aparecen ya los seis nombres de los cadetes que murieron en el Castillo de Chapultepec.

Fue cotejado con el propio monumento antiguo localizado en la falda Este del cerro.

Tomado de Sánchez Lamago, obra citada, pp. 70-71.

ANEXO 3

DOCUMENTOS QUE SE SABE EXISTEN EN LA  
SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL, RE  
LATIVOS A LOS NIÑOS HEROES.

- 1.- Teniente Juan de la Barrera.
- 2.- Alumno Juan Escutia.
- 3.- Alumno Francisco Márquez.
- 4.- Alumno Agustín Melgar.
- 5.- Alumno Fernando Montes de Oca.
- 6.- Alumno Vicente Suárez.

UN SELLO CON UNA AGUILA DE 3/4 DE PERFIL QUE DICE: PODER EJECUTIVO FEDERAL, MEXICO, D. F.- ABAJO: SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL.-AL CENTRO DEL PAPEL (13-IX-1947) AL EXTREMO DERECHO DEL PLIEGO HAY UN SELLO CUADRADO QUE DICE: DEPENDENCIA, ARCHIVO LOCAL COLEGIO MILITAR.-EXPEDIENTE XII/303.21-116/9-1.-ASUNTO HISTORIAL BIOGRAFICO DEL TENIENTE DE ARTILLERIA JUAN DE LA BARRERA\*

Teniente de Artillería Juan de la Barrera. Nació en la ciudad de México en el año de 1827, hijo del señor Ignacio María de la Barrera y de la señora Josefa Izáurraga de la Barrera.

Contaba trece años de edad cuando ingresó al Colegio Militar de Chapultepec. El día 13 de septiembre de 1847, defendiendo un punto de entrada al Bosque, donde se unen las calzadas de Chapultepec y Tacubaya; murió en su puesto, atravesado por las balas enemigas.

Poptla, D. F., a 13 de septiembre de 1947.  
El Mayor de Cab. y Met. J. Arch. Local.C.H.  
Pablo Martínez Gaytán.  
(Rúbrica)

---

\* Archivo del H. Colegio Militar, Expediente XII/111/10.1.- Año 1847. Fojas-23.

DESPACHO DE SUBTENIENTE A JUAN DE LA BARRERA\*

Minuta.

De conformidad con el pedido de V. E., en oficio fecha 9 del corriente, acompaño a V. S. 9 despachos de Tenientes del Regimiento de Tropas de Ingenieros, que el E. S. Presidente Interino he tenido a bien expedir en favor de los Subtenientes Alumnos del Colegio Militar D. Pedro Alvarez, D. Paulino Oviedo, D. Angel García, D. Paulino Garibay, D. Vicente Espinosa, D. Albino Herrera, D. Juan de la Barrera, y D. Fernando Pousel y para Subtenientes del Antiguo Batallón de Zapadores D. Pantaleón Cárdenas; a cuyos Despachos les dará V. S. el fin correspondiente.

Dios y Libertad, México, Agosto 11 de 1847. Lino José Alcorta. (Rúbrica).

Señor Director General de Ingenieros.

---

\* Tomado del Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional foja 156.

SOLICITUD DE REINGRESO DEL SUBTENIENTE JUAN DE LA BARRERA PARA CONTINUAR SUS ESTUDIOS DE INGENIERO DE ARTILLERIA\*

Exmo. Sor. Juan de la Barrera Subteniente de la 4<sup>a</sup> - Compañía de la 1<sup>a</sup> Brigada de Artillería ante V. E. con el respeto y subordinación debida digo: que desde que abracé la carrera gloriosa de las armas, me propuse seguirla en la clase facultativa; y por esta razón, quando me consultó pa. el empleo de Subteniente el Sor. Director del Colegio Militar, elegí y V. E. tubo la bondad de conferírmelo para el Cuerpo en que me hallo, en lo cual creí poder conseguir mi objeto; pero por desgracia preveo que me es difícil el lograrlo, pues aunque hay academias establecidas en el Cuerpo, ya estoy desengañado, de que no he de poder sacar todo el aprovechamiento que necesito para realizar mis miras, en razón de que hace largo tiempo que lo recargado - del servicio de armas, como que solo algunas horas cada dos días dejo de estar de guardia, me impide tener toda la dedicación necesaria al estudio, debiendo manifestar igualmente, que por la misma causa se han suspendido las lecciones de matemáticas, que diariamente me daba un Maestro particular. Yo me lice jeaba de que había hecho en ellas algunos adelantos; pero hoy considero que probablemente olvidaré si continúo en el estado en que me hallo, y deseando vivamente no perder lo poco que se, sino adelantar todo lo posible, no solo en el estudio de las matemáticas, sino también en el de las demás ciencias exactas, que son, a la verdad, indispensables para poder ser un oficial de Artillería verdaderamente facultativo, hallándome aun en edad proporcionada pues TENGO LA DE CATORCE AÑOS, y deseando por lo mismo hacer mi carrera en la Plana Mayor gral., me he decidido a impetrar de la magnanimidad de V. E. la gracia de que se digne concederme licencia por el tiempo necesario para que dedicándome exclusivamente al estudio, sin la distracciones del servicio activo del Cuerpo, pueda lograr por este medio, ser un oficial facultativo; ofreciendo a V. E., que conforme vaya adelantando en las ciencias por mi constancia y aplicación á ellas, presentaré los exámenes públicos necesarios, para que en ellos se califique por mis Gefes mi aprovechamiento y aptitudes para seguir en la clase facultativa, y prestar en ella á mi Patria los servicios útiles a que aspiro. Por tanto A. V. E. suplico encarecidamente se sirva acceder a esta solicitud, por cuya gracia le viviré siempre reconocido.

Mejico 21 de Abril de 1843.

Juan de la Barrera.

\* Tomada de los Archivos Históricos del H. Colegio Militar.

OFICIO DEL SUBTENIENTE JUAN DE LA BARRERA PARA REINGRESAR AL -  
COLEGIO MILITAR Y TERMINAR SUS ESTUDIOS DE INGENIERIA\*

Juan de la Barrera, Subteniente de la 4ª Compañía de la 1ª Brigada de Artillería ante V. E. con el respeto y subordinación debida digo: que desde que me dediqué a la carrera gloriosa de las armas he procurado seguirla por medio del estudio con el objeto de poder optar en mi cuerpo a la clase facultativa. Al efecto he asistido a las academias establecidas en el mismo cuerpo y además he concurrido también a las del Ateneo y recibido lecciones de un maestro particular; pero a pesar de esto las continuas y repetidas fatigas del servicio me han impedido el sacar todo el aprovechamiento que me había prometido. Deseo pues continuar mis estudios para lograr por su medio ser un oficial verdaderamente científico, y como en mi cuerpo ya no puedo verificarlo, me hallo en el caso de impetrar de V. E. se sirva concederme agregación al Colegio Militar para que en su establecimiento y libre (de) las atenciones del servicio pueda concluir los cursos que me faltan de matemáticas y demás ciencias necesarias; cuya gracia espero merecer de la justificación y bondad de V. E., Noviembre 16 de 1843. Exmo. Sor. Juan de la Barrera. (Rúbrica).

---

\* Del Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional.- Expediente D/111. 9/17715 Fol. 9.

OFICIO DEL MINISTRO DE LA GUERRA PARA QUE REINGRESE JUAN DE LA BARRERA AL COLEGIO MILITAR A CONTINUAR SUS ESTUDIOS\*

Ministro de la Guerra y Marina. Sección 4ª-Al Sr. Director Gral. int.o de Artillería digo hoy lo siguiente:

Conforme el E. S. Presidente int.o con lo que V. E. manifiesta en su informe estampado en la instancia que promovió el Subteniente de la 4ª Compañía de la 1ª Brigada del Cuerpo del int.o mando de V. S. Dn. Juan de la Barrera, sobre agregarse al Colegio Militar para continuar sus estudios en él, ha tenido a bien disponer que así se verifique, en vista de las razones que esponde el interesado. Dígole a V. S. para su conocimiento contestando su of.o n.o 386 de ayer con que acompañó la referida instancia.

Lo transcribo a V. S. para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios y Libertad. Meg. Nbre. 18 de 1843.  
TORNEL (Rúbrica)

---

\* Archivo Histórico del H. Colegio Militar.



FE DE BAUTISMO DE JUAN DE LA BARRERA

En el margen: 730.-Manuel, Juan Pablo, José Ramón de la Barrera y Inzaurraga.

En el centro: En veinte y siete de junio de mil ochocientos veinte y ocho, con licencia del D. Joaquín Romas, segundo Cura interino de esta Santa Yglesia, Yo, el B. D. Felipe Castillo, bauticé aun niño que nació ayer; púsele por nombres Manuel, Juan Pablo, José Ramón, hijo legítimo de legítimo matrimonio de D. Ignacio Ma. de la Barrera y Troncoso y de D<sup>a</sup> María Josefa Inzáurraga; nieto por la línea paterna de D. Ignacio de la Barrera y de D<sup>a</sup> Francisca Troncoso; y por la materna de D. Norberto Inzáurraga y de D<sup>a</sup> María Dolores Carrillo; fue su padrino D. Mario de la Maza, advertido de su obligación. Joaquín Romas (Púbrica). Felipe Castillo (Rúbrica).

COMENTARIO.

Los documentos consignados fueron extraídos de la - obra citada de Juan N. Chávarri, pp. 291-294, con excepción de la fe de bautismo que fue tomada del texto Historia de una Ins titución Gloriosa: El Heroico Colegio Militar, de Tomás Sánchez Hernández, p. 94.

Los datos biográficos que de la documentación se des prenden nos muestran una incongruencia en el año de nacimiento de Juan de la Barrera, ya que la fe de bautismo registra el - de 1928, mientras que su historial biográfico fechado el 13 de septiembre de 1947 (ver primer documento de este anexo 3), a - sienta que nació en 1927. No tenemos elementos para aclarar tal discrepancia. Sus padres fueron Ignacio María de la Barrera y María Josefa Inzáurraga. Fundamentándonos en la fe de bautismo, contaba con 19 años al momento del ataque norteamericano a Cha pultepec.

FE DE BAPTISMO DE JUAN ESCUTIA\*

Al margen: Tepic. Juan Bautista Pascasio. Al Centro: En esta santa Iglesia parroquial de Tepic, en veinte y cinco - de febrero, de mil ochocientos veinte y siete, el Presbítero D. Luis de los Ríos, ministro interino de esta Parroquia, bautizó solemnemente a Juan Bautista Pascasio, de tres días de nacido en esta ciudad, a las tres y media de la mañana; hijo legítimo de D. José Antonio Escutia y doña María Antonia Aguirechu.

Maternos: D. Cosme Martínez y Doña Francisca Vargas, a quienes advirtió su obligación y parentesco espiritual. Y - para que conste, lo firmó conmigo, Luis de los Ríos. (Rúbrica) Francisca Vargas. (Rúbrica).

---

\* Del Archivo parroquial de la ciudad de Tepic.

COMENTARIO.

Tomamos este documento de la obra citada de Juan N. Chávarri, p. 295.

De este único documento se desprende que Juan Escutia nació en la ciudad de Tepic el 22 de febrero de 1827. Sus padres fueron José Antonio Escutia y María Antonia Aguirechu. Tenía 20 años al morir en Chapultepec.

SOLICITUD DE INGRESO AL COLEGIO MILITAR  
DE FRANCISCO MARQUEZ \*

Excmo. Sor. Director del Colegio Militar.

El C. Francisco Márquez de edad de trece años entrados en catorce, ante la justificación de V. E. con el respeto debido pasa a manifestar que, deseoso de emprender la carrera de las ciencias a las que ha tenido una positiva afición, sus padres han movido cuantos resortes han estado a su alcance para darle este cultivo; mas las circunstancias le han impedido: la primera ha sido que el Capitán del 9º Regimiento de Caballería Dn. Francisco Ortiz, padrastro del que representa, se ha hallado continuamente expedicionando hasta hoy que se encuentra en el ejército del Norte, y la madre existente en esta Capital con muy escasos recursos para vivir: la segunda causa es la carencia de otros arbitrios, pues no contando con mas haberes que la paga del expresado capitán y esta repartida, no puede absolutamente alcanzar para la educación que desea el espnante; por tanto A V. E. suplico se digne mandar sea admitido de Alumno en el Colegio Militar establecido en Chapultepec, a cuyo efecto acompaña los certificados de estilo, protestando - entregar la fee de bautismo lo mas pronto posible, pues por la estafeta se pide ya de la ciudad de Guadalajara donde existe; en ascender a la solicitud expresada, V. E. habrá echo un bien al que suscribe.

Méjico Enero 14 de 1847. Exmo. Sor Francisco Marques.  
(Rúbrica)

Al margen de esta solicitud se encuentra la siguiente anotación:

'Solicita ser alumno del colegio militar por las razones que espresa. El interesado en esta instancia pide se le coloque con una plaza de alumno en este establecimiento, y reuniendo las circunstancias que por Reglamento se requieren para dicha clase, segun la calificación hecha por la Junta Gubernatiba soy de opinion que se acceda a su pedido. Mexico En.o 16/47. Mexico En.o 18/47. Admitase. LICIAGA. (Rubrica).

---

\* Tomado del Archivo Histórico del H. Colegio Militar.

CERTIFICADO DE INSTRUCCION DE  
FRANCISCO MARQUEZ\*

José Ma. Cortés Ten.te Corl. de Exto. Ingeniero Civil en jefe y Profesor de matemáticas.

Certifico que el joven D. Francisco Marques sabe con perfección en Arismetica las cuatro reglas de enteros y quebrados y del resto sabe algunas reglas que se conoce que por falta de egercicio se le han olvidado y a su pedimento le doy este en Mex.co a trece de En.o de mil ochocientos cuarenta y siete.

José María Cortés Gallardo. (Rubrica)

---

\* Tomado del Archivo Histórico del H. Colegio Militar.

CERTIFICADO MEDICO DE FRANCISCO MARQUEZ\*

El avajo firmado Dr. en Medicina y cirujia aprobado ante la Facultad de Medicina de Madrid y de Mejico: Certifico que habiendo examinado detenidamente el estado de salud del - joven Dn. Francisco Marques, le encontré dotado de una robustez completa y en disposición de soportar cualquier fatiga, incluso el servicio militar; a instancia del interesado y para - los fines que puedan convenirle doy el presente en Mejico á - 14 de En.o de 1847. Dr. Leguía. (Rubrica)

---

\* Tomado del Archivo Histórico del H. Colegio Militar.

CERTIFICADO DE BUENA CONDUCTA DE  
FRANCISCO MARQUEZ\*

Rafael de la Vera Corl. del Ejercito de la Republica Mexicana Certifico q. desde edad de siete años conosco al joven Ciudad.o Francisco Marquez hijo de padres desentes y de buena - conducta, quienes lo han educado conforme a las reglas que prescribe la sana moral y la manera mejor de vivir en sociedad; - hasta hoy este joven conserva las mejores ideas y manifiesta deseos behementes pr. instruirse en las ciencias y ser util a su familia. Y en obsequio de la justicia y pa. los usos que - conbenga doy el presente en Mejico a 15 de enero de 1847. Rafl. de la Vera. (Rubrica).

---

\* Tomado de los Archivos del H. Colegio Militar.

CONSENTIMIENTO DE LA MADRE DE FRANCISCO MARQUEZ  
PARA INGRESAR AL COLEGIO MILITAR\*

Digo yo Micaela Paniagua de Ortiz q. pr. esta me obligo á sostener con todo el aseo posible y desensia regular - en el Colegio Militar a mi hijo Franco Marquez q. ingresa á - dicho establecimiento con el objeto de instruirse en los ramos q. allí se enseñan; y para que conste doy la presente obligacion en Mejico á 14 de enero de 1847.

Micaela Paniagua de Ortiz. (Rubrica).

---

\* Tomado del Archivo Histórico del H. Colegio Militar.

COMENTARIO.

Los datos biográficos que de esta documentación se desprenden son: nace aparentemente en Guadalajara en 1834. Su madre fue Micaela Paniagua y su padrastro Francisco Ortiz. Fue el de más corta edad al morir pues contaba solamente con 13 - años.

Tomamos su documentación de la obra de Chávarri, pp. 295-297.

SOLICITUD DE INGRESO AL COLEGIO MILITAR  
DE AGUSTIN MELGAR\*

Exmo. Sr.

El Ciudadano Agustín Melgar ante S. E. respetuosamente comparezco y digo: que desioso de pertenecer a la gloriosa carrera de las armas a q. mi padre sirbio y murio de Inspec.r de chihuahua, y tal bes ser util a mi Patria impetró la gracia de V. E. a fin de que se digne admitirme en el Colejio Militar p.a cuyo efecto acompaño los documentos de estilo, escetuando la - fee de bautismo pr. hallarse en chihuahua, pero protesto hacer lotan luego como yegue. Por tanto a V. E. suplico se digne man dar como solicito en lo que recibiré la mas crecida gracia, - &a. Mej.o 4 de Nov. de 1846. Agustín Melgar. (Rubrica)

Al margen de este documento se encuentra la anotación siguiente:

Sr. Inspr. el joven inst.o en esta instancia reune las circunstancias de Reglamento para la clase de alumno y en vista de la calificación de la junta gubernatiba, ha sido admitido y V. S. si lo tiene a bien se servirá aprobarlo. Mejico Nov.e de 1846. Mejico Nbre. 10/846. Aprobado. LICIAGA. (Rubrica).

\* Tomado de los Archivos del H. Colegio Militar.

CERTIFICADO DE INSTRUCCION DE AGUSTIN MELGAR\*

El Profesor de primeras letras C. Luis Calderón: Certifica en la Mejor Forma y Segun el derecho me permite, q. el Sor. Dn. Agustín Melgar, en esta de mi cargo aprendio a ler - Escribir y las cuatro reglas de arimetica.

Para los usos q. e le convenga al interesado doy el presente a los cuatro dias del mes de Novie del año de 846.

Luis Calderón (Rubrica)

\* Se encuentra en el Archivo del Colegio Militar. Se conserva la ortografía original.- El documento no expresa el lugar de su expedición.

CERTIFICADO MEDICO DE AGUSTIN MELGAR\*

El profesor de Medicina y Cirugia q. suscrive. Certi

fico y Juro haver reconocido a Dn. Agustín Melgar, y no he en contrato en su naturaleza vicio corporal ni enfermedad alguna ni cronica q. lo inutilise pa. la carrera Militar. Y a pedimento del interesado doy este que firmo en Mejico a 17 de Obre. - de 1846.

MIGUEL PEREZ (Rubrica)

---

\* Como en los anteriores documentos este se conserva en el - Archivo del H. Colegio Militar.

#### FE DE BAPTISMO DE AGUSTIN MELGAR\*

Al margen: Agustín María, José Francisco de Jesús de los Angeles. Al centro: En 29 de agosto de 1829, el presbítero D. Angel Molinar, mi Teniente de esta Iglesia parroquial de - San Francisco y nuestra Señora de Regla, de Chihuahua, bautizó solemnemente a Agustín María José Francisco de Jesús de los Angeles, hijo legítimo del teniente coronel D. Esteban Melgar y doña Luz Sevilla, natural el primero de Textitlán del Valle, en el estado de Oaxaca, y la segunda de la capital de México. Abuelos paternos: Capitán D. Esteban Melgar y doña María de la Merce Madrid, y maternos: D. Juan José Sevilla y doña María de la Luz Burgos. Padrinos: D. Antonio Meza y doña Estéfana Sevilla, a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual. José Manuel Valdes. (Rubrica).

---

\* Este documento ha sido copiado del que apareció publicado en el artículo 'Los Melgar', del señor Francisco R. Almada, en el Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos. número 10 y 11 del tomo II, correspondiente a los meses de mayo y junio de 1940.

#### COMENTARIO.

Obtuvimos estos documentos de la obra de Juan N. Chávarri, pp. 298-299. Se trató de cotejar la fe de bautismo con el Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, sin embargo, nos percatamos que la numeración existente de - este Boletín en hemerotecas es muy irregular, por lo que no -

se localizó el documento.

La biografía que podemos obtener de Agustín Melgar - nos dice que nació en agosto de 1829 en Chihuahua. Fue hijo de Esteban Melgar y Luz Sevilla. Ingresó al Colegio Militar en noviembre de 1846 a los 17 años. Muere a los 18.



SOLICITUD DE INGRESO AL COLEGIO MILITAR DE  
FERNANDO MONTES DE OCA\*

Sr. Director. Fernando Montes de Oca h. de D. José Ma. Montes de Oca, difunto y de Doña Josefa Rodríguez, ante V. S. con el debido respeto hace presente q. deseando servir en la gloriosa carrera de las armas y teniendo la suficiente edad para comprenderla, así como los conocimientos necesarios de primeras letras, siendo al mismo tiempo lo invadida q. está nuestra Republica y queriendo sería util en la actual grra. con los Estados Unidos del Norte. Juntando con esta las certificaciones y escritos que se me piden.

A V. S. suplico encarecidamente se sirva admitirlo - en clase de Alumno en el Colegio Militar q.e dignamente manda, en los que recibiré gracia y merced. Mexico Enero 24 de 1847. Fernando Montes de Oca. (Rubrica).

Nota: Con el permiso del S. Director no entregará la fe de Bautismo por estar fuera de México pero en cuanto venga se entregará. Montes de Oca. (Rubrica).

Al margen: F. García. 27 de enero 847. Admitase. Licenciaga. (Rubrica).

---

\* Tomado del Archivo Histórico del H. Colegio Militar.

CERTIFICADO DE INSTRUCCION DE FERNANDO  
MONTES DE OCA\*

En Ciudadano Cosme Varela ex profesor de primeras letras. Certifica en toda forma q. habiendo estado bajo mi dirección el joven. D. Fernando Montes de Oca, se le enseñó en el establecimiento público de mi cargo a leer, escribir y las cuatro primeras cuentas.

Ya pedimento del interesado y para los casos que le convenga doy el presente en Mexico á 24 de En.o de 1847. Cosme Varela. (Rubrica).

---

\* Tomado del Archivo Histórico del H. Colegio Militar.

CERTIFICADO DE BUENA SALUD DE  
FERNANDO MONTES DE OCA \*

El q.e Suscribe Profesor de Medicina y Ciruj.a.

Certifico haber reconocido al joven Dn. Fernando Montes de Oca el cual se haya en perfecto estado de salud.

En fe de lo q.e y previo el juramento de estilo doy este a pedimento del interesado y para los fines q. le conben gan en Mex.co á veinte y tres de Enero de mil ochocientos cuarenta y siete. Agustín Zepeda. (Rubrica).

\* Tomado del Archivo Histórico del H. Colegio Militar.

FE DE BAPTISMO DE FERNANDO MONTES DE OCA\*

Fray Manuel Subedia, religioso dominico de la Provincia de Santiago de Predicadores de México, presentado En Sagrada Teología y cura párroco del pueblo de Azcapotzalco y sus anexos.

Certifico en toda forma de derecho, hallarse en el archivo de esta parroquia un libro forrado de bandana en que se asientan las partidas de bautismo de todas clases, comenzando en siete de noviembre de 1827, siendo Cura el reverendo Padre Fray José Hernández Rol. Dicho libro consta de ciento noventa y nueve fojas útiles y a la sesenta y dos vuelta se halla la partida del tenor siguiente:

En 30 de mayo de mil ochocientos veintinueve, en este Convento Parroquial de San Felipe y Santiago de Azcapotzalco, yo el Presbítero José M. Villasana (V.P.) bauticé solemnemente a una criatura que nació ayer, a quien puse por nombre José Fernando Antonio, hijo de legítimo matrimonio de don José María Montes de Oca y de doña María Josefa Rodríguez, originarios de México y vecinos de ésta. Abuelos paternos, don Mariano Montes de Oca y doña Isidora Velazquez. Maternos, don Joaquín Rodríguez y doña Mariana Rodríguez. Fue su padrino don Crescencio García, de México, a quien advertí su parentesco espiritual e impedimento para el matrimonio. Fray José Fernández Rol. (Rubrica). Fray José María Villasana (Rubrica).

La cual partida está fiel y legalmente sacada y conuerda con su original a que me remito. Y para que conste lo firmé en este convento parroquial de San Felipe y Santiago de Azcapotzalco a doce de enero de 1847. Fray Manuel Subeldía. (Rubrica).

\* El original de este documento, fue encontrado por el historiador e hijo del Colegio Militar Ex-Coronel Vito Alessio Robles,

en el expediente de la madre de Fernando Montes de Oca, al - concedérsele pensión y fue publicado en el diario Excelsior del 14 de agosto de 1947.

#### COMENTARIO.

Por estos documentos podemos saber que Fernando Montes de Oca nació el 29 de mayo de 1829 en la ciudad de México. Sus padres fueron José María Montes de Oca y María Josefa Rodríguez. Ingresó al Colegio Militar en enero de 1847 y contaba con 18 años cuando Chapultepec fue atacado por los norteamericanos.

Sus documentos se extrajeron igualmente de la obra citada de Juan W. Chávarri, pp. 300-302.

FE DE BAPTISMO DE VICENTE SUAREZ \*

José Rubio Contreras Cura Parroco de esta Santa Iglesia Parroquial del Señor San José de la ciudad de Puebla, Mex. en debida forma de derecho certifica: ...Que en un libro de actas de bautismos de hijos legítimos que comienza el veinticinco de enero del año de mil ochocientos treinta y uno y termina el catorce de mayo de mil ochocientos treinta y cuatro y a fojas 168, frente, se encuentra una partida de bautismo del tener literal siguiente: Al margen: 1341.- José Vicente de la Soledad.- M.-Al Centro: En esta Iglesia Parroquial de S. S. José de la Ciudad de los Angeles en cinco de Abril de mil ochocientos treinta y tres. Yo el Tente. de Cura D. Miguel Martínez, bautizé solemnemente, pues Oleo y Orisma a José Vicente de la Soledad de dos días de nacido, hijo legítimo de José Ignacio Suárez y Na. Tomasa Vázquez Amario y fueron sus padrinos José Cristóbal Rexas y su mujer Na. Salvadora Flores todos de esta feligía, a quienes advertí la obligación de enseñarle la Doctrina - Cristiana y a su ahijado y parentesco Espiritual que contrajeron y lo firmé.- Miguel Martínez. Rúbrica.

ES COPIA FIEL TOMADA DE SU ORIGINAL RESPECTIVO Y A SOLICITUD DE PARTE DEL INTERESADO SE EXPIDE LA PRESENTE EN LA CIUDAD DE PUEBLA DE LOS ANGELES, PUE. A LOS VEINTITRES DIAS DEL MES DE AGOSTO DEL AÑO DE MIL NOVECIENTOS CINCUENTA Y SEIS.

\* Tomada de los Archivos de la Asociación del H. Colegio Militar.

SOLICITUD DE INGRESO AL COLEGIO MILITAR DE VICENTE SUAREZ

Sr. Director gral. del Colegio Militar, Vicente Suárez, de edad de trece años, hijo del ler. Ay.te de Caballería - Dn. Miguel Suárez y Doña Lus Ortega, natural de la ciudad de Puebla, ante V. S. dice, que decidido de serle útil á la Patria en Cualquier ciencia del espresado Colegio del Cargo de V. S. ruega se le admita en aquel establecimiento, al efecto, acompaño el Certificado del facultativo, por el que sebe puedo resistir la fatiga del serbicio y mife de bautismo protesto - será en manos de V. S. pr. estrabio q. padeció la primera la que nuebamente se á solicitado de la parroquia del Sr. S. Jose en donde fui bautisado, mas que se me examine de lo q.e se, mi letra es la q.e se ve, y ortografía, gramatica, quantas, sumar y restar por lo q.e no acompaño el correspondiente Certificado de lo espuesto por haber aprendido fuera de esta capital.

Yo A. V. S. Suplico aga como le pido de lo que recibiré particular gracia. Mej.co Oct.e 21 de 1845. VICENTE SUAREZ. (rubrica).

AUTORIZACION DEL PADRE DE VICENTE SUAREZ PARA INGRESAR  
AL COLEGIO MILITAR \*

Sor Director.

Doy el consentimiento para que mi hijo Vicente Suárez, se le permita la entrada al Colegio Militar del digno cargo de V. S. en el que conozco serán seguros sus adelantos en todas las materias, para su completa educación, de la que ocurriré también el favor del alto gobierno. Mej. Oct. 21/845. - MIG.L SUAREZ. (Rubrica).

---

\* Tomado del Archivo Histórico del H. Colegio Militar.

CERTIFICADO MEDICO DE VICENTE SUAREZ\*

Josè Tranquilino Hidalgo Cririjano del Deposito de Remp.s.

Certifico que el niño Vicente Ferrer Suares hijo del Com.te de Esq.n D. Miguel Suares, está completamente sano, y es bien conformada su constitucion.

Y para debida constancia doy esta á pedimento de dicho Sr. D. Miguel Suares para el fin que le convenga. Mejico Octubre ocho de mil ochocientos cuarenta y cinco. JOSE T. HIDALGO (Rubrica).

---

\* Tomado del Archivo Histórico del H. Colegio Militar.

COMENTARIO.

Los datos biográficos que se desprenden de la documentación de Vicente Suárez son: nace el 3 de abril de 1833.- Sus padres fueron José Ignacio Suárez y María Tomasa Vázquez Americ. Ingresó al Colegio Militar en octubre de 1845 a los 12 años y al morir tenía 14. Sus documentos fueron extraídos de la obra de Juan N. Chávarri, pp. 302-304.

ANEXO 4

CORRESPONDENCIA CAMBIADA ENTRE LA -  
ASOCIACION DEL COLEGIO MILITAR Y EL  
PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS -  
HARRY S. TRUMAN

- 1.- Carta de Luis Velasco Russ, soli  
citando la devolución de la bande  
ra mexicana capturada por los no  
teamericanos en Chapultepec.
- 2.- Carta de la Asociación del Cole--  
gio Militar dirigida a la Embaja--  
da de los Estados Unidos, agrade--  
ciendo sus atenciones.
- 3.- Carta de la Embajada norteamerica  
na dirigida a Luis Velasco Russ.
- 4.- Carta de la Embajada norteamerica  
na dirigida al general Manuel F.  
Enriquez, Presidente de la Asocia--  
ción del Colegio Militar.

México, D. F. 13 de febrero de 1947  
Mr. Harry S. Truman.  
Presidente de los Estados Unidos de América.  
Casa Blanca, Washinton, D. C.  
U. S. A.

Excelencia:

Fuera de todas las formas protocolarias y bajo mi más absoluta responsabilidad personal, como mexicano y como hijo - del glorioso Colegio Militar de Chapultepec, me dirijo a ud. - con el debido respeto para expresarle la siguiente idea: Este año se conmemora el centenario de una de las jornadas más gloriosas de nuestra historia, la heroica defensa del Colegio Militar de Chapultepec, el año de 1847, no contra el pueblo Norteamericano, sino contra los errores de otras épocas, otros - hombres y otros procedimientos.

México se ha olvidado y perdonado noblemente esos errores, pero no ha olvidado a sus héroes que son el símbolo de la Patria como no podrán jamás los Estados Unidos olvidar a - los héroes del Batán.

México ha dado su contingente de sangre, luchado intímitamente unido a las fuerzas norteamericanas, en nombre de la libertad y de la Democracia y sus aguiluchos han caído en el - campo de batalla, confundidos entre los héroes norteamericanos.

¿No cree usted Señor Presidente Truman que es de justicia que la BANDERA DEL COLEGIO MILITAR, que ondeó sobre el Castillo de Chapultepec el año de 1847, que se llevaron las - fuerzas americanas, sea devuelta a nuestro país que ha cumplido lealmente sus compromisos sellándolos con la vida de sus - hijos ?.

Existe el precedente que en la conmemoración del centenario de nuestra Independencia, el señor Gabriel Polavieja, Embajador de España trajo a México las banderas y el uniforme del Generalísimo JOSE MARIA MORELOS, y este solo hecho borró - con su hidalguía el más mínimo resentimiento que pudiera existir en un pueblo noble y tradicionalista como México.

¿ Por qué no aprovechar, Excelentísimo Señor Presidente Truman, que en su próxima visita a nuestro país, y en una sencilla ceremonia, sea depositada dicha BANDERA por sus manos en el Monumento a los Niños Héroes ?.

Puede usted tener la seguridad que a cambio de la - devolución de la citada Bandera, en dicho homenaje, usted regresará a los Estados Unidos llevándose la voluntad y el corazón de México.

Respetuosamente: Luis Velasco Russ (Rúbrica). (Hijo del Colegio Militar de Chapultepec).

COMENTARIO.

Es de hacerse notar la ausencia total de comentarios sobre el presunto acto heroico de Juan Escutia con la bandera solicitada.

Esta carta se encuentra consignada en la Revista - Chapultepec, pp. 48-49. ( consultar bibliografía final).



Excelentísimo Sr. Harry S. Truman.  
Presidente de los E. E. U. U. Americanos.  
Embajada Americana.  
Ciudad.

La Asociación del Colegio Militar fundada en 1871 por los supervivientes de la jornada del 13 de Septiembre de 1847, recibió copia de los cables dirigidos a su Excelencia con fechas 13 y 27 de febrero próximo pasado, signados por nuestros consocios los señores Luis Velasco Russ y Jhon Frederick Rilippi y - por los cuales sugerían respetuosamente a ud. rendir un homenaje ante el monumento erigido por esta Asociación en memoria de los cadetes muertos Gloriosamente en el 47.

La Embajada Americana en nuestro país tuvo la gentileza de comunicar hoy al Sr. Filippi el noble gesto de Ud. de depositar una ofrenda floral en el monumento antes citado y - montar guardia en honor de los cadetes caídos en dicha fecha.

La Asociación del Colegio Militar agradece en todo - lo que vale este noble gesto fraternal y justiciero, que mucho le honra y que será recogido por todos los hijos del Glorioso Colegio Militar, así como por el pueblo de nuestra Patria, que sabrán responder dignamente a su meritoria actitud.

Presidente: Gral. Manuel F. Enriquez (Rúbrica)-Secretario: Tte. Corl. Ing. Ind. Javier Jiménez Segura (Rúbrica). - Tesorero: Ing. Samuel Gutiérrez Olhu (Rúbrica).

#### COMENTARIO.

Sabemos que la bandera solicitada a los Estados Unidos no fue devuelta a México. Observamos que por diplomacia la Asociación del Colegio Militar no dice nada al respecto, - agradeciendo únicamente la ofrenda floral del Gobierno norteamericano.

Tomada de Revista Chapultepec, 1947, p. 49.

Al margen superior izquierdo un escudo Estadounidense, al centro superior Embassy of the United States of America, abajo: México, D. F. marzo 20 de 1947.

Señor Luis Velasco Russ.

Palma Norte 335-211,

México D. F.

Estimado Señor Velasco:

Suplementando la carta que dirigí a usted el 26 de febrero próximo pasado, tengo el gusto de manifestarle que he recibido instrucciones de Washington de acusar el recibo, de parte del Señor Presidente de los Estados Unidos de América, de su muy atento telegrama del 13 de febrero. El Señor Presidente, habiéndose enterado de las indicaciones hechas por usted con relación a la conmemoración de la defensa heroica del Colegio Militar de Chapultepec, se encuentra altamente satisfecho por su interés en aumentar las relaciones amistosas que existen entre México y los Estados Unidos.

En lo personal, deseo manifestarle que no dudo que usted está enterado de que durante la visita a México del Presidente Truman, él colocó una corona en el Monumento de los Niños Héroes.

Sírvase aceptar mis cordiales saludos y las seguridades de mi atenta consideración.

Walter Thurston, Embajador de los  
Estados Unidos de América.  
(Rúbrica)

Tomada de Revista Chapultepec, 1947, pp. 48-50.

Al margen superior izquierdo un escudo Estadounidense, al centro The Foreign Service of the United States of America. México, D. F. abril 27 de 1947.

Muy distinguido Señor General:

El Señor Presidente Truman me ha suplicado acusar el recibo de su fina carta del 4 de marzo de 1947, y a la vez expresar de su parte a la Asociación del Colegio Militar, por el digno conducto de Usted, sus más sinceras gracias por los nobles sentimientos expresados en ésta. El Señor Presidente sintió gran orgullo al presentársele la oportunidad de rendir homenaje a los jóvenes que murieron tan heroicamente defendiendo a su patria en 1847, habiéndole conmovido profundamente las bellas frases que se le dirigieron con referencia a este acto.

Deseo unir a los del Señor Presidente Truman mis más cordiales saludos a la Asociación que usted preside, y aprovecho la oportunidad para reiterar las seguridades de mi más alta y digna consideración.

Walter Thurston. Embajador de los  
Estados Unidos de América.  
(Rúbrica).

Señor General Manuel F. Enriquez, Presidente, Asociación del Colegio Militar. Isabel la Católica 12, Mex. D. F.

Tomada de Revista Chapultepec, 1947, pp. 50-51.

ANEXO 5

SELECCION POETICA

- 1.- "Los Niños Mártires de Chapultepec" de Amado Nervo.
- 2.- "Los Niños Héroes" de Juan de Dios Peza.
- 3.- "¡Sursum Corda!" de Rafael Cabrera.

LOS NIÑOS MARTIRES DE CHAPULTEPEC

Amado Nervo

I

¡Como renuevos cuyos aliños  
Un viento helado marchita en flor,  
Así cayeron los héroes niños  
Ante las balas del invasor!

Ahí fue... Los sabinos la cimera  
con sortijas de plata, remecían;  
cantaba nuestra eterna primavera  
su himno al sol, era diáfana la esfera,  
perfumaba la flor... ¡y ellos morían!

Ahí fue... los volcanes en sus viejos  
albornoces de nieve se envolvían  
perfilando sus moles a lo lejos;  
era el Valle una fiesta de reflejos,  
de frescura, de luz... ¡y ellos morían!

Ahí fue... saludaba al mundo el cielo  
y al divino saludo respondían  
los árboles, la brisa, el arroyuelo,  
los nidos en el trino del polluelo,  
las rosas con su olor... ¡y ellos morían!

Morían cuando apenas el enhiesto  
botón daba sus pétalos precoces,  
privilegiados por la suerte en esto,  
que los que aman los dioses mueren presto  
¡y ellos eran amados de los dioses!

Sí, los dioses la linfa bullidora  
cegabán de esos puros manantiales  
espejos de las hadas y de Flora,  
y juntaban la noche con la aurora  
¡como pasa en los climas boreales!  
¡Los dioses nos robaban el tesoro  
de esas almas de niños que se abrían  
a la vida y al bien cantado en coro!

¡Ahí fue!, la mañana era de oro.  
Septiembre estaba en flor... ¡y ellos morían!

II

¡Como renuevos cuyos aliños  
Un viento helado marchita en flor,  
Así cayeron los héroes niños  
Ante las balas del invasor!

No fue su muerte conjunción febea  
ni puesta melancólica de Diana,  
sino eclipse de Vesper, que recrea  
los cielos con su luz y parpadea  
y cede ante el fulgor de la mañana...  
"Morir cuando la tumba nos reclama,  
cuando la dicha suspirando quedo:  
"¡adiós!" -murmura- y se extinguió la llama  
de la fe y aunque todo dice: "¡ama!"  
responde el corazón: "si ya no puedo"...

"Cuando sólo escuchamos dondequiera  
del tedio el gran monologar eterno  
y en vano desparrama Primavera  
su florido caudal en la pradera,  
porque dentro llevamos el invierno"

"Bien está... Mas partir en pleno día,  
cuando el sol glorifica la jornada,  
cuando todo en el pecho ama y confía  
y la vida, Julieta enamorada,  
nos dice: "¡No te vayas todavía!"

"Y forma la ilusión mundos de encajes,  
y los troncos de savia están henchidos,  
y las frondas perfuman los boscajes,  
y los nidos salpican los frondajes  
y las aves arrullan en los nidos"

Es cruel... ¿Mas entonces por qué ahora  
muestra galas el bosque y luce aliños?

¿Por qué canta el clarín con voz sonora?

¿Por qué nadie está triste, nadie llora  
delante del recuerdo de esos niños?

Porque más que la vida, bien pequeño,  
porque más que la gloria, que es un sueño,  
porque más que el amor, vale de fijo  
la divina oblación, y en una losa  
este bello epitafio: "¡Aquí reposa:  
dio su sangre a la Patria, era buen hijo!"

III

¡Como renuevos cuyos aliños  
Un viento helado marchita en flor,  
Así cayeron los héroes niños  
Ante las balas del invasor!

¡Descansa, juventud, ya sin anhelo,  
serena como un dios, bajo las flores  
de que es pródigo siempre nuestro suelo;  
descansa bajo el palio de tu cielo  
y el santo pebellón de tres colores!

¡Descansa, y que liricen tus hazañas  
las voces del terral en los palmares  
y las voces del céfiro en las cañas,  
las voces del pinar en las montañas,  
y la voz de las ondas en los mares!

¡Descansa y que tu ejemplo persevere,  
que el amor al derecho siempre avive,  
y que en tanto que el pueblo que te quiere  
murmura en tu sepulcro: "¡Así se muere!"  
la fama cante en él: "¡Así se vive!"

IV

¡Como renuevos cuyos aliños  
Un viento helado marchita en flor,  
Así cayeron los héroes niños  
Ante las balas del invasor!

Señor, en cuanto a ti, dos veces bravo,  
que aquí defiendes el hollado suelo  
tras de haber defendido el suelo esclavo,  
y hoy en el sitio dormiras al cabo  
donde el águila azteca posó el vuelo;

Señor, en cuanto a ti, que noble y fuerte  
llegaste del perdón al heroísmo,  
perdonando en tu triunfo a quien la muerte  
dio a tu padre infeliz y de esta suerte  
venciéndote dos veces a tí mismo:

¡ven, únete a esos niños como hermano  
mayor, pues que su gloria fue tu gloria,  
y llévalos contigo de la mano  
hacia el solio de Jove soberano  
y a las puertas de bronce de la historia!

## LOS NIÑOS HEROES

Juan de Dios Peza

¡Oh bosque agosto, templo y holocausto  
de glorias, y heroísmos y de hazaña  
presta a mi acento el eco de las brisas  
postrera voz del esplendor de Anáhuac!

Algo de nuevo y poderoso aliento  
que vivifica y fortalece el alma,  
me infunde el aire que al pasar sacude  
tu sempiterno trono de esmeralda.

De los héroes sin nombre y sin fortuna  
aquí las sombras por la noche vagan,  
y las esconden al nacer la aurora,  
los viejos troncos y las verdes ramas.

Ahuehuetes que sois mudos testigos  
de las grandezas de la edad pasada,  
la sangre que cundió en vuestras raíces  
y el sufrimiento, os coronó de canas.

Por eso cuando el viento de la noche  
columpia audaz nuestras guedejas blancas,  
semejan a los rayos de la luna  
sudarios de los muertos por la Patria.

Llora el zenzontle en el agreste nido  
duelos de ayer que nuestra vida amargan,  
y de luto la errante golondrina  
aquí no encuentra lo que ayer dejara.

Tienes ¡Oh bosque triste y misterioso,  
todo el aliento y toda la esperanza,  
y todo, hasta ese sol que te ilumina,  
en tu recinto virgen dice: ¡Patria!

¡Háblanos con el canto de tus hojas,  
con tu salvaje ritmo sin palabras;  
en que el jilguero libre es el poeta  
y los sabinos vibradoras arpas!

¡Háblanos de aquel tiempo de la lucha  
sin tregua, sin cuartel, dura y titánica,



en que un grupo de niños esforzados  
defendiendo el honor dieron el alma!

¡Háblanos como en horas de crepúsculo,  
con esa dulce y mística plegaria  
que alza el clarín oculto en el follaje  
cuando a la luna ve cual hostia blanca!

Dinos con el zumbido de la abeja  
que busca el nido en la mullida grama,  
o con el blando susurrar sonoro  
de los follajes que estremece el aura,

cómo fue la tragedia que te enluta,  
cuando tomado el campo de batalla  
te negó sus hechizos la victoria  
y te envolvió en sus sombras la venganza.

Sobre el peñón que abrigas en tu seno  
un castillo risueño se levanta,  
que entre el espacio azul y campo verde  
surge a lo lejos cual paloma blanca.

Mansión risueña que en pasados tiempos  
fue de los reyes indios el alcázar,  
legado de la patria primitiva  
como tesoro de su noble raza.

Fue al correr de los años convertido  
de un bello porvenir en atalaya,  
y en él la Escuela Militar alzóse,  
templo y virtud de juventud bizarra.

Se acerca el invasor con paso altivo,  
y cuando pisa el centenario bosque  
retiembla en sus cimientos la montaña.

Sin temor a su esfuerzo ni a su brazo,  
sin medir su grandeza o su pujanza,  
los niños defensores del Castillo,  
águilas del honor abren sus alas.

Descienden a los campos de combate  
y luchan cuerpo a cuerpo y cara a cara,  
y mueren victoriando a su bandera  
como unos héroes que aplaudiera Esparta.

Meigar, Suárez, Barrera, Montes de Oca,

Escutia, Márquez...logren mis palabras  
llegar al fondo de la humilde tumba  
que Vuestros restos venerables guardan!

Cuando miro esculpidas en las piedras  
que conmemoran vuestra heroica hazaña  
vuestros nombres, emblemas de la gloria,  
y estrellas refulgentes de la Patria,

paréceme que tengo nueva vida,  
que he visto a la justicia y a la fama  
en el libro inmortal de los destinos.

Todos los héroes que en tan ruda guerra  
aquí murieron sin rendir sus armas,  
merecen lauros, cantos, bendiciones  
y la más tierna gratitud del alma.

¿Qué merecéis vosotros? yo no encuentro  
para poder decíroslo, palabras\_\_ \_\_  
Héroes los tienen todas las naciones...  
pero Héroes-Niños, ¡No! ¡Sólo mi Patria!

Vengo a este bosque lleno de entusiasmo  
a dejaros laureles ¡nunca lágrimas!  
y a bendecir a tantos como fueron  
actores de estas fúnebres jornadas!

A deciros que son los que suceden  
vuestros bizarros compañeros de armas,  
¡dignos de relevaros en el puesto  
si a una nueva lid, el invasor os llama!

¡Dormid en paz, no tiene la bandera  
que os dió sombra al morir, ninguna mancha;  
está ileso el honor, ¡dormid tranquilos!  
¡La historia es vuestro altar! ¡el pueblo os ama!

A los que así combaten y así mueren,  
¡no se les llora nunca, se les canta!  
Y no hay canto mejor que el que aquí entona  
la gratitud eterna de la Patria!

¡SURSUM CORDA!

Rafael Cabrera

¡Otro inmenso dolor que se levanta  
reclamando justicia de la Historia!  
¡Un duelo más para la Patria santa,  
y otra epopeya enorme y otra gloria!...  
Aquí, donde la vida  
al rumor de los siglos adormida,  
es una eterna y loca primavera;  
y pródiga la savia enardecida  
agrupa en verde manto la pradera,  
hasta el Tiempo suspende su carrera  
por recobrar la juventud perdida;  
aquí, bajo estas frondas rumorosas,  
donde lloran las brisas fugitivas  
al esplendor de otras edades bellas,  
y más oro en las albas luminosas,  
más ensueño en las tardes pensativas  
y en las diáfanas noches más estrellas;  
aquí, donde los rayos triunfadores  
arrastraron su lujo y su grandeza  
y aun vibra de la noche en los rumores  
una vieja canción que habla de amores  
con incurable y lánguida tristeza;  
en este peñascal hosto y erguido,  
donde clavó nuestra águila su nido  
por hartarse de campos y de cielos,  
y guardar las brumosas lejanías,  
y contemplar el sol todos los días  
mientras crecen y empluman sus polluelos...

Aquí fue donde el soplo de la guerra,  
por anhelos impuros ultrajada,  
la justicia otra vez cayó por tierra;  
aquí donde la Patria desolada,  
si no halló la victoria  
en la lucha titánica y sangrienta,  
pudo vengarse de la innoble afrenta  
guardando para sí toda la gloria;  
aquí donde el rugido  
de las ruedas y bárbaras legiones  
se alzó temblando hasta el peñón erguido,  
despertó a los polluelos en su nido

y sublevó de horror sus corazones;  
y aquí...donde a la voz de los cañones  
de otras tierras hostiles y remotas,  
como alud impetuoso descendieron...  
y aquí...donde cayeron  
los aguiluchos con las alas rotas!...

Eran la juventud...la vida nueva,  
el abundoso polen que se lleva  
en sus alas el aire transparente;  
el claro sol que barre con la bruma,  
y el tímido capullo que impaciente  
aun no rompe el botón y ya perfuma;  
eran...el alba trémula del frío  
que tiñe de carmín los horizontes  
y riega por los valles y los montes  
oro de sol y llanto de rocío;  
y eran sus vidas, puras y risueñas  
que se opuso a la cólera de un río...

Y cayeron...¡oh Dios!...y eran la vida!...  
Pero si aun mana sangre de la herida  
no manchará la injuria nuestros labios;  
que nos vengó de todos los agravios  
el altísimo honor de esa caída!

Si acaso hubo rencores, ya se han ido...  
Nuestro perdón borró, no nuestro olvido,  
la afrenta que los ánimos encona;  
que encima de la gloria de los fuertes  
está la inmensa gloria de esas muertes  
y el triunfo del vencido que perdona!

¡Cadetes de la Patria poderosa!  
¡Símbolo de una estirpe victoriosa  
que lleva confundida en sus entrañas,  
con la sangre de una águila orgullosa,  
la sangre del león de las Españas!  
Mártires del honor y la hidalguía  
en cuyos pechos jóvenes había  
sólo amor y esperanza, y luz y trinos,  
y que muertos al pie de una bandera  
comprásteis con la vida pasajera  
el derecho inmortal de ser divinos!  
¡En pie! Sombra augustas, que el pasado  
alza la frente pálida y ceñuda,  
y de insignes laureles abrumado  
desfila entre vosotros y os saluda...  
¡En pie! que deslumbrante  
se acerca, y dolorida,  
la raza melancólica y errante

que nos dejó con su alma de diamante  
su vago desconsuelo de la vida;  
la raza de los reyes que soñaban  
y eran dulces poetas,  
y el dolor del tormento desafiaban,  
y en los profundos cielos incrustaban  
sus agudas y trémulas saetas...  
¡En pie! que altivos pasan los guerreros,  
al viento de la Patria los plumeros  
que tiemblan en sus frentes impasibles,  
con el fulgor ante los ojos fieros,  
y en los duros y límpidos aceros  
acechando cien muertes invisibles!...

Mirad las multitudes apretadas  
que "¡honor y gloria!" os dicen;  
contemplad las mujeres desgrefñadas,  
que, al inmenso clamor entusiasmadas,  
os muestran a sus hijos y os bendicen;  
mirad a los patricios vencedores  
que llevan en sus rostros atezados  
el orgullo de todas las hazañas,  
la tristeza de todos los dolores,  
la bravura de todos los soldados  
y la gloria de todas las campañas...  
¡En pie! que a diana tocan las trompetas,  
y entre un bosque de agudas bayonetas  
pasan los desgarrados batallones,  
a cuya sombra, en los antiguos días,  
se cubrieron de honor nuestras legiones  
por defender sus águilas bravías!  
¡En pie! que atropellando las edades,  
llega un soplo que el ánimo estremece  
con un basto rumor de tempestades,  
y anuncia su voz límpida y sonora  
el orto de la Patria que aparece  
en el diáfano azul como una aurora!...  
¡En pie! cadetes, contempladla, es Ella!...  
es la madre fecunda siempre bella,  
de inmarcesible juventud florida,  
que arrebató de amor los corazones  
que nutrió con su seno nuestra vida  
y os durmió en la niñez con sus canciones...  
En...el hogar distante que blanquea  
es la verde quietud de la cañada,  
y la torre murgosa de la aldea  
cuyo esquilon pesado voltejea,  
saludando jovial nuestra llegada...  
Es...el polvo sagrado

con la sangre y las lágrimas regado  
en que durmiendo están nuestros mayores;  
la tierra de las glorias rutilantes,  
ceñida por dos mares espumantes  
y arrullada por todos los amores...  
Es la Patria que enjuga dulcemente  
el llanto que en sus ojos se deslía,  
y os baña con su luz resplandeciente,  
y os mira suspirando, y os sonríe,  
y os da un beso inmortal sobre la frente.

ANEXO 6

DOCUMENTOS RELATIVOS AL HALLAZGO DE  
LOS RESTOS DE LOS NIÑOS HEROES EN EL  
AÑO DE 1947.

- 1.- Informe de los antropólogos al Director del Museo Nacional.
- 2.- Dictamen de los antropólogos sobre los restos.
- 3.- Nombramiento de los historiadores de la Comisión Investigadora.
- 4.- Dictamen de los Historiadores.
- 5.- Informe de las oficinas de panteones.

COPIA DEL INFORME RENDIDO POR LOS ANTROPOLOGOS,  
AL SR. DANIEL R. RUBIN DE LA BORBOLLA, DIRECTOR  
DEL MUSEO NACIONAL, FECHADO EL 31 DE MARZO DE -  
1947\*

El jueves 27 del presente mes recibimos de la Secretaría de la Defensa Nacional, 6 urnas conteniendo material osteológico, de cuyas características informamos a usted.

Después de hacer la separación e identificación de los diferentes huesos, nos encontramos que entre ellos hay cráneos más o menos enteros y otros fragmentos que corresponden a seis individuos del sexo masculino. Cinco de ellos son fisiológicamente adultos jóvenes y el otro corresponde a un individuo adulto pero de mayor edad que los anteriores.

Por medio del estudio de los huesos largos; planos y cortos hemos podido determinar que también corresponden a seis esqueletos de individuos, pero no podemos afirmar que los cráneos pertenezcan a los esqueletos. Sin embargo, existe la posibilidad de que los cráneos correspondan a los mencionados esqueletos debido a que el número de éstos es también de seis y presentan las mismas características que los cráneos en cuanto a edad y sexo.

De un modo general podemos decir que el estado de conservación de las piezas óseas estudiadas es malo, pues en muchos casos contamos sólo diáfasis y fragmentos de huesos planos y cortos, además faltan numerosas vértebras, especialmente cervicales. Esto puede deberse a las malas condiciones en que fueron sepultados los individuos y aun (sic) prolongada acción del tiempo.

Existen además varias piezas óseas tales como húmeros, fémures y tibias, que no corresponden a los esqueletos mencionados, y que no tienen relación entre sí por lo que podemos suponer que se trata de restos sueltos de otros cadáveres que fueron inhumados en la misma fosa.

Adjuntamos a usted cédulas previsionales de inventarios en una de las cuales especificamos el número de piezas óseas pertenecientes a seis esqueletos y a los seis cráneos. En la otra, anotamos el número de piezas óseas pertenecientes a seis esqueletos y a los seis cráneos (sic). En la otra, anotamos el número de piezas óseas que no tienen relación con las anteriores. Ambas cédulas describen el número de piezas y al lado que pertenecen.

Atentamente.

Los antropólogos: Luis Limón Gutiérrez. (Rúbrica)  
Felipe Montemayor García.  
(Rúbrica).



\* Copiado de los apuntes del general Juan Manuel Torrea, publicados en la Revista Chapultepec, órgano de la Asociación del H. Colegio Militar, correspondiente al 13 de septiembre de 1947.

COMENTARIO.

Nótese que el documento es muy preciso al señalar que los huesos son de cinco hombres jóvenes y un adulto mayor, lo que no concuerda con las edades que se desprenden de los documentos de los alumnos (ver anexo 3), ya que Márquez murió de 13 años, Suárez de 14, Melgar de 17, Montes de Oca de 18, de la Barrera entre 18 y 20 (existen dudas al respecto, vid supra pp. 132-135 ) y Escutia de 20. Si atendemos a estas edades, observamos que los restos debieron agruparse en dos osamentas jóvenes y cuatro un poco mayores; incluso dos de estas últimas debieron ser casi iguales (las de Escutia y de la Barrera).

Se cotejó este documento en la Revista Chapultepec, de septiembre de 1947. Nosotros la tomamos de la obra citada de Chávarri, pp. 309-310.

DICTAMEN DE LOS ANTROPOLOGOS SOBRE LOS RESTOS  
DE LOS NIÑOS HEROES\*

Copia del Oficio Número 254, Expediente VIII-304 (04/14), fechado el primero de abril de 1947, girado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, al C. General Gilberto R. Limón, Secretario de la Defensa Nacional.

En cumplimiento de las instrucciones dadas por la Dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia, me es grato adjuntar a usted el informe rendido por los antropólogos señores Luis Limón Gutiérrez y Felipe Montemayor García, quienes tuvieron el encargo de hacer el estudio preliminar del material osteológico que nos entregó esa Secretaría a su muy digno cargo.

Me permito hacer notar, que del estudio se puede sacar las siguientes conclusiones: Que existe material osteológico que corresponde a cinco esqueletos masculinos jóvenes y a un adulto, también masculino. Que con estos restos se encontraron huesos sueltos que no corresponden a los ya mencionados, y que pueden representar parte de otros esqueletos. Que es notable la diferencia de este último material, en el que se pueden comprobar la edad adulta y el sexo masculino.

Como todo este material se encuentra en muy mal estado de conservación, ruego a usted, de la manera más atenta, se sirva darnos las instrucciones que considere pertinentes.

Atentamente,

Daniel F. Rubín de la Escobilla.  
(Rúbrica)

---

\* Tomado de los apuntes del general Juan Manuel Torrea, publicados en la Revista Chapultepec, órgano de la Asociación del H. Colegio Militar, correspondiente al 13 de septiembre de 1947.

Este documento se cotejó en la Revista Chapultepec, de septiembre de 1947. Nosotros lo tomamos de la obra citada de Juan N. Chávarri, p. 308.

NOMBRAMIENTO DE HISTORIADORES QUE FORMARON LA  
COMISION INVESTIGADORA DE LOS RESTOS DE LOS -  
NIÑOS HEROES\*

Poder Ejecutivo Federal de México.-Secretaría de la Defensa Nacional.-Estado Mayor.-Jefatura número...-México, D. F., 24 de abril de 1947.-C. General Juan Manuel Torrea. Ciudad.

El señor Presidente de la República, con motivo del hallazgo logrado por Ud. en el Bosque de Chapultepec, de unos restos mortales que se presuponen pertenezcan a los NIÑOS HEROES DE 1847 se ha servido disponer que para dar culminación a esta investigación histórica científica, se nombre una Comisión de Historiadores para que conozca de los informes por Ud. rendidos, respecto a sus exploraciones y resultado de ellas, así como de la opinión emitida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, y dictamine acerca de la autenticidad de los despojos encontrados, designando al efecto Presidente de dicha Comisión, al Lic. Alfonso Toro, y colaboradores de éste, a los CC. Ing. - José María Álvarez, Lic. Celestino Herrera Frimont y Profesor Alberto María Carreño; acordando a la vez que Ud. forme parte de la repetida Comisión, a efecto de que aporte todos los datos que obren en su poder y que conduzcan a la dilucidación de asunto tan interesante para la Historia de nuestra Patria, por lo que no dudo que Ud. cooperará con gusto en estos trabajos, - compenetrado de la importancia que tiene el dictamen por emitir.

Reitero a Ud. las seguridades de mi muy atenta y distinguida consideración.

Sufragio Efectivo. No Reelección.-El General de División, Secretario. Gilberto R. Limón.-{Rúbrica}.

---

\* Copiado de los apuntes del general Juan Manuel Torrea, publicados en la Revista Chapultepec, órgano de la Asociación del H. Colegio Militar, correspondiente al 13 de septiembre de 1947.

Cotejado en la Revista Chapultepec. Nosotros lo copiamos de la obra citada de Chávarri, pp. 310-311.

DICTAMEN DE LOS HISTORIADORES QUE FORMARON  
LA COMISION INVESTIGADORA DE LOS RESTOS DE  
LOS NIÑOS HEROES\*

Los suscritos, designados por el C. Presidente de la República para formar la Comisión encargada de estudiar los documentos e informes presentados por el C. General don Juan Manuel Torrea y don Daniel F. Rubín de la Borbolla, Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, referentes al hallazgo de los despojos mortales hechos recientemente por el citado señor General, que se presupone pertenezcan a los Niños Héroes que sucumbieron el 13 de septiembre de 1847 en la heroica defensa del Castillo de Chapultepec; y dictaminar acerca de su autenticidad; tiene el honor de exponer a continuación la opinión conjunta a que han llegado, según su leal saber y entender, después de haber recorrido la zona y el lugar del referido hallazgo, inspeccionando los restos mortales encontrados, leído los diversos documentos que se pusieron a disposición y las opiniones escritas de los señores Licenciado Alfonso Toro y Profesor Alberto María Carreño, así como los particulares existentes en poder de cada uno de ellos.

I.-En las fuentes de información a su alcance tuvieron los comprendidas (sic) en las dos categorías en que puede basarse una opinión: a) las materiales, y b) las testimoniales.

II.-Respecto a los materiales (datos osteológicos y evidencias antropológicas), los peritos designados por la Supplicioridad ya rindieron, por los conductos del C. Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, su dictamen técnico, conviniendo en que los seis cráneos y parte de los huesos encontrados, corresponden a cinco esqueletos jóvenes y uno adulto, todos del sexo masculino.

Sabiéndose que por "adulto" se designa al individuo que ha salido de la adolescencia y entrado en la pubertad, lo que para muchos del sexo masculino ocurre desde los 14 años en que han alcanzado la facultad de reproducción; que el Teniente Juan de la Barrera, a quien se cree pertenezca el cráneo clasificado como correspondiente a un adulto, tenía al morir 18 años de edad, según se comprueba por un escrito de su puño y letra en que declaró su edad cuando salio del Colegio para servir como Subteniente en una corporación militar; puede aceptarse para dicho Oficial la mencionada clasificación.

III.-Las pruebas testimoniales se basan en la tradición transmitida:

A.-Por testigos presenciales y aun actores de aquel glorioso hecho histórico, como lo fueron los encargados de dar sepultura a los cadáveres, después del combate y que muy bien pueden haber sido el señor Doctor don Rafael Lucio que entonces estaba adscrito como Médico del Colegio Militar, el Presbítero don Pablo Carrasco, que entonces era Capellán del mismo Plantel, o don Rafael Landero, quien desempeñaba el puesto de Mayor

domo en el propio Colegio; personas todas estas, que evidentemente tuvieron estrecho trato y conocimiento personal con los alumnos, y que no fueron hechos prisioneros por los norteamericanos.

B.-Por testigos posteriores a quienes probablemente los antes citados refirieron los hechos dándoles a conocer el sitio (entre los cuatro "ahuehuates de Miramón", elegidos como señal de fácil identificación posterior) en que los cadáveres de los cinco Cadetes y el del Oficial de la Barrera fueron provisionalmente inhumados, presipitadamente (sic), durante aquella invasión extranjera que estaba en su apogeo; testigos que en primer lugar fueron posiblemente algunos de los alumnos supervivientes de aquella jornada, capturados por los invasores y libertados posteriormente; y en segundo lugar, los señores Generales don José Montesino y don Manuel M. Plata, hasta llegar tales referencias, después de haberse trasladado aquellos restos mortales al lugar en que acaban de ser encontrados, a los señores General Juan Manuel Torrea y don Luis Camarena.

IV.-Los norteamericanos trasladaron los cadáveres de sus compatriotas muertos en aquella acción al cementerio de la Tlaxpana.

V.-Los de los defensores mexicanos (excluyendo a los citados alumnos y al Teniente de la Barrera), entre quienes se contaron los del Batallón de San Blas, fueron inhumados en una zanja existente en el lugar de los acontecimientos, (próximo a la exedra en que se ubica su fuente colonial de Chapultepec), - por los hombres del General Pillow, como éste lo asentó en su informe.

VI.-En Chapultepec jamás ha existido cementerio alguno, ni se tiene noticia de haberse librado otra acción bélica que la de septiembre de 1847, lo que evidencia que los restos mortales hallados, pertenecen a los defensores de la Patria en esa acción.

VII.-El señor don Tiburcio Chavira, que presencié personalmente el traslado de los restos en cuestión, desde su primitivo lugar de reposo, hasta el que los retuvo últimamente, - todavía vive y da fe de aquel hecho.

Todo lo anteriormente expuesto nos lleva a la conclusión de poder aceptar que los restos encontrados corresponden a los Niños Héroes de Chapultepec, símbolo inmaculado de ejemplo patriotismo, a quienes el gobierno de la Nación y la totalidad de sus habitantes, sin distinción alguna, sabrán glorificar en forma digna y única con motivo del Primer Centenario de su inmólación y para nítido ejemplo de pundonor y desinterés - en la defensa de Nuestra Patria.

Presidente, Lic. Alfonso Toro.-(Rúbrica).-General Juan Manuel Torrea.-(Rúbrica).-Profesor Alberto María Carreño.-(Rúbrica).-Ing. José María Álvarez.-(Rúbrica).- Licenciado Celestino Herrera Frimont.-(Rúbrica).

---

\* Copiado de los apuntes del General Juan Manuel Torrea, publicados en la Revista Chapultepec, órgano de la Asociación del H. Colegio Militar, correspondiente al 13 de septiembre de 1947.

#### COMENTARIO

Resulta fácil percatarse de la simplicidad del anterior documento para dar su veredicto a favor de la autenticidad de los restos, sin hacer un análisis más profundo de la cuestión.

La fracción segunda es totalmente incongruente con los documentos presentados en nuestro anexo 3. Dicha fracción asienta que se entiende por "adulto" al individuo que en términos generales ha superado los catorce años, en este sentido, Melgar, Montes de Oca, de la Barrera y Escutia eran "adultos", ya que tenían 17, 18, 19 y 20 años respectivamente (en el caso de Juan de la Barrera se fluctúa entre los 18 y 20). El informe afirma que fueron encontrados los restos de cinco jóvenes y un adulto, que por la evaluación anterior queda completamente invalidada, ya que en realidad debieron haber sido encontrados los restos de dos jóvenes y cuatro adultos. Ahora bien, presumiblemente, del único cadete que no se tenía información para ese momento es de Juan Escutia, ya que desde 1924 el mayor Montenegro asentó que no había expediente de este alumno (vid -- supra, p. 63) y se ignora cuando fue encontrada su fe de bautismo en Tepic. En lo referente al resto de los alumnos, es claro que para 1947 ya se conocía su documentación, la que el propio Alberto María Carreño manejó con erudición. Podemos -

concluir entonces que se ignoró deliberadamente la información referente a las edades para no entorpecer el buen curso de los hallazgos. Incluso, y para refutar aún más el inciso dos del documento, tenemos que en realidad el mayor de todos los cadetes fue Juan Escutia y no Juan de la Barrera, como hasta hoy - día se ha hecho creer. Lo anterior lo fundamentamos en la solicitud de ingreso de Juan de la Barrera y en su fe de bautismo, documentos que arrojan las edades de 18 y 19 años respectivamente, siendo para nosotros más válidos estos datos que el consignado en el "Despacho de Subteniente" fechado el 13 de septiembre de 1947, y en el cual se atribuye una edad de 20 años a este combatiente.

Los incisos A y B de la fracción tercera resultan por sí mismos inseguros y poco contundentes.

La fracción quinta es de igual modo poco probable, - ya que no podemos aceptar tan fácilmente que los hombres de -- Pillow hayan sepultado a los muertos del Batallón de San Blas\* y a otros combatientes, excluyendo únicamente a los seis muertos del Colegio Militar.

Este documento fue cotejado en la Revista Chapultepec y tomado de la obra de Juan N. Chávarri, pp. 311-313.

\* Se sabe que murieron aproximadamente 370 hombres de los 400 que formaban este batallón.

INFORMACION DE LAS OFICINAS DE PANTEONES  
SOBRE LOS RESTOS DE LOS NIÑOS HEROES\*

Al margen en un escudo con el emblema nacional que dice: "PODER EJECUTIVO FEDERAL.-MEXICO, D. F.-DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL".-Al centro: Oficinas de Panteones.-Sección Jefatura.-Mesa de correspondencia.-Número del oficio.- Expediente K3/343. 2/7. 4332.-ASUNTO: Que en los Panteones del Distrito Federal no se encuentran antecedentes de los Restos de Héroes de 1847.-México, D. F., a 30 de mayo de 1947.-C. General de Brigada don Juan Manuel Torrea.-Secretaría de Relaciones Exteriores.-Ciudad.-Hago referencia a sus oficios fechados el día 10 de abril último, en los que se me piden informes respecto a los lugares en que pudiesen haber sido sepultados los cuerpos del C. General don José María Monterde (sic), Heróico Director del Colegio Militar en 1817 (sic), al igual que los alumnos, héroes muertos en defensa de la Patria el día 13 de septiembre del mismo año, para informarle que hecha la búsqueda en los archivos de las diecinueve administraciones que controlan los ciento seis panteones oficiales dependientes de esta oficina, no se han encontrado ni indicios de que en algunos de ellos se hubieran sepultado alguno de los héroes muertos en las jornadas épicas del año de 1847.-Reitero a usted las seguridades de mi atenta consideración.-Sufragio Efectivo. No Reelección.- El Jefe de la Oficina.- Severo Mantilla Toledano.-firmado.-Al pie un sello que dice: Departamento del Distrito Federal.-Oficialía de Partes.-31 de mayo de 1947.- DPQ/dp.

---

\* Tomado de los apuntes del General Juan Manuel Torrea, publicados en la Revista Chapultepec, órgano de la Asociación del H. Colegio Militar, correspondiente al 13 de septiembre de 1947.

Cotejado con la Revista Chapultepec y tomado de la obra citada de Chávarri, p. 314.



BIBLIOGRAFIA

- Alcaraz, Ramón. et al. Apuntes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos. México, Siglo XXI, 1980.
- Alvear Acevedo, Carlos. La Guerra del 47. México, Jus, 1957.
- Anónimo. Los Niños héroes. México, s.e., s.a.
- Balbontín, Manuel. La Invasión americana 1846-1848. Apuntes. - México, Gonzalo A. Estera, 1883.
- Carreño, Alberto María. El Colegio Militar de Chapultepec. 1847-1947. México, Victoria, 1948.
- Castillo Nájera, Francisco. Efectivos y estado de los ejércitos beligerantes; consideraciones sobre la campaña. Invasión norteamericana. México, Beatriz de Silva, 1947. -
- Castillo Negrete, Emilio del. Invasión de los norteamericanos en México; obra histórica. México, Imprenta del Editor, 1890.
- Colección de discursos pronunciados en los días 15, 16, 19 y 27 de Setiembre de 1852, en celebridad de la Independencia Nacional. Mérida, Mariano Guzmán Imp., 1852.
- Colegio Militar de México. Discursos pronunciados en el bosque de Chapultepec el 8 de septiembre de 1878. México, Socialista, 1878.
- Colegio Militar de México. Asociación. Estatutos de la Asociación del Colegio Militar fundada en el año de 1871 por los supervivientes de la batalla de Chapultepec librada el 13 de septiembre 1847. México, s.e., 1926.
- Colegio Militar de México. Asociación. Homenaje a los cadetes héroes del 47. Chapultepec. 1847-1926. México, s.e., 1926.
- Connor, Seymour V. y Odie B. Faulk. La guerra de intervención, 1846-1848; el punto de vista norteamericano. México, Diana, 1975.

- Costeloe, Michael. "The Triangular Revolt in Mexico and the - Fall of Anastasio Bustamante, August-october 1841", en Journal of Latin American Studies. Vol. 20-2, nov. 1988 (Cambridge University Press).
- Cueva, Hermilio de la. Chapultepec: biografía de un bosque. México, Libro-Mex, 1957.
- Cuevas, Gabriel. El Glorioso Colegio Militar Mexicano en un siglo 1824-1924. México, La Impresora, 1937.
- Chapultepec. Revista. Chapultepec. México, Organo de la Asociación del Colegio Militar, 1947.
- Chávarri, Juan W. El Heroico Colegio Militar en la historia de México. México, Libro-Mex, 1960.
- Echénique, Rafael. Catálogo Alfabético y Cronológico de Los - Hechos de Armas que han tenido lugar en la República Mexicana desde su Independencia hasta nuestros días. México, Of. tipográfica de la Sría. de Fomento, 1894.
- Frías, Heriberto. Episodios militares mexicanos. México, Libre ría de la Vda. de Bouret, 1901. 2 vols.
- Historia de México. Coord. Gral. Miguel León Portilla. México, Salvat, 1986. 16 vols.
- La Agrupación Nacional patriótica de festejos populares. (México, D. F.) Defensores del 47. México, Imprenta de la Agrupación Nacional, 1919.
- León Toral, Jesús de. et al. El ejército mexicano. Historia - desde los orígenes hasta nuestros días. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.
- Lewis, Bernard. La historia recordada, rescatada, inventada.- México, F.C.E., 1984. 132p. (Breviarios, 282).
- Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales. México, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, 1985.
- López de Santa Anna, Antonio. Mi historia militar y política. 1810-1874. Memorias inéditas. México, Edit. Nacional, 1952.

- Matute, Alvaro. México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. México, UNAM, 1984. -- 565 p. (Lecturas Universitarias, 12).
- México. Archivo General de la Nación. Colección de documentos oficiales para la Historia de México. México, A. G. N., Sría. de Guerra y Marina, s.a. vol. 8.
- México. Archivo General de la Nación. Guía general de los fondos que contiene el Archivo General de la Nación. México, A. G. N., 1981.
- México. Archivo General de la Nación. Memorias de la sección - de Guerra y Marina. México, A. G. N., vols. de 1847 a 1899.
- México. Archivo General de la Nación. Sección Gobernación. -- 1853. D. F. Decretos y Circulares. (414 E9).
- México. Archivo General de la Nación. Sección Gobernación. -- 1852. Veracruz. Discursos para solemnizar el 11 de - septiembre. (435 E4).
- México, D. F., Depto. del D. F. El asalto al Castillo de Chapultepec y los niños héroes. México, D.D.F., 1983. -- 176 p. (col. conciencia cívica nacional, 5)
- Molina, Ignacio. Discurso pronunciado por el Sr. Ing. Dh. Ignacio Molina en la tribuna monumental de Chapultepec el día 8 de sep. de 1906, en la solemne ceremonia organizada por la Asociación del Colegio Militar para honrar la memoria de los Alumnos del propio Colegio. México, Impresora de la Sría. de Fomento, 1906.
- Prieto, Guillermo. Lecciones de Historia Patria, escrita para los alumnos del Colegio Militar. México, Sría. de Fomento, 1886.
- Rangel, Joaquín. Parte de las operaciones ejecutadas por la 3ª brigada de Infantería del Ejército Mexicano, en los días 12 y 13 de septiembre de 1847. Toluca, Quijano y Gallo, 1847.
- Roa Bárcena, José María. Recuerdos de la invasión norteamericana. 1846-1848. México, Porrúa, 1971. 3 vols.
- Sánchez Hernández, Tomás. Historia de una Institución Gloriosa: El Heroico Colegio Militar. México, S.D.N., s.a.

- Sánchez Hernández, Tomás. Los Niños héroes. México, S.E.P., - 1944.
- Sánchez Lamego, Miguel A. El Colegio Militar y la defensa de Chapultepec en septiembre de 1847. México, s.e., 1947.
- Selección de Poesías de Amado Nervo. México, Epoca, 1976. 174 p.
- Smith, George Winston & Charles Judah. Chronicles of the -- Gringos. The U.S. Army in the Mexican War, 1846-1848. Accounts of eyewitnesses & combatants. The University of New Mexico press, 1968.
- Sotomayor, Arturo. Nuestros Niños Héroes; biografía de una noticia. México, Taller General de la Nación, 1947.
- Teja Zabre, Alfonso. ¡Murió por la Patria!; los niños héroes de Chapultepec. Guión cinematográfico. México, Botas, 1938. -
- Torrea, Juan Manuel. A cien años de la epopeya; rendido homenaje a los héroes. México, Beatriz de Silva, 1947.
- La vida de una Institución Gloriosa. El Colegio Militar. 1821-1930. México, Centenario, 1930.
- Torres Nátterman, Elías. Los niños héroes de Chapultepec. México, s.e., 1955.
- Valle, Rafael Heliodoro. Héroes de 1847. México, S.E.P., 1947.
- Vázquez, Josefina Zoraida. Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47. México, Atenea, 1977.
- Vázquez de Knauth, Josefina. et al. Ciencias Sociales. Cuarto grado. México, S.E.P., Comisión Nacional de los Libros de texto gratuitos, 1974.

HEMEROGRAFIA

Boletín Oficial. México, D. F. No. 9, del 6 de septiembre de 1841.

El Correo de México. México, D. F., del 17 de septiembre de 1867.

El Correo Nacional. México, D. F., del 16 de octubre de 1848.

Excelsior. México, D. F., del 13 de septiembre de 1924.

- - - - - 13 de septiembre de 1925.

- - - - - 14 de septiembre de 1931.

El Federalista de Querétaro. Querétaro, del 3 de octubre de 1847.

El Monitor del Pueblo. México, D. F., del 8 de septiembre de 1887.

El Monitor Republicano. México, D. F., del 16 de diciembre de 1847.

- - - - - 13 de septiembre de 1873.

El Nacional. México, D. F., del 10 de septiembre de 1892.

- - - - - 8 de septiembre de 1898.

La Revista Universal. México, D. F., del 11 de septiembre de 1871.

El Siglo XIX. México, D. F., del 8 de septiembre de 1870.

- - - - - 9 de septiembre de 1871.

- - - - - 14 de septiembre de 1871.

- - - - - 8 de septiembre de 1877.

- - - - - 13 de septiembre de 1877.

## INDICE

Prefacio.....	1
Introducción.....	3

### PARTE PRIMERA

Planteamiento.....	6
Capítulo I. LA GUERRA DEL 47. Los orígenes y el desarrollo.....	7
Capítulo II. EL ASALTO AL CASTILLO DE CHAPULTEPEC. Los hechos y los combatientes.....	19

### PARTE SEGUNDA

Planteamiento.....	41
Capítulo I. LA GENESIS DEL MITO. El surgimiento de un culto.....	42
Capítulo II. JUSTIFICACION E INTERPRETA CION. Los móviles.....	96
Conclusión.....	110
Apéndice Documental.	
Anexo 1. Trámites ante la Secretaría de la Defensa Nacional.....	114
Anexo 2. Listas de combatientes del Co- legio Militar durante la batalla de Chapultepec, el 13 de septiembre de 1847.....	120
Anexo 3. Documentos que se sabe exis- ten en la Secretaría de la Defensa Nacional, relativos a los Niños - Héroes.....	131

Anexo 4. Correspondencia cambiada - entre la Asociación del Colegio Militar y el Presidente de los Estados Unidos Harry S. Truman.....	148
Anexo 5. Selección Poética.....	154
Anexo 6. Documentos relativos al hallazgo de los restos de los Niños Héroes en el año de 1947.....	165
Bibliografía.....	175
Hemerografía.....	179
Índice.....	180